



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

IZTACALA

“LA FAMILIA O LA PANDILLA: UNA DIFÍCIL DECISIÓN”

T E S I S T E Ó R I C A
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
LÓPEZ VELARDE RAYMUNDO

ASESOR:

MARGARITA MARTÍNEZ RIVERA

DICTAMINADORES:

MARÍA ANTONIETA DORANTES GÓMEZ

JORGE GUERRA GARCÍA



TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El presente trabajo fue realizado gracias al apoyo de muchas personas, que de una u otra manera, me ofrecieron su ayuda. Comienzo agradeciéndoles a los amigos que hice en la carrera, y con los cuales, literalmente, estuve con ellos desde el primer día, hasta el último. A Diana “Patito” Luna “Bis”, por ser una de mis grandes amigas de toda mi vida, y excelente jugadora de domino. A Daramis Espejo, por enseñarme a convivir con el humor y el enojo al mismo tiempo. A Canek, no me acuerdo su apellido, por ser una buena persona y amigo, además le agradezco sus conocimientos técnicos, que varias veces nos sacaron de apuros. A “Blancuchis” González Hernández, o viceversa, por ser de las pocas personas sinceras que conozco, y que a estas alturas ya es mamá. A Samadhi Díaz, por tener un gran corazón, y espero que algún día me perdone. A Arturo “El hermano Rodríguez”, por ser un buen amigo, y por haber aguantado la carrilla, tanto en la carrera como fuera de ésta. A Iván, por buena onda. A Manuel y David, por sus debates “profundos” que nos hicieron reír. A Nancy, Jazmín, y Alejandra, por su amistad y compañerismo, además del inminente contacto emocional que tienen las tres. A Jovan “por penudo”. A Daniela por “chula”. A Wendolyn, por su inteligencia, y esos excelentes pantalones que le quedaban muy bien. Y en general, a todo el 55 el alto, que siempre nos distinguimos por “la catego” e inteligencia.

A mi mamá, le agradezco el apoyo que me brindó. A mi hermana Ale, le agradezco su apoyo que siempre me ha dado. A mi hermana Pilar, por su apoyo y perdón, que ha permitido llevarnos mejor. A mis hermanas Lily y Gabriela; así como a mi hermano Carlos, porque sé que de alguna manera confiaron en mí. A mi papá, le agradezco por su apoyo y confianza, además de su apoyo económico que me ha seguido brindando. A la Sra. Chela, porque me dio su apoyo y confianza.

Les doy las gracias a todos mis profesores de la carrera que me enseñaron a ser lo que soy, y lo que estoy buscando ser “un buen psicólogo”. En especial le agradezco a Fernando y Carlota, por mostrarme el poder de las emociones. A Gerardo Chaparro, por enseñarme cómo se entrelaza la teoría con la práctica. Y a Carlos Olivier, por sorprenderme con su conocimiento.

Agradezco a Jorge Guerra, y a María Antonieta Dorantes, por tomarse la molestia de revisar mi trabajo, y aceptar ser dictaminadores. Así como a Rosa María y Alejandro Gaona. Y un agradecimiento especial a mi profesora y asesora Margarita Martínez Rivera, por haberme aceptado, corregido, y presionado para la consecución de este trabajo.

ÍNDICE

	PÁGS.
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. “LOS CAMBIOS DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA”.....	10
1.1 Cambios biológicos.....	10
1.2 Cambios cognitivos.....	17
1.3 Cambios sociales.....	26
CAPÍTULO 2. “EL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA”.....	32
2.1 La familia como grupo social.....	32
2.2 Estilos de crianza.....	46
2.3 Familia vs. Familia.....	61
CAPÍTULO 3. “PANDILLAS (FAMILIAS SUSTITUTAS)”.....	87
3.1 Estructuras de las pandillas o bandas.....	87
3.2 Modus vivendi.....	101
3.3 Pandillas y sociedad.....	112
CONCLUSIÓN.....	123
ANEXOS.....	132
BIBLIOGRAFÍA.....	141

RESUMEN

La mayoría de las pandillas, están conformadas por adolescentes que asumen un estilo de vida caracterizado por lo antisocial. En base a esto, se realiza un análisis teórico, tomando en cuenta los aspectos del desarrollo adolescente desde lo biológico, cognitivo, y social. Aunado al análisis del papel de la familia en la sociedad, y sus distintas formas de llevar su dinámica grupal, por medio de los diferentes estilos de crianza y su impacto en los adolescentes. Así también se lleva a cabo el análisis de las pandillas, el papel de los adolescentes en ellas, y la visión que se tiene de la sociedad respecto de estos grupos. También se describe las estadísticas de diferentes instituciones, relacionadas con delitos realizados por menores infractores, debido a que en México se tienen datos de ellos, más no se sabe si pertenecen o no a alguna pandilla en particular. En base a lo anterior, se hace una exploración de la relación que existe entre los delitos cometidos por menores infractores, y los medios de supervivencia de las pandillas. Lo cual se contrasta con algunas entrevistas con personas que pertenecen a “bandas”, para construir una conclusión más objetiva.

Con esto, se concluye que: los factores individuales de desarrollo y crecimiento pueden aumentar la probabilidad del abandono de la familia, sólo cuando los factores familiares, como los estilos de crianza, no son los óptimos para establecer un ambiente idóneo de crecimiento. Por lo tanto, los factores familiares negativos, sí aumentan las probabilidades de abandono. Así también, la sociedad, al verse incapaz de mejorar la situación familiar, prefiere crear instituciones que se encarguen de ello; con lo cual, tampoco mejora la situación; entonces, la alternativa es la pandilla, como grupo contenedor de personas marginales, ayudándolas a tener un lugar en la sociedad. Por lo que la necesidad de socializarse y lo que esto implica, también aumenta la posibilidad de tomar la decisión de abandonar a la familia, y unirse a una pandilla; ya que ésta garantizará el tener una identidad; así como medios de subsistencia inmediatos, aunque sean sancionados

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las pandillas juveniles va en aumento, poco a poco se ven diversos grupos de personas que pueden ir desde edades tempranas de los nueve o diez años, hasta personas mayores de más de treinta años. A pesar de este gran rango de edad, son los adolescentes los que están más inmersos en las pandillas.

Debido a la zona geográfica que ocupa México, esto lo hace propenso a desarrollar pandillas juveniles. En el norte se encuentran los Estados Unidos, los cuales tienen una gran cultura de pandillas; y que debido al tema de la migración, muchos estilos de vida de adolescentes que crecen allá, son traídos e importados por los mismos jóvenes que regresan a México, ya sea de vacaciones, o por conocer a la familia, e incluso, regresar a vivir aquí. Basta con dar un vistazo al norte de la república para ver a los grupos de jóvenes que se distinguen por ser “pochos” o “cholos”. Y que de cierta manera, se han ido apropiando de varias zonas, transformando estos territorios de zonas tranquilas, característica de la llamada provincia, a zonas de pandillas, en donde se tiene que tener cuidado de a quién miras y por dónde vas.

En el sur tampoco es la excepción; Centroamérica tiene una cultura pandilleril bastante arraigada. Los “Mara Salvatrucha” y “Calle 18”, son dos de las pandillas con más influencia y diversificación entre los adolescentes centroamericanos. Este tipo de pandillas ya están en México, los cuales han ido entrando por la frontera sur, en especial por Chiapas.

México no se queda atrás, pero la cultura en de las pandillas en nuestro país se refiere más a cuestiones de barrio, de la defensa de territorios, de la identidad. Haciendo características a diferentes zonas de las ciudades, por el hecho de tener en ellas a diferentes pandillas. Si bien, sin importar nacionalidad, las pandillas resaltan necesidades no satisfechas por parte de la sociedad hacia los adolescentes. Existen factores que diversifican a las pandillas; por ejemplo: en los Estados Unidos, las pandillas reflejan un país formado por toda una gama de culturas y de personas con distintas formas de pensar y actuar, que ha sido difícil la cohesión de todos estos grupos en la sociedad norteamericana.

Por lo que no es extraño que las pandillas americanas se distingan por estar formadas por cuestiones étnicas y raciales.

Las pandillas centroamericanas se distinguen por intentar alzar la voz de una situación insoportable, aunque esto implique asumir la violencia como bandera. Si el cuidado y bienestar de la población; así como la defensa de la soberanía nacional no se da. Entonces en las pandillas sí. Por lo que esto se institucionalizará y se cumplirá en el grupo. México está sufriendo una transformación en sus pandillas. El crimen organizado, ha y sigue utilizando a las pandillas juveniles, como el medio para tener el contacto directo con la población; además de que las pandillas extranjeras se están instalando en el país; sacando provecho de todos los niños y adolescentes vulnerables. De alguna manera, estas bandas están ofreciendo algo que los adolescentes necesitan. Y ellas lo saben.

Esta vulnerabilidad no sólo se da por el hecho de que sean adolescentes; por lo general, estas personas tienen un grupo de origen, el cual se debe de encargarse de darles todos los cuidados y atenciones para que se desarrollen y crezcan. Este grupo es la familia.

La familia se debe de encargarse de ser el puente entre la sociedad y el individuo. Pero esto no siempre es así, este grupo tiene que lidiar con una persona que está creciendo y desarrollando; por lo que tiene que encontrar la forma de hacer que todos los integrantes, así como la dinámica familiar, trabajen en conjunto para salir adelante de todos los desajustes que trae consigo la adolescencia. Si bien existen miles de familias, las dinámicas que en ella se desarrollan se basan en unos cuantos estilos de crianza; los cuales van a tener un gran impacto en la vida del adolescente; ya que no sólo se trata de imponer la educación en la familia, sino cómo ésta converge con la individualidad del adolescente. Por lo que se tiene la relación entre el individuo; la familia como grupo base tanto de la supervivencia del adolescente, como base de la misma sociedad; y la sociedad misma.

En base a lo anterior, el objetivo de esta investigación es el: *“análisis de los factores que probabilizan en el adolescente el abandono del hogar, para unirse a una pandilla”*.

El llegar a la adolescencia implica un desarrollo y crecimiento en ámbitos como el biológico, cognitivo y social. Por lo que es importante conocer qué puede traer consigo estos cambios; para dilucidar si se pueden considerar como factores en la toma de decisión del abandono del hogar y la unión a la pandilla.

Así también, conocer cómo el grupo familiar interactúa con el adolescente por medio de la dinámica familiar. Y cómo ésta puede o no tener injerencia en la consecución de la identidad individual, dando paso a la identidad social.

La sociedad tiene un gran trabajo y responsabilidad, tiene que decidir si reconocer o no a las personas que por distintas razones salen de los parámetros socialmente establecidos como correctos; o hace caso omiso de una población que intenta ser reconocida por cualquier medio. Uno de esos medios son las pandillas, las cuales, se quiera o no, integra en un grupo a personas que pueden no tener cabida en sus familia, y por supuesto, en la sociedad misma.

Así, la pandilla se convierte en una gran opción ante los ojos de los adolescentes; por un lado significa salir de un grupo familiar que por diversas circunstancias no pudo cumplir con los cuidados suficientes; y por otro lado, se tiene un grupo que ofrece cuidados, aunque sea de forma distorsionada, al adolescente. Además; la familia no se le escoge, mientras que a la pandilla sí. Por lo que, el abandono de la familia para unirse a una pandilla se vuelve una difícil decisión puesta en la balanza; la cual se puede inclinar hacia un grupo o hacia el otro, dependiendo de las diversas circunstancias que experimente el adolescente, tanto a nivel individual como a nivel social.

En base a lo anterior, el trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se toma como tema central el adolescente y su desarrollo personal. Comenzando por su desarrollo biológico, en donde se describe el crecimiento corporal y cómo es visto este suceso ante las personas que le rodean; los cambios cognitivos se enfocan en cómo el adolescente va asimilando los cambios que va experimentando, y como por medio de la maduración cognitiva, él le va dando forma al mundo y realidad que está viviendo.

Por último, los cambios sociales, se enfocan en cómo estos cambios son vistos por las demás personas; no sólo el adolescente se tiene que ajustar a las variaciones personales, sino también las personas que le rodean se tienen que ajustar a su presencia y al hecho de que está creciendo; ya no es un niño, ahora es un adolescente.

El segundo capítulo, se enfoca en el papel de la familia a nivel social, y que dicho objetivo puede no ser llevado a cabo, o bien, puede ser realizado no de la mejor manera, trayendo consigo importantes consecuencias y secuelas en cada uno de los integrantes de la familia. Así también, se ve la relación entre el adolescente y la familia y cómo ésta es llevada a cabo por medio de los diferentes estilos de crianza que cada familia puede implantar. Si bien, existen cientos de factores por los que una familia puede pelear entre ella, los estilos de crianza suelen ser un factor muy importante, ya que dependiendo de éstos, se puede dar o no una buena comunicación entre sus integrantes. Y por supuesto, la generación o mantenimiento de los conflictos familiares.

El tercer y último capítulo, analiza la conformación y estructura de las pandillas; así como los medios que tiene éstas para sobrevivir como grupo. Y cómo estas agrupaciones son vistas por la sociedad en las que se hallan inmersas. Dicho capítulo será desarrollado con información teórica; además de que se realizará un análisis, vía revisión exploratoria de porcentajes de informes e investigaciones, acerca de los medios de subsistencia de las pandillas. Esto debido a que en México, el tema de las pandillas aun no tiene un gran impacto, como en los Estados Unidos o en Centro América, por lo que los porcentajes se refieren más a la relación entre los delitos cometidos y los menores infractores que los cometieron. Ayudando esto a sustentar que existen formas de subsistencia que son ilícitas y que son cometidas por menores de edad, los cuales pueden ser o formar parte de alguna pandilla, aun cuando el delito se haya cometido por uno o más menores

El análisis de estos capítulos, darán las bases para conocer cómo estos factores ayudan a que los adolescentes decidan abandonar sus hogares, y se unan a las pandillas.

CAPÍTULO 1. “LOS CAMBIOS DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA”

Desde el nacimiento hasta la muerte, los seres humanos pasan por diversas etapas en la vida, las cuales van moldeando a las personas. El paso de la infancia a la adolescencia significa experimentar el crecimiento corporal y la activación de distintos fenómenos naturales. El pensamiento se desarrolla permitiendo que éste trabaje no sólo a nivel sensorial, sino ahora a nivel abstracto, permitiendo con esto la expansión de la conciencia humana. Dichos cambios tienen repercusiones a nivel social; las personas ven diferente a un niño que a un adolescente; mientras que el primero está bien catalogado y jerarquizado en la sociedad, el segundo lucha por tener una categorización propia, que logre sacarlo de la ambivalencia del ser considerado en algunas ocasiones como niño y en otras como adulto. Y viceversa, puede ser visto como ninguna de las dos. Estos cambios si no son aceptados y superados, pueden convertirse en grandes problemas para ellos y para sus familias.

1.1 Cambios biológicos.

Con el paso a la adolescencia se da lo que comúnmente se denomina el estirón de crecimiento, el cual se caracteriza por el crecimiento en tamaño y fuerza, junto con los cambios en las proporciones corporales. Así, la persona tiene que aprender a controlar su cuerpo que está en crecimiento, debido a que sus movimientos se vuelven torpes; además de que, curiosamente, este crecimiento no es parejo, es decir, que muchas veces se puede dar el crecimiento de una extremidad antes que la otra y así tener una pierna más larga o una mano más grande que la otra.

En estos cambios se activan glándulas como las sebáceas, y aparecen otras como la sudorípara. Durante este desarrollo, el cuerpo incrementa la grasa corporal, la cual va moldeando y haciendo característico el cuerpo de la mujer y del hombre.

Craig y (2001) señala que, los cambios que ocurren tanto en hombres como en mujeres durante la adolescencia, se dan por el incremento en la producción de hormonas, que son

sustancias bioquímicas segregadas hacia el torrente sanguíneo por órganos internos denominados glándulas endocrinas. Las hormonas masculinas (testosterona) y las femeninas (estrógenos y progesterona) son las causantes del crecimiento en la adolescencia. El crecimiento corporal marca el inicio de la adolescencia, y casi un año después, se dan los cambios de la pubertad.

Durante la pubertad, en las mujeres se da el inicio del período menstrual o menarquia; aunque no necesariamente se da la primera ovulación, ya que ésta puede ocurrir hasta un año después de la primera menstruación. Por lo general ésta tiene lugar cuando la niña se ha acercado a la estatura adulta y ha almacenado un poco de grasa corporal; en niñas de talla normal suele comenzar cuando pesa cerca de 45.4 Kg. Los primeros ciclos varían de mes a mes y, casi lo mitad de las adolescentes, sufren de cólicos menstruales. La tensión premenstrual es frecuente, ocasionando irritabilidad, depresión, llanto, inflamación e hipersensibilidad de los senos. Antes de la menarquia que se da alrededor de los 9 años y medio hasta los 16 años, se dan alteraciones físicas que indican el inicio de los cambios: se da el crecimiento de los senos, se desarrollan el útero y la vagina, se agrandan los labios vaginales y del clítoris.

En los varones se da un crecimiento rápido de los testículos y del escroto, mientras que el crecimiento del pene, que también es veloz, se da casi un año después. El vello púbico comienza a crecer, dándose su maduración hasta que los genitales han terminado su desarrollo. Durante este período se registra un crecimiento del corazón, de los pulmones y el ensanchamiento de hombros. Se da el cambio de voz de manera gradual y entre los 11 y 16 años se da la primera emisión de semen, que pocas veces contiene espermatozoides, por medio de la masturbación o de los sueños eróticos.

Todos estos cambios, significan una alteración en la imagen corporal del sujeto. Lo que antes era un cuerpo bien definido, ahora es un cuerpo que está creciendo y más aun, se experimentan permutaciones que suceden en el interior del cuerpo, por lo cual no son visibles a la persona, pero se pueden sentir, ocasionando que ésta tenga diversos estados de

ánimo, que en muchas ocasiones hacen que la persona se sienta confundida con lo que está experimentando.

Los adolescentes se deben de ajustar a una imagen corporal que sigue en constante cambio; el cuerpo que era de un niño, ahora ya no lo es. Por ejemplo, en el caso de las mujeres el crecimiento del busto significa, desde el tener que comprar una prenda nueva de vestir, como lo es el sostén, hasta el atraer las miradas de los jóvenes, que también están pasando por diversos cambios, e incluso se logra la atención de personas mayores.

Vallejo y colaboradores, señalan que el ideal estético en los hombres, es decir, la representación de belleza masculina se relaciona más con la condición física. “Fuerte” y “atlético” definen a un hombre bello. Mientras que el ideal de lo femenino se basa más en términos como “bonita”, “grande”, y “buena” (Arboleda y et al, 2002).

El tener busto grande, estomago plano, piernas largas y nalgas redondas y grandes, significa crear atracción, ésta puede ser satisfactoria para algunas, pero para otras significa convertirse en un objeto sexual dejando de lado todas las otras cualidades que puede tener como persona. Otro punto con el que se ven afectadas debido al desarrollo es la menstruación. Con ella se da el comienzo del uso de las toallas femeninas que, tal parece no son muy cómodas, ya que las empresas que las fabrican, constantemente les están haciendo mejoras para que las mujeres no sientan esa incomodidad. Así también la menstruación, para la mayoría de las mujeres, trae consigo cambios de humor y dolorosos cólicos.

La menarquia, significa la posibilidad de poder procrear; esto difícilmente es una justificación de peso para muchas mujeres, en especial, algunas adolescentes que comienzan a experimentarla y que pueden sufrir los diversos malestares que esto conlleva.

En los varones también se da el desarrollo, las dificultades que ellos experimentan no son tantas en cuestión de malestares físicos, sino es más en el aspecto social. Si bien en

ocasiones existe dolor en los testículos, éste es un dolor pasajero que no siempre se da, y por supuesto, no se experimenta cada mes, como la menstruación.

Los adolescentes, tanto mujeres como hombres, suelen tener los llamados sueños húmedos, pero es en los hombres en donde queda marcada la experimentación de dichos sueños. Y en efecto, literalmente queda marcada o mejor dicho queda manchada la sábana; por lo que no es raro que a algunos les pregunten qué tiró o qué estaba haciendo para manchar así la cama. También una de las mayores molestias es la erección sin control. Para ningún joven es agradable tener una erección sin razón aparente, y mucho menos cuando uno está rodeado de personas. Estas erecciones se pueden dar a cualquier hora y en cualquier lugar. Por lo que llegan a ser incómodas.

El cambio de voz no trae consigo ninguna molestia, pero las burlas de familiares y amigos, son lo que en verdad irritan al adolescente, ya que esto significa que se estén burlando de él como persona, además de que esto da pie para ponerle apodos.

La acumulación de grasa en diversas partes del cuerpo afecta tanto a hombres como a mujeres; los apodos por esta cuestión no se hacen esperar. Esto afecta en la autoestima de las personas, por lo que en ocasiones la comida se vuelve una forma de sentirse bien con uno mismo, ocasionando con esto que las personas coman de más y por supuesto se inicien problemas de sobrepeso, hasta llegar a la obesidad. Cuando un niño es obeso hay mayores posibilidades de que llegue a ser un adolescente o adulto obeso.

A nivel psicológico, la obesidad puede afectar a la persona en la pérdida de la autoestima y es un factor para experimentar la depresión. A nivel social se puede dar la discriminación social, laboral y escolar, así como el aislamiento de la persona. Los señalamientos no se hacen esperar; en el área laboral puede ser causa para impedirle a una persona conseguir un empleo; así como en las escuelas se es objeto de burlas por parte de compañeros, ocasionando el aislamiento de la persona. Si bien el acumulamiento de grasa corporal es normal en el desarrollo, el exceso de ésta tiene mayores fundamentos en los malos hábitos alimenticios familiares (www.obesidad.net).

Todos estos cambios tienen que ver con la pubertad, y es este término, el que aplica mayormente para decir que un niño ha dejado de serlo para convertirse en un adolescente.

Los cambios en la pubertad significan la puesta en marcha de diversos mecanismos corporales que permiten la procreación; pero también permite la experimentación de diversas sensaciones placenteras. Tales como la masturbación, que en varios sectores de la sociedad, se sigue viendo como un tema tabú. O el establecer diversas relaciones sociales con el sexo opuesto al tratar de tener una relación de noviazgo.

Así también, los jóvenes se hayan bajo la presión social que los rodea derivada directamente por los cambios biológicos.

La experimentación del placer sexual se ve restringida por la presión social del “salir o quedar”embaraza, o el señalamiento de que ya embarazó a la novia.

Según el Grupo de información en Reproducción elegida y el Sector salud, de cada 1000 adolescentes mexicanas de entre 15 y 19 años, 126 de ellas ya han tenido un hijo. La mayoría de estas mujeres tienen un bajo nivel escolar, además de que muchas se quedan solteras y tienen que mantener a sus hijos, ocasionando el abandono de la escuela o complicaciones en ella (www.gire.org.mx; y www.geocities.com).

Y en efecto, durante la adolescencia o el inicio de ésta, el concepto de que la pubertad es igual a la posibilidad de procreación, es sustituida por: la pubertad es igual a experimentar placer (obviamente dejando de lado los malestares antes mencionados) que tiene como consecuencia y no meta, un embarazo. Las diversas enfermedades venéreas, en especial el SIDA, también se han convertido en una forma de retardar dicha experimentación sexual.

Según el registro nacional de casos de sida, hasta el 31 de diciembre del 2006 se tenían los datos de que: 2,662 (2.4%) personas menores de 15 años tienen sida. 85,964 (78.7%) de personas de 15 a 44 años tienen sida. De 45 años o más 20, 694 (18.9%); y unas 1,019 (1%)

que se desconoce la edad, están infectadas por el virus del sida. Para un total de 110,339 (100%) personas infectadas. De las cuales 18,851 (17.1%) personas son mujeres y 91,488 (82.9%) de personas son hombres. A la fecha estas cifras han ido en aumento (www.salud.gob.mx; www.aids-sida.org; y www.letraese.org.mx).

El cuerpo de los adolescentes también es objeto de la presión social. Los modelos de una figura corporal aceptada socialmente, distan mucho de la realidad, convirtiéndose en una presión constante hacia las personas, en especial, hacia los adolescentes; ya que el cuerpo de ellos se está desarrollando y por lo tanto, se puede ir moldeando. Así, existen muchas jóvenes que son presionadas desde el hogar. Hay madres que constantemente están presionando a las hijas para que dejen de comer esto y aquello. Ya que una figura corporal “aceptable” puede llegar a ser considerada como signo de éxito; debido a que son estas personas las que “según los medios” pueden conseguir una o varias parejas hermosas, con una buena economía, y en si, con un estatus dentro de la sociedad.

Levine y Smolack, mencionan que es importante el apoyo que se les pueda brindar a los jóvenes en esta etapa, ya que existen muchos factores, como por ejemplo los medios de comunicación. Éstos muestran a personas con una figura corporal que la sociedad impone como los modelos a seguir, y que por lo general, los jóvenes se ven afectados debido a que los cambios que están sufriendo no coincide con la figura corporal que los modelos tienen. Esto puede llevar a los jóvenes a tomar acciones extremas para conseguir el cuerpo perfecto. Los trastornos alimenticios son de los problemas que más sufren los jóvenes y muchas veces, estos problemas pueden llevarlos a la muerte (Cash y Pruzinsky, 2002).

La psicóloga Laura Elliot señala que el 0.5% de las adolescentes padece anorexia nerviosa, y de 1.5 a 2.5% de bulimia. Así también entre el 50 y 70% de las personas obesas son comedoras compulsivas. Esto trae como consecuencia que del 5 al 15% las adolescentes tienen algún síntoma que señala algún trastorno alimenticio. Si bien estos trastornos se dan alrededor de los 16 años, actualmente el rango en que se dan oscila entre los 11 y 25 años. La mayoría de personas que padecen estos trastornos son mujeres, pero los hombres no están exentos de padecerlos (Martínez, 2007).

Está presión se está llevando a cabo desde edades más tempranas, basta con ver las muñecas actuales con figuras delgadas, bustos grandes, caderas medianas y con una cintura muy pequeña, llenas eso sí, de diversos artículos de belleza, así como de accesorios personales.

La ropa también es una presión, muchas jóvenes buscan llegar a la medida más pequeña; trayendo esto consigo que el simple hecho de conseguir tener esa talla o una figura de modelo, sea la detonante de llevar a cabo diversas dietas, que ponen en riesgo la salud de las adolescentes.

Los varones también se encuentran presionados. Los muñecos de “acción”, como se les llama, muestran un modelo corporal extremadamente musculoso, y no sólo eso, también ponen que son hombres que se atreven a todo, que son audaces y valerosos. Actualmente, las compañías que se dedican a la fabricación y distribución de artículos de belleza, se han enfocado al mercado masculino. De ahí el término de metrosexual, que se aplica para describir al hombre que se arregla mucho en su persona, llegando incluso, al debate de si se refiere a un sujeto con un aspecto personal en extremo elegante o es una forma más para señalar a los homosexuales.

Todos estos cambios provocan que los adolescentes se tengan que enfrentar a múltiples presiones, pero no por ello los adolescentes son infelices o no son capaces de superar estas dificultades. Por el contrario. La educación en este sentido es muy importante, ya que en un primer momento, el enseñar los diversos cambios que sufre el ser humano les dice a los jóvenes que no son los únicos que experimentan esto, si no que todas las personas lo tienen que experimentar, debido a que es una condición humana. Además de que el proceso de estos cambios llegará un momento en que se va a detener y esto se dará cuando se llegue a un cierto punto en la maduración biológica. Se puede decir que, a pesar de estas problemáticas, los jóvenes continúan con su vida.

A menos que el joven tenga alguna deficiencia o alteración en su organismo, en donde la persona requiera de atención especializada, y de la aceptación por parte de los padres y

de la misma persona, los adolescentes seguirán asistiendo a clases o a trabajar, jugarán y establecerán relaciones sociales, etc. Es decir, desarrollarán una vida normal.

Para Carl Roger, el final del desarrollo de la persona está en el punto en el cual, hay una congruencia básica entre el campo fenomenológico, la experiencia y la estructura del yo conceptual. Cuando la situación ya no produce conflicto interno ni ansiedad, los individuos describen quiénes son, lo que perciben que son y lo que quieren ser; todo esto llega a converger y da paso a la aceptación de sí mismo, sin conflicto. Las autopercepciones y las relaciones con otros llevan a la auto aceptación y a la autoestima (Rice, 2000).

La aceptación de los cambios sufridos por el desarrollo, hará que la persona encuentre el equilibrio entre lo que es ella en su figura corporal y la búsqueda del ideal corporal, establecido por la sociedad. Su cuerpo será integrado en su autoconcepto; si es positivo, comprenderá que el ideal puede no ser alcanzado, y esto puede no crearle conflicto; pero si es negativo, buscará de cualquier manera alcanzar o alejarse lo más que se pueda del ideal, modificando su cuerpo en señal de no aceptación de él.

Cuando los cambios biológicos que marcan el paso de la niñez a la adolescencia, entran en conflicto con las exigencias sociales. Se puede caer en la disyuntiva de no saber a quién satisfacer. Por lo que la familia debe de apoyan en lo posible a los adolescentes para buscar el equilibrio en las decisiones de éstos. Ya que son los padres los que tienen más experiencia en la vida.

1.2 Cambios cognitivos.

Gracias a la maduración cognitiva, los jóvenes pueden ajustarse a los cambios biológicos que están experimentando; pero que dichos cambios traen consigo diversas exigencias y diferentes formas de pensar. Los intereses que tenían ya no son los mismos. Ahora se pueden cuestionar a ellos mismos y tratar de responderse también. Significa dejar

de ser niño para ser ahora algo más, algo que si bien, en un principio no está bien definido, con el paso del tiempo se ira recavando la información necesaria para saber quién se es, es decir, quién es uno mismo; creando así, la identidad personal. Con esto van desarrollando una filosofía de vida que les va a permitir tener una visión propia de lo que es el mundo, además de tener su propio sistema de creencias y valores (sistema basado en las creencias y valores predominantes en la familia – grupo en el que se desarrolla).

Con la maduración cognitiva se crea la capacidad para poder ajustarse a estos cambios. Esta capacidad se da gracias a la maduración en los procesos cognitivos por medio de la maduración del cerebro y del sistema nervioso. Sin esta maduración, la persona no tendría la inteligencia de procesar todos los cambios corporales y sociales, ya que si bien, los cambios se darían, difícilmente estos se irían incorporando en la autoimagen de la persona.

Piaget señala que, el desarrollo cognitivo es el resultado combinado de las influencias del entorno, la maduración del cerebro y el sistema nervioso; y esto lo desarrolla a través de sus estadios de desarrollo. Y es en el estadio de las operaciones formales (de los once en adelante), en donde los adolescentes superan las experiencias concretas y comienzan a pensar de una forma más lógica, en términos abstractos. Son capaces de realizar introspecciones y pensar sobre sus propios pensamientos. Desde el punto de vista de la maduración, la niñez concluye y comienza la juventud. A diferencia del niño, el joven se complace en pensar más allá del presente, ahora ya puede realizar teorías y se la pasa realizando reflexiones acerca de lo que no es. Su realidad y creencias dejan de ser límites para pensar y razonar. Para esto, la cognición se apoya en el simbolismo puro y en el uso de proposiciones, antes que en la realidad exclusivamente. Gracias a que el joven ahora puede realizar hipótesis, éste las utiliza para poder razonar (Maier, 1979).

Esta maduración cognitiva en ocasiones se podría poner en duda, debido a la forma de actuar, y a las decisiones apresuradas que pueden tomar los adolescentes. Esto no quiere decir que todos los adolescentes actúen de manera equivocada, o no sepan tomar decisiones, simplemente la forma en que perciben el mundo que les rodea, puede ocasionar que se conduzcan de manera errónea.

Cuando los jóvenes experimentan los cambios biológicos, saben que algo está cambiando en ellos, y esto lo pueden ver en el crecimiento del cuerpo y en el sentir de diversas sensaciones que antes no sentían. Pero con la maduración cognitiva, también se dan cuenta de algo más, saben que a partir de los cambios físicos que les han sucedido, ahora ya han dejado de ser niños, para convertirse en adolescentes. La manera de ver que tenían de las cosas ya ha cambiado. Lo que implica, tener que ajustarse a una nueva realidad.

Cuando se es niño es de lo más común pasarse el día jugando con los amigos o solo con juguetes; las obligaciones, por lo general, se reducen a tener un buen desempeño en la escuela, hacer la tarea, y ayudar en alguna que otra actividad dentro de la casa. Pero con el paso a la adolescencia esto cambia. Primero los jóvenes comienzan a cambiar su actitud hacia las actividades que realizaban, los juegos que llevaban a cabo, ahora, ya no les parecen atractivos, se dan cuenta que pueden establecer relaciones sociales sin que tenga que haber un juego de por medio. Tanto la maduración como las relaciones que tienen con los amigos, hacen presión en el joven para que vaya dejando de lado este tipo de actividad.

Y en efecto, el juntarse con sus iguales significa compartir cosas en común. Esto muchas veces no se da, debido que cada persona madura de diferente manera y en diferente tiempo, por lo que los maduros del grupo pueden jalar a los demás para que se homogenice una opinión en particular; ocasionando que los que no tienen ese nivel de maduración y concepción de ese objeto, tengan que ponerse al nivel de los demás.

Así, jóvenes que todavía tienen actitudes de niño o que les gusta realizar actividades de esa etapa, se ven forzados a dejarlas para poder pertenecer a un grupo en particular. Si bien, esto puede ayudar a que el joven madure, también, hace que la persona se sienta presionada, alterando su propia percepción de las cosas.

La actitud de los padres también cambia hacia el hijo que se ha convertido en un adolescente. Los jóvenes no es que asuman mayores responsabilidades dentro del hogar, en realidad, las responsabilidades le son asignadas. El joven tiene que hacerse responsable de

su higiene personal, ahora ya tiene que lavarse su ropa, si es que quiere verse presentable; en los quehaceres del hogar, no tan sólo se ocupa de su espacio, también tiene que ayudar en los espacios comunes que ocupa toda la familia. En algunos casos, significa también el hecho de tener que trabajar, y esto marca muchas veces el inicio de la vida laboral y el abandono de la educación.

La periodista Martínez (2006) en el, *“Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior de la UNESCO”*, pone de manifiesto que el abandono del estudio a nivel licenciatura se debe a factores: socioeconómicos, del propio sistema universitario, del orden académico, y personales. Dicho abandono se puede dar al combinarse aspectos como el lugar de residencia, el nivel de ingresos, el nivel educativo de los padres de familia, la necesidad de trabajar para mantenerse o contribuir a los ingresos familiares, el ambiente familiar, e incluso el ambiente de violencia en el que se vive. Así también, según el DIF nacional y la UNICEF, en México se estima que trabajan en la economía informal alrededor de 94, 000 menores (32 mil mujeres y 61 mil hombres), de entre 6 y 17 años de edad. (www.dif.gob.mx).

A nivel escolar también cambia la actitud hacia los jóvenes. Desde el primer día de clases en la secundaria, se les da la bienvenida a los alumnos, pero también se le da el aviso de que ya no son niños, ya son jóvenes que deben de saber comportarse, por lo que se espera que ya no tengan actitudes infantiles.

Las personas que le rodean constantemente le recuerdan que ya no es un niño, nunca falta la vecina o el familiar que lo dejó de ver por un tiempo y cuando lo vuelve a ver le dice “mira que grandote está, me acuerdo que lo deje de ver cuando era un niño, ahora ya es todo un joven”; por lo general, este tipo de exclamaciones es dirigida a los padres, y no al joven directamente. Pero cuando se lo dicen directamente a él, este tipo de expresiones se convierten en una forma de intromisión, ya que es una manera de poner al descubierto los cambios físicos que ha sufrido, y que de cierta manera, son tan íntimos que, el joven se puede sentir expuesto ante los demás. Ocasionando con esto que se pongan a la defensiva.

Estos cambios que ocurren alrededor del adolescente tienen que ser asimilados por él, creando cierto conflicto en su persona, pero gracias a estos cambios y a la maduración cognitiva que el adolescente experimenta, se puede comenzar a preguntar quién es él; hacia dónde se dirige; qué es lo que quiere.

Erikson menciona que, el adolescente debe de cumplir con una tarea fundamental, el desarrollar su sentido de la propia identidad. “Antes de que el adolescente pueda abandonar con éxito la seguridad de su dependencia infantil, debe de tener cierta idea de quién es, a dónde va y cuáles son las posibilidades de llegar a su destino”. Los adolescentes y las personas mayores que logran tener un fuerte sentido de identidad se consideran a si mismas diferentes, logrando con esto que se sientan “individuos”, es decir, que se sientan diferentes a los demás, a pesar de todas las características que se puedan compartir con los otros (motivos, valores e intereses). El adolescente se tiene que ver como una totalidad, una que es independiente de los demás, pero al mismo tiempo debe de integrar a su propio “yo” necesidades, motivos y patrones de respuesta. Además de que requiere de una estabilidad en su percepción del sí mismo a través del tiempo, ya que debe de conjugar su necesidad de percibirse como similar a los demás, junto con lo que fue como persona en el pasado y lo que será en el futuro. Estos cambios los va a ir integrando el adolescente para poder tener un sentido de identidad integrada (Conger, 1980).

Si bien los cambios biológicos marcan la pauta para iniciar el cambio y entrar en la etapa de la pubertad y con esto a la etapa de la adolescencia. Esto no significa que el paso a la siguiente etapa y la aceptación de ésta se de por parte del joven, por el simple hecho de sentir estas alteraciones. Muchos adolescentes se siguen sintiendo niños, a pesar de que los cambios biológicos son más que evidentes en sus cuerpos. Es más, hay jóvenes que demuestran tristeza por que ya no pueden jugar lo que antes jugaban, y no porque no puedan, si no por que la sociedad así se los exige.

El abandono de la etapa infantil es complicado para muchos jóvenes, aunque no para todos, ya que la dependencia que se tiene cuando una persona es niño, si bien significa estar exento de múltiples responsabilidades, también significa estar limitado en un campo de

acción. Los niños no pueden ir a cualquier lugar, ni tener amistad con las personas que le plazcan, no se pueden dormir hasta altas horas de la noche, incluso no se les permite ver cualquier programa de televisión. Este tipo de negaciones, por muy banales que puedan parecer, se ponen en contra peso de la dependencia infantil. Aunque hay que aclarar que en la actualidad, por los estilos de crianza y el aspecto laboral, que existe hoy en día, ambos padres trabajan o son padres solteros, los niños tienen más libertades, aunque esto no signifique tener mayores responsabilidades. La permisividad y la responsabilidad no siempre están en equilibrio.

Mayor libertad y, en muchos casos, mayor responsabilidad, hace que los jóvenes comiencen a buscar y experimentar cosas. Pudiera parecer como que la etapa infantil es una etapa represora, pero no es así; hay infantes que sufren diversas limitantes y vejaciones, también hay niños que, son limitados, pero no de manera tal que esos límites no puedan ser flexibles. En esos casos las limitaciones se convierten o son usadas como guías de vida y no son usadas como cuestiones represoras.

En efecto, llega un momento en que esas guías el adolescente las quiere romper, no por rebeldía, aunque esta sea una forma de romper con ellas, si no porque ahora se da cuenta que él mismo puede tener y seguir sus propias reglas.

Durante el desarrollo del adolescente se da la construcción de la propia identidad personal, mediante el proceso de exploración y búsqueda que va a culminar con el compromiso de los jóvenes con una serie de valores ideológicos y sociales, y con un proyecto de futuro, que definirán su identidad personal y profesional. Esta exploración y búsqueda se ve favorecida por los cambios cognitivos que suelen llevar al adolescente a un deficiente cálculo de los riesgos asociados a algunos comportamientos –consumo de drogas, deportes de riesgo– haciendo más probable su implicación en ellos (Arranz, 2004).

La maduración cognitiva permite que el adolescente tenga diversas perspectivas de la realidad, es decir, que tenga su propia percepción del mundo que le rodea. Esto hace que el

joven vaya tomando diversos elementos de ese cosmos para poder ir formando su identidad personal.

El adolescente puede sentirse identificado con sus profesores, con familiares (en especial sus padres), con amigos o con cualquier otra persona que le sea significativa, y la cognición ayuda a que se establezcan estas identificaciones; pero también, ayuda a que la persona vaya creando su propia identidad. Dando lugar a los “autos” que deben de ser congruentes en su persona. Su autoconcepto debe de estar compuesto por rasgos y características exclusivas que formen un autorretrato sensato de la persona que es, ayudándolo a reflexionar sobre sí mismo.

El contacto con diversas personalidades hace que el joven no siempre esté seguro de sí mismo, aunque se esfuerza por organizar su experiencia interpersonal en la mejor forma posible. Con esto va afirmando su propia personalidad bajo las presiones externas, aunque no siempre es del modo más sabio o conveniente (Gesell y colaboradores, 1956).

La formación de un autoconcepto erróneo trae como consecuencia una crisis de identidad, ya que desde un principio, se puede estar tomando diversas características de otros y asumirlas como propias, creando así no un autoconcepto, sino un concepto de otra persona, es decir, un genérico de otro ser. Si bien en la formación del autoconcepto se toman aspectos de otro, esas características deben de sufrir un cambio, una conversión para que con ello, pueda tomar parte de una nueva persona y con ello, adquiera los tintes de la personalidad de la persona que lo adquirió.

La autoestima, como componente evaluativo del yo, también se debe de conocer, ya que este elemento evalúa lo que es uno como persona en todos los ámbitos de la vida, dígase laboral, escolar, de pareja, etcétera. Estas evaluaciones afectan profundamente en la persona, a pesar de que es ella misma quien las realiza. Aunque es entendible, ya que las autoevaluaciones también se componen de las opiniones de los demás, es decir, los demás pueden emitir y tener juicios sobre uno y esos dictámenes son utilizados para reforzar las propias evaluaciones sobre sí mismo.

Si una persona que tiene claro quién es, qué es lo que ha hecho en su vida, hacia dónde va, y qué es lo que hace, básicamente tiene claro su autoconcepto. Y aun así es llevada de arriba abajo, en su estado anímico, por su autoestima. Ahora qué decir de los jóvenes que, apenas, van formando su autoconcepto y que durante esta formación también se están autoevaluando todas esas características que pueden formar o no parte de su propio concepto.

Como se ha mencionado, los jóvenes buscan y exploran el mundo que les rodea; el conocimiento que van adquiriendo va a ser también parte de las características que va a tomar en cuenta para la formación de su autoconcepto. Dicha búsqueda puede llevar a los adolescentes a experimentar en cosas que le pueden ser perjudiciales o que son mal vistas por la sociedad.

Las drogas, el alcohol, el tabaco y diversas adicciones forman parte de las variables que pueden ser incluidas en el autoconcepto. O bien, pueden ser utilizadas para soportar la imagen que se tiene de uno mismo.

Si bien, el establecimiento de la identidad no se puede catalogar como “crisis”, debido a que los que buscan su identidad lucen bastante desestresados y se sienten bien consigo mismo. Los que no logran una identidad o tienen una identidad no clara sí pueden considerarse como personas que pasan por una crisis de identidad; ya que llegan a sentirse deprimidos y carecer de seguridad en ellos mismos mientras navegan en el estado de difusión. O bien, logran adoptar alguna identidad negativa, convirtiéndose en la “oveja negra”, un “delincuente” o un “perdedor”. La elección de una identidad negativa, según Erikson, se debe a que las personas prefieren ser todo lo que no se debe ser, que ser alguien sin identidad. En sí, se puede decir que hay adolescentes que experimentan una crisis de identidad (Shaffer, 2000).

La maduración cognitiva permite que el adolescente no tan sólo piense en términos materiales o sensoriales, si no que ahora puede pensar de manera hipotética; es decir, puede adelantarse a los eventos en cuestión de probabilidades. Pero también puede asumir

pensamientos irracionales acerca de la opinión que los demás tienen de él o bien, pensar equivocadamente sobre su propia persona. Por lo que se debe de preguntar ¿qué hace que los adolescentes asuman identidades negativas llevándolos a realizar conductas de riesgo?

Cuando las limitantes impuestas hacia los niños son rígidas y las personas que las aplican son intransigentes. Difícilmente la búsqueda natural del niño se va a poder dar. Una búsqueda del conocimiento de su mundo y de la formación de su ser. El conocimiento del mundo se reducirá a las personas u eventos que lo están restringiendo. O bien, se buscarán identidades que personifiquen la lucha para poder romper esas limitantes. Dando como resultado que la persona asuma una identidad intolerante, que no va a poder tolerar cualquier signo de búsqueda por parte de otra persona, por lo que tratará de limitar esa acción.

El adoptar identidades de lucha significa asumir acciones subversivas que pueden estar en contra del sistema social o incluso en contra de la misma persona. La identidad de lucha, en un primer momento, trata salir de ese medio represor y en un segundo tiempo procede a encontrar el medio adecuado para iniciar su búsqueda de conocimiento y formación de su ser. Desafortunadamente esto no siempre es así, ya que el segundo tiempo puede quedarse como la sustitución de lo que la persona quería como su medio ideal de búsqueda.

Las pandillas son un ejemplo; las personas que se unen a ella, por lo general están en la huida de un ambiente represor y al mismo tiempo se encuentran en la búsqueda de un medio idealizado, un medio que no tuvieron o la percepción que tenían de él no era la que a ellos les hacía sentir bien. La pandilla es considerada como una familia, una que entiende los problemas de cada uno de sus miembros y que es capaz de ofrecer el apoyo que cada uno necesita; el problema es cuando esta idealización se estanca, por lo que la persona deja de ver el medio como base para su desarrollo y tan sólo lo puede percibir como el medio que quería y necesitaba, pero que no lo tuvo. Por tal motivo las personas pueden salir de la pandilla debido a que la utilizaron como medio de conocimiento y formación de su persona o bien, pueden quedarse en ella para no dejar ir ese medio idealizado, ese medio conseguido y adoptado.

Así, el entorno en el que se desarrolla un niño es fundamental para enfrentar los cambios que va a sufrir a lo largo de la vida, especialmente con el cambio radical que significa la pubertad y el pasar a la adolescencia. Si bien no hay entorno perfecto para asegurar un desarrollo sano de un niño; sí hay acciones que lo pueden ir guiando y llevando a una búsqueda del conocimiento del mundo y de sí mismo. Estas acciones permiten que el niño – adolescente tenga una percepción diferente de su medio. Esto va a permitir que la formación de su identidad personal sea llevada a cabo de forma positiva, haciendo que la persona adquiera las características que mayor le convengan de los demás y lo más importante, va a ser capaz de transformarlas para adaptarlas a su propio ser.

Sin el desarrollo cognitivo, difícilmente esto podría llevarse a cabo.

1.3 Cambios sociales.

En los puntos anteriores se tocaron los cambios que experimenta una persona al pasar de la infancia a la adolescencia tanto a nivel biológico como a nivel cognitivo. Dichos cambios tocaban también aspectos sociales, en especial en las relaciones interpersonales que sostiene la persona. Con esto se quiere decir que es difícil enfocarse en los cambios que sufre un individuo sin tocar el aspecto social; y esto se debe a que la persona se encuentra y se desarrolla dentro de una sociedad.

La influencia social en la psicología de una persona tiene tal peso que, a pesar de que los cambios biológicos y cognitivos marquen el inicio de una nueva etapa en la vida, la sociedad también puede determinar cuando una persona ha pasado de una etapa a otra. Dejando de lado si el nivel de maduración de una persona corresponde realmente al nivel que se supone debe de tener, según la etapa marcada por la sociedad.

Dolton (2004) puntualiza que, la persona que se encuentra en la etapa de la adolescencia se le suele aislar como si estuvieran en una etapa de “paso” o “en tránsito”, encerrándolo en un tipo de edad. Algunos prolongan la infancia hasta los 14 años y sitúan a la adolescencia entre los 14 y 18. Para los que la determinan en términos de crecimiento, la

ponen como un período de desarrollo muscular y nervioso, en donde la llegan a prolongar hasta los 20 años. Los sociólogos, tomando en cuenta el fenómeno actual de los adolescentes retrasados, que son estudiantes prolongados que viven en casa de los padres, la prolongan más allá de la mayoría de edad; algunos psicólogos reducen la adolescencia a un capítulo final de la infancia.

La determinación de la duración, inicio y término de la etapa adolescente es diferente desde cada óptica de donde se trate de determinar. Las diferencias se dan desde las diversas bases de estudio y, por supuesto, desde los diversos objetivos marcados. Pero todas estas diferencias se encuentran dentro de la sociedad. Provocando que los individuos estén inmersos en las diversas etapas marcadas y a su vez, pueden estar dentro de unas y fuera de otras.

Desde el ámbito legal esto se trata de estandarizar, al marcar una edad específica para determinar cuándo una persona ha dejado la adolescencia y ya puede ser vista, ante las instancias legales, como una persona adulta. En México la edad marcada es a los dieciocho años de edad. Muchos jóvenes consideran que el momento en que se ha dejado de ser joven se da, no por el crecimiento biológico o la maduración cognitiva, sino porque a los dieciocho años ya les dan su credencial de elector.

Es decir, el inicio de la etapa de la adolescencia se da desde los cambios biológicos y cognitivos, mientras que la duración y finalización de ésta se da desde la determinación social, en especial la legal.

Dentro de toda esta variabilidad, la pubertad se toma como punto de apoyo confiable; nadie duda de que las niñas comienzan a menstruar y al poco tiempo producen óvulos fértiles, o que los hombres empiezan a eyacular y a los pocos años después la eyaculación contiene espermatozoides maduros. Además, se puede asegurar que los niños asignan una significación psicológica a estos cambios dramáticos, y que los adultos que les rodean también responden a ellos. Las personas responden al advenimiento de la pubertad de manera típicamente humana. Tanto el niño que está en el proceso, como los adultos que

reciben a la persona en pubertad, se esfuerzan por someter esos cambios a las normas sociales y a los valores morales vigentes. La sexualidad y la moralidad maduran en forma conjunta, y todo lo demás se desarrolla alrededor de ellas (Kaplan, 1986).

Los jóvenes se dan cuenta que ya son adolescentes, los cambios biológicos y cognitivos lo manifiestan; así también el aumento de las responsabilidades tanto en casa, escuela, y a nivel comunidad lo demuestra. Pero qué significa para los demás que una persona sea un adolescente.

El niño que era ha dejado de serlo, si en un principio se podía decidir sobre la forma en que se tenía que vestir, ahora ya no lo permite, la decisión es de él. Las justificaciones del por qué no debía ir a ciertos lugares se vuelven cada vez menos convincentes. Las amistades ahora las escoge él, al grado de hacerlas parte de su propio ser. Los cuestionamientos tienen que ser contestados, si no, se tendrá a un caudillo en constante búsqueda de la respuesta. El que odiaba a las niñas se convierte ahora, si tiene confianza en sí mismo, en un apasionado Don Juan; pero si su confianza no le es suficiente, se convertirá en un apasionado soñador que espera, le ocurra en algún momento de la vida, alguna escena de película porno que tanta satisfacción le ha dado.

Es tener que aceptar que a pesar de las jerarquías familiares y sociales, esa persona comienza a exigir derechos y, por lo tanto, ir igualando los derechos con uno mismo. A pesar de ese intento por nivelar jerarquías, la sociedad se protege ante los próximos usurpadores del poder y conocimiento. Si hay derechos, entonces también debe de haber obligaciones y responsabilidades.

Los nuevos derechos se han dado, ahora tiene la libertad de decidir sobre su persona, aunque esto signifique el poner candados por parte de los padres o tutores, en especial cuando se tiene el control económico. La experimentación de la sexualidad es difícil detenerla, aunque enseñarles que la sexualidad no tan sólo es placer, si no que también significa procreación, manutención y por supuesto el sacrificio de muchas libertades, es un

buen medio para frenar tan ansiado derecho y ejercicio de lo que sienten de manera biológica. Aunque esto pueda convertirse en una forma de represión.

El ser adolescente significa también, a la vista de los demás, ser una persona con la posibilidad de trabajar, tanto para satisfacer sus necesidades económicas personales, como para poder, ahora, contribuir a la economía familiar. La sociedad esto lo avala, no por nada existen trabajos que emplean jóvenes con o sin el permiso de los padres o tutores.

Mead y Benedict, tienen una visión antropológica sobre la adolescencia, ya que ellos resaltan que el medio sociocultural determina la dirección de la adolescencia e influye fuertemente sobre el grado en que los adolescentes son bienvenidos a la comunidad de los adultos. El estatus de adulto se justifica por el establecimiento de la identidad personal y las nuevas funciones dentro de la comunidad, y no tan sólo, por la separación de los padres. El período de duración de la adolescencia depende también de la cultura en la que se desarrolla. Lo que se ha visto es que los sentimientos de satisfacción de los adolescentes dependen en parte del hecho de tener cierto control sobre sus vidas, teniendo la capacidad para poder elegir y responsabilizarse de su propia conducta (Rice, 2000).

Si bien la sociedad se cuida de no perder el control de la misma sociedad, dejándola en manos de los más jóvenes, también sabe, que no puede restringir a los adolescentes en la búsqueda de conocimiento y en la conformación del sí mismo. Las personas saben que vienen otras generaciones atrás de ellas y que tarde o temprano asumirán el poder. Y esto basándose en el simple hecho de que todas las personas van a morir. Por lo que saben que deben de darle a las generaciones siguientes, y en especial a la próxima, el mejor de los medios para su desarrollo. Pero esto no siempre es así. Ya se ha hablado del medio represor que no permite a los adolescentes realizar su búsqueda del conocimiento y del sí mismo. Haciendo que lo jóvenes busquen en otros lugares o grupos el medio que ellos mismos necesitan.

La búsqueda del medio más adecuado fuera de los estándares sociales aceptados, como la familia, o instituciones que se dedican a la protección y al cuidado de los jóvenes, es en

definitiva mal vista. Aunque las personas, en muchas ocasiones, comprenden que los jóvenes que abandonan sus hogares y se unen a otros grupos, en especial las bandas o pandillas, se trata de personas que no tuvieron una oportunidad de tener una familia o a alguien quién los guiara de manera correcta y que por ese motivo, entre muchos otros, conforman estas agrupaciones. La conformación de estos grupos no es aceptada, ya que la forma de manifestación de sus integrantes, así como su modo de vida, puede dañar a las demás personas.

Pero que esperar, si cuando un joven que está en un ambiente propicio, en donde tiene guías que lo orienten, muchas veces decide que ese no es su medio; por lo que busca otras alternativas o bien, formas de expresión que van en contra de lo socialmente aceptado. Ahora, si juntamos a un grupo de jóvenes que hacen empatía y simpatías por el hecho de compartir insatisfacciones, vejaciones, y búsqueda de un medio que les agrade. Pero que no hay ningún tipo de guía, más que el simple deseo de obtener el medio idealizado. Entonces no es raro esperar que los medio de supervivencia del grupo vayan en contra de las reglas sociales, ya que simplemente se quiere mantener el medio en que se está seguro.

La sociedad no es perfecta, lo que para algunos es algo benéfico, para otros es algo perjudicial. La oportunidad de crecer y desarrollarse dentro de una familia no todos la tienen, incluso, quién la llega a tener puede no valorarla o bien, la familia puede no cumplir como un medio propicio para el desarrollo.

El ser humano es tan complejo y en ocasiones caprichoso, que difícilmente se podrá encontrar un punto de equilibrio, en dónde se pueda decir que tales características debe de tener un medio para que éste sea un capo fértil para el desarrollo de las personas.

El hecho de no tener un medio perfecto, no significa que las personas vayan a ser unas vándalas, o seres no deseados en la sociedad. Desde un principio el hombre se tiene que enfrentar a diferentes adversidades. Desde el nacimiento, en donde el bebé tiene que ser lo suficientemente fuerte para resistir el trabajo del parto; hasta el enfrentamiento con sus distintos pensamientos, que en muchas ocasiones, pueden ser su peor enemigo. Pero al fin

de cuentas, el hombre tiene la capacidad de salir adelante y por supuesto, la sociedad tiene la capacidad de ayudar en su desarrollo.

En conclusión, los niños que pasan a la adolescencia experimentan cambios biológicos que son reflejados, y literalmente vistos, en el crecimiento corporal y desarrollo de partes específicas que diferencian a hombres y mujeres. Estos cambios son asimilados por la maduración cognitiva, que permite la aceptación y entendimiento de estas alteraciones, al acceder a la formación y al establecimiento de la identidad individual por medio del autoconcepto, el cual estará en constante evaluación por medio de la autoestima, que puede llegar a hacer que la persona se sienta desde la más profunda tristeza, hasta la más impresionante alegría. La persona que experimenta estos cambios está inmersa en una sociedad, que dependiendo de ella, catalogará y jerarquizará su estatus social de acuerdo a los reglamentos y normas establecidos.

Las personas que rodean al adolescente pueden no ayudar en el proceso de aceptación de los cambios, con burlas, apodos, bromas; represiones en las manifestaciones de ideas y pensamientos; y por supuesto, en las expresiones de individualidad. Así también, la falta de una definición a nivel social (no se es ni niño ni adulto). Pueden hacer que los adolescentes adopten conductas negativas como forma de manifestación de su mismo ser; e incluso que se llegue a la decisión de abandonar el grupo en el que se ha venido desarrollando.

Por lo general, el grupo en el que se desarrollan las personas es la familia; la cual se puede considerar como el grupo base de la sociedad, ya que en ella se da el proceso de socialización por medio de los estilos de crianza, los cuales van a tener su impacto en el desarrollo del adolescente. Por lo que el siguiente capítulo se enfocara en la relación entre el adolescente y la familia.

CAPÍTULO 2. “EL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA”

Dentro de la sociedad, el desarrollo y cobijo de las personas, por lo general se da dentro de un grupo, este es la familia. La cual es la modeladora de la adaptación de la persona en la sociedad, al buscar que sus integrantes acepten y acaten las reglas establecidas, tanto dentro de la familia como las establecidas fuera de ésta. Desafortunadamente no todas las familias permiten el desarrollo, e incluso, se pueden volver un grupo represor, haciendo que se busquen, por parte de sus integrantes, familias sustitutas en dónde poder estar. En muchos casos las pandillas se vuelven una de las mejores opciones para sustituir a un grupo que no pudo cumplir con los requerimientos de sus integrantes; aunque claro está que, las pandillas difícilmente podrán remplazar el papel de la familia en la sociedad. Y es en la adolescencia cuando los requerimientos se ponen más de manifiesto, haciendo que tanto hijos como padres, si no se saben comunicar y negociar, se pueden ver enfrascados en constantes peleas y malentendidos, alterando el sistema familiar ya establecido.

2.1 La familia como grupo social.

Una sociedad está conformada por gente que se agrupa y establece reglas para tener una convivencia que permita a sus integrantes el desarrollo de éstos, así como de la sociedad misma. A través de los años las sociedades se han vuelto más complejas; desde el creciente número de agrupaciones en los que sus integrantes pueden conjuntarse, hasta las diversas modificaciones que han sufrido en su propia dinámica; así como en la convivencia entre ellas.

Para Carandell (1972), el desarrollo de la sociedad, si bien ha servido para la superación y crecimiento de las personas que en ella habitan, no puede negar el deterioro en las relaciones interpersonales; así como en la identificación e individuación de cada persona. Ya que anteriormente, cuando se vivía en las comunas, la cantidad de personas en un lugar era reducido; sin importar el numero de integrantes de una familia, la influencia de ésta no se limitaba a las cuatro paredes en las que vivían; si no que las personas de cada familia se conocían entre sí, logrando con esto que la identificación y apropiación de diversas

características en la formación de la identidad no se limitara a los integrantes de la familia, si no también a las personas que les rodeaban y que interactuaban con ella; encontrando en cada persona adulta un ejemplo concreto que iba enriqueciendo la experiencia de cada individuo. Pero con la industrialización y el comercio se crearon las ciudades, y el agrupamiento masivo de personas en lugares reducidos; logrando por un lado el sentimiento de libertad y creación de mayores posibilidades de estilos de vida, que en la comuna no existían; pero, por otro lado, la complejidad de la sociedad se hizo mayor y más difusa, haciendo que el ser humano tuviera un sentimiento de soledad al percibirse como sólo una pieza más de la maquinaria industrial y no como una persona con capacidades emocionales, racionales y aspiracionales.

La sociedad occidental actual está llena de grupos en cada uno de sus diversos estratos y niveles sociales; basta mirar en el ámbito religioso para poder darse una idea de la cantidad de grupos o asociaciones en la que se puede encontrar una persona, o en el aspecto de diversión y esparcimiento, en dónde los clubes abundan tratando de atraer la mayor cantidad de personas para que se unan a ellos. En fin, todos los grupos o asociaciones buscan tener una gran cantidad de personas asociadas a ellas, con el objetivo de mantenerse como un grupo, aunque esto no siempre es así, hay grupos que no buscan tener grandes cantidades de personas si no que tratan que sus integrantes tengan un determinado perfil, logrando con ello un estatus ante otros grupos.

El grupo, al buscar su permanencia en la sociedad, tiene que ofrecer algo a sus miembros para que estos puedan estar el mayor tiempo posible dentro de sus filas. Una persona puede encontrar en un grupo a otras personas que compartan gustos u opiniones con las que puede coincidir, además de que la persona se puede sentir integrada a ellas, logrando así, no sentirse sola. También puede ofrecer desarrollo a los miembros. Tanto el grupo como sus integrantes deben de tener un por qué, tanto de la existencia del grupo como de la pertenencia a él. Se puede decir que una agrupación tiene que ofrecer algo a las personas, así como éstas le tienen que retribuir algo al grupo.

Si se puede hablar de un grupo medular en la sociedad, éste tendría que ser la familia. Cuando una persona nace, automáticamente ya se encuentra dentro de un grupo social, o bien, se pueden encontrar dentro de un rubro que trata de definir su situación social. Existen personas que nacen y que, desafortunadamente, no tienen ningún grupo que los acoja, ya que sus padres los abandonan, por diversas causas o bien, estos fallecen. El calificativo para estas personas por lo general es de abandonados o huérfanos, y que por encontrarse en esta situación pueden unirse a grupos que los ampare, o bien, pueden pertenecer al rubro de los llamados “niños de la calle” cuando no hubo o no se quiso tomar alguna oportunidad de pertenecer a un grupo.

Los afortunados, bien hasta ese momento, son los que cuentan con una familia que los espera. La llegada de un nuevo miembro a la familia, por lo general, es un evento que no se da todos los días, además de que es un suceso de una gran trascendencia, debido a que se está hablando del nacimiento de un nuevo ser. Esta persona al nacer y tener una familia, significa que ya pertenece a ella, por lo que el bebé trae consigo, si bien no una torta bajo el brazo, de seguro trae un desajuste en el sistema familiar que ya estaba establecido.

La familia se define como el conjunto de criados de una persona, es decir, el conjunto de personas que provienen de una misma sangre; creando así un linaje o estirpe. Cuando dos seres se unen, traen consigo la historia y carga familiar de cada uno de ellos, y por supuesto, dicha unión da la posibilidad de traer un nuevo ser a la vida creando una nueva familia, que va a ser el resultado de la mezcla de ambas familias; así como de las actitudes, aptitudes e historias individuales de ambos padres.

Debido al desarrollo y evolución de las sociedades, la familia ha tenido que ir de la mano con este proceso evolutivo, dando lugar a múltiples variaciones de formaciones familiares, por lo que estos cambios, según Rodrigo y Palacios (1998, pág. 33), han hecho que el concepto de familia actual sea: *“la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”*.

Lo anterior se puede aplicar a la sociedad mexicana. No se debe de olvidar que en este país, la religión preponderante era y es la católica, la cual establece que para poder formar una familia se debe de unir a dos personas de diferente sexo en sagrado matrimonio; ya que de cierta manera es por este medio por el que las personas tienen el visto bueno o la autorización, tanto social como espiritual, para poder tener relaciones sexuales; y que por lo tanto, si se llegará a concebir un hijo, éste fuera considerado legítimo y no fuese considerado un “bastardo”.

Así, las familias tenían que estar compuestas por un padre y una madre; y estos a su vez tenían que ejercer roles establecidos. El padre tenía que salir a trabajar y mantener a la familia y la madre tenía que cumplir con su rol de ama de casa, es decir, saber atender al marido, tener la casa arreglada, que los hijos estuvieran limpios y que cumplieran con las exigencias escolares, y lo más importante, era la responsable de mantener a la familia unida.

La misma cultura exige a los nuevos padres los cuidados pertinentes con el bebé; además de que constantemente les recuerda que él es un producto social, el cual tiene que ser registrado y conocido ante las diversas autoridades competentes. No tan sólo se trata de un ser tangible, también debe ser considerado en el orden de lo simbólico; para lo cual los padres deben de realizar su mejor esfuerzo tanto en cuidados como en el mantenimiento de la estructura familiar (Firpo y et al, 2000).

No por nada las personas que vivieron por las décadas de los 40's y 50's, estando casadas o que recibieron la educación de dicha época, en especial las mujeres, tienen presente el dicho o principio que dice “si quieres mantener a tu familia unida, hazte pendeja, si te enteras que tu marido te engaña, y sigue como si nada”.

En las siguientes décadas, tanto en los sesentas como en los setentas, se dio una revolución a nivel mundial y México no fue la excepción. A nivel familiar se dio un cambio, las mujeres ya no tan sólo se veían como las personas que estaban destinadas a casarse y tener una familia, si no que ahora eran personas que sus ideales los podían llevar a

cabo y podían tener una visión de la vida en la que ellas mismas eran protagonistas, sin la necesidad de convivir con alguien que las mantuviera, ni que ellas tuvieran que ser las que mantuvieran a la familia unida, si es que deseaban formar una.

Esto significaba que la mujer ya no podía ser considerada como: mujer igual a familia; además de que el sexo perdía su significado fecundante, para pasar ahora a ser una expresión de plenitud personal, la satisfacción sexual ya no tenía que estar vinculada con la procreación. Así también el tener hijos ya no marcaba el paso hacia el matrimonio. Aunque esto no dejaba de lado los problemas que tenía la pareja por el hecho de tener ahora a un hijo que mantener.

Si bien, en ese tiempo las mujeres tuvieron una mayor participación social, el ámbito laboral mexicano no estaba listo o no quería la participación femenina en la economía nacional, más que sólo en ciertos ámbitos, por lo que la falta de oportunidades para ellas, si bien tenían la preparación y el conocimiento, las puertas se les cerraban; orillándolas a laborar en cosas que estaban, socialmente, destinadas para las mujeres, por lo que en muchos casos, decidían mejor casarse y ser un ama de casa con un título universitario.

En los siguientes años este escenario no cambio mucho. Es más, en este siglo XXI, las oportunidades laborales se han reducido tanto para los hombres como para las mujeres, y en muchos casos, la paga para la mujer es menor, aunque realice el mismo trabajo que un hombre.

A pesar de esto, la formación y evolución de familias sigue. A diferencia de años anteriores, situaciones familiares que eran mal vistas, ya no lo son e incluso se han vuelto de alguna manera hasta cotidianas. Hoy en día no es nada raro encontrarse con jóvenes que vienen de familias divorciadas o que pertenecen a familias que están conformadas de sólo uno de los padres, o incluso de hijo único. Además los hijos tiene que madurar y aprender las diversas actividades y responsabilidades tanto de sus vidas, como del mantenimiento del hogar, ya que en muchas familias ambos padres o en caso de que la familia este conformada de un padre, éste tiene que trabajar, por lo que los hijos deben de aprender a ir

a la escuela, regresar, en ocasiones tienen que hacer de comer si hay hermanos pequeños, tienen que realizar el papel de niñeras; así como deben de cumplir con sus tareas escolares y realizar labores de limpieza en la casa. A pesar de estos cambios la familia sigue siendo un grupo de gran importancia en la sociedad. Y en verdad, el objetivo de la familia no es para menos.

Dependiendo de la sociedad en la que se este inmerso, el estilo de vida estará determinado, haciendo que las personas lleven a cabo sus vidas sin darse cuenta de los objetivos de pertenecer a tal o cual grupo social.

La formación de una familia, parece ser para algunas personas el objetivo de la vida misma, para otras, la formación de una, depende de un momento de excitación, un accidente. Y para otros es algo que tarde o temprano tendrán que formar. En sí, parece ser el grupo social que, a pesar de las variantes que pueda tener, las personas lo seguirán manteniendo, más como un compromiso en la vida; sin importar si se tiene conciencia del objetivo de formar una.

Y en efecto, el crear una familia significa varias cosas; por ejemplo: a nivel personal significa el haber encontrado a una persona con la cual compartir lo que es uno como persona, es decir, haber encontrado el amor; la cual es una exigencia muy fuerte a nivel social y personal. Significa también el despliegue de diversas responsabilidades, el mantenimiento de la familia exige tener un empleo; saber convivir con alguien que trae una historia personal y familiar diferente; saber dar y recibir; así como aprender a administrar una casa. Y que decir de tener un hijo, el tener descendencia significa, no tan sólo que nace un nuevo ser, literalmente significa dejar parte de la persona en este mundo, a pesar de que ésta muera. Y por supuesto, significa ser el responsable de la sobrevivencia, educación y bienestar de esa persona.

Así, la agrupación familiar es evolutiva; la buena convivencia entre sus integrantes permite que cada integrante pueda expresar su sí mismo, es decir, el acatamiento de las reglas implícitas y explícitas, el establecimiento y respeto de cada rol, así como el respeto

del tiempo y espacio de cada integrante, permite el crecimiento tanto a nivel grupal como a nivel individual (Andolfi y colaboradores, 1982; y Boersner y Quintero, 1994).

Sin importar como este constituida la familia; nunca se puede olvidar que está conformada y hecha por personas. Podrá parecer que al hablar de un grupo éste realmente tuviera una forma física, fuera algo tangible, pero no es así; lo tangible de un grupo, y en este caso de la familia, es el lugar que ocupan sus integrantes; las cosas materiales que utilizan; las acciones y labores que realizan. Fuera de esto, la familia es un sistema, es dinámica, es convivencia. Y todo esto tiene que ser realizado por cada uno de sus integrantes.

A pesar de cada rol familiar, cada persona es diferente; por lo que la familia está en constante fricción, debido a que cada percepción es única; lo que es la mejor alternativa para uno para el otro puede no serlo.

Como señala Minuchin (1985); el mirar el interior de una familia significa quedar atrapado en el interior de múltiples tramas. Pueden ser caprichosas, desafiantes, absurdas o dramáticas; pero todas son perturbadoras... Es como si uno viera el escaparate de una tienda y viera allí refulgir el universo.

Las relaciones entra cada uno de los integrantes pueden ir desde lo más gratificante hasta el odio mismo entre ellos. Lo único que indica esto es el dinamismo que existe dentro y fuera del núcleo familiar. Si bien cada persona es un ser único que tiene sus propios pensamientos e ideas, es en la familia en dónde encuentra el apoyo y la fuerza para salir adelante de todos los problemas a los que se debe de enfrentar.

La familia pasa siempre por múltiples desajustes que alteran el orden y la dinámica de cada familia. Comenzando por las parejas que se enteran que van a ser padres, el establecer un grupo como familia, el educar a los hijos, y por supuesto, enfrentarse a uno de los mayores desajustes que sufre el grupo, enfrentar la etapa adolescente de los hijos.

Esta etapa de alguna forma se ha vuelto especial, ya que significa que los padres tienen que lidiar con una persona que no sabe a ciencia cierta quién es, por un lado exige atención y cariño, y por el otro demanda privacidad y respeto por la “nueva ” persona, socialmente activa, socialmente reconocida.

Esto no quiere decir que sea hasta la adolescencia cuando se reconoce a una persona dentro de la sociedad; cada etapa de la vida de una persona está catalogada y determinada por cada cultura y sociedad en la que se halle inmersa. Pero es en la adolescencia dónde se pone de manifiesto cómo ha sido la vida del infante que pasa a otra etapa, es decir, cómo ha sido el papel de los padres al educar a los hijos.

La familia ante la sociedad tiene el deber de socializar a cada uno de sus integrantes; se puede decir que el grupo familiar es social dentro y fuera de éste.

Como lo menciona Ackerman (1988); los vínculos familiares se hacen de factores biológicos, psicológicos, sociales, y económicos. Biológicamente la familia sirve para perpetuar la especie. Psicológicamente los miembros están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de las necesidades afectivas; económicamente están ligados interdependientemente para la provisión de sus necesidades materiales. Estos factores están regulados por la sociedad, la familia no es el pilar de la sociedad, es la sociedad la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr su mayor utilidad. Es un producto evolutivo, una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto internas como externas. Internas debe de aceptar las ligaduras biológicas básicas de hombre mujer y padres e hijos; así como externas al adaptarse a las costumbres y normas morales prevalecientes; además de hacer conexiones amplias y viables con fuerzas raciales, religiosas, sociales y económicas.

Cuando los hijos entran a la etapa de la adolescencia, estos factores se ven cómo han sido interiorizados, formando parte de la identidad personal. Básicamente sería como la muestra fehaciente de cómo han sido educados. A nivel biológico las consecuencias son palpables: bajo peso, sobrepeso, anemia, enfermedades producidas por falta de diversos

nutrientes, estatura baja, falta de concentración, y diversas limitantes a los sentidos de cada persona; el mantenimiento de la salud de cada uno de los integrantes de la familia es un gran esfuerzo por parte de los padres, en muchos casos no se cuenta con los servicios de salud proporcionados por el estado, por lo que es necesaria la intervención de los servicios médicos privados, los cuales son muy caros. Desgraciadamente existen familias en México que no cuentan con algún tipo de ayuda, por lo que las personas pueden no recibir ayuda de ningún tipo, ocasionando con esto, que queden secuelas permanentes por la enfermedad que se padece o bien, se llegue a la muerte por falta de atención.

Psicológicamente, los daños pueden ser devastadores; un niño que no es querido, o que su nacimiento no fue planeado, puede crecer con resentimiento hacia sus padres, o bien puede, literalmente, ser señalado como el culpable de haber alterado la vida de la pareja, o incluso de la familia. Hay familias en que material y económicamente no falta nada, pero, los hijos pueden estar carentes de cariño y de atenciones. El sentirse como un ser no deseado o abandonado hace que la persona se sienta menos ante los demás; el concepto que tenga de sí misma será negativo, será la de una persona que no ve en ella características suficientes para que los demás la tomen en cuenta; por supuesto su autoestima reflejará a una persona sin valía. Básicamente se tendrá a un ser enojado consigo mismo y con los demás; y es en la adolescencia en dónde se tiene la capacidad de expresar ese enojo con mayor impacto.

Por tal motivo, no es raro encontrarse con jóvenes que comienzan a delinquir, empezando con robos y agresiones a nivel familiar, hasta llegar a dañar a personas externas. Buscando la acumulación de bienes materiales en sustitución del cariño que no les fue dado.

Económicamente se pueden ver las limitantes a simple vista; desde el tener la residencia familiar en zonas que son poco propicias para el desarrollo del grupo; el no tener una vivienda. El hacinamiento es un gran problema, familias enteras viviendo en cuartos que no tienen ningún tipo de división. No existe la privacidad en estos lugares; los niños y adolescentes tienen que crecer y tener su propio espacio, al igual que la pareja debe de tener su privacidad, la cual si se está en estas circunstancias difícilmente se va a poder obtener.

La falta de solvencia económica no logra tampoco satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de la familia; no tener ropa que vestir, no contar con artículos para la higiene personal, no saber si se tendrá el dinero para comer ese día; todo esto crea gran frustración y estrés en los integrantes de la familia. Por tal motivo no es raro que la pobreza sea un factor de riesgo en el padecimiento de diversas enfermedades.

Muchos niños y jóvenes abandonan los estudios por falta de dinero; ya sea porque no se puede cumplir con los diversos requisitos que la institución educativa exige, como el vestir un uniforme, que en muchas escuelas utilizan de dos a tres uniformes, comprar útiles escolares, pagar la famosa cooperación “voluntaria” que exigen las asociaciones de padres de familia; así como los diversos materiales y trajes tradicionales que se utilizarán a lo largo del año escolar, o bien, porque en sus hogares los padres les dicen que ya es hora de que comiencen a trabajar para llevar dinero a la casa. Si bien, desde que son pequeños pueden ser obligados a laborar, es en la adolescencia y al término de la educación primaria, cuando se da la deserción escolar y exigencia a que comiencen a laborar. Aquí el género también es importante, ya que si se tiene la oportunidad de que alguno de los hijos continúe estudiando, en muchos casos se prefiere que sea el hombre el que estudie, dejando de lado a la mujer, ya que se considera que el papel de la mujer será desarrollado dentro del ámbito familiar, es decir, que será una mujer dedicada al hogar, por lo cual no necesitará de mayores estudios.

Como lo señala Menaghan, la posición socioeconómica también está moderada por el género de las personas. Esto varía de acuerdo a la educación de los padres, debido a que muchos tienen ideas preconcebidas acerca de cuándo los hijos pueden ser independientes, ser capaces de enfrentarse a los diversos retos de la vida o bien, cumplir con los roles tradicionales para cada género; los cuales son reforzados por la comunidad en la que se viva (Cronter y Booth; 2003).

Ya sea el hombre o la mujer, la falta de dinero puede frenarlos en sus estudios. Aunque también existe la posibilidad de que realicen las dos actividades. Los jóvenes que salen a estudiar y a laborar reflejarán las circunstancias en las que se han venido desarrollando.

Cuando la vida de los jóvenes ha sido difícil, no necesariamente la sociedad les tiende la mano; si la persona no es apta para desempeñar un papel dentro de la vida social, entonces ésta demandará a la persona el obedecimiento de las reglas pactadas para una vida en convivencia. Las personas que han sido socializadas a través de la educación familiar tienen mayor posibilidad de ser aceptados ante la sociedad y cultura en la que viven.

Las familias se enfrentan a diversas situaciones que hacen que se desequilibre el sistema y la dinámica en que se desarrollan como familia. Uno de los desequilibrios por los que pasan es cuando el niño pasa a la etapa de la adolescencia, la cual trae consigo una serie de cambios y ajustes normales e inevitables. El advenimiento de la pubertad y la maduración sexual crea desajustes en las relaciones con cada uno de los padres e integrantes de la familia, en especial, con el desarrollo de la cognición; con el cuál, los adolescentes pueden llegar a tener una percepción alterada de sus padres (Arner; 2001).

Por tal motivo, la sociedad se siente, con la capacidad y moral, para decir lo que la familia debe de cumplir ante sus integrantes y el buen desarrollo de estos. Pero al igual que el grupo familiar, la sociedad está conformada por personas, las cuáles se basan sobre diversos puntos de vista para emitir juicios acerca de lo que la familia debe de ofrecer como grupo; así que lo que se manifiesta como las tareas en que la familia debe de cumplir son en realidad cosas que se desean que se cumplan, y esto se debe a que no sólo el grupo participa en el desarrollo de sus integrantes, los factores externos tienen gran importancia.

Por ejemplo, como se señaló anteriormente, existen diversas instituciones básicas establecidas socialmente para el desarrollo de las personas. Por un lado se tiene a las instituciones encargadas de la salud de la población; las cuales no están al alcance de todas las personas o bien, no están en las condiciones idóneas para atender a sus derechohabientes, dificultando la labor de la familia, ya que ésta no tiene la capacidad de dar la atención médica a sus miembros, debido a que su papel se limita a conseguir dicha ayuda.

Otra institución que, si bien, su labor es el desarrollo de las personas por medio del conocimiento, en varias ocasiones no es así; si bien en México la educación es gratuita, el mantenerse en una institución requiere de gran esfuerzo económico.

Estos dos ejemplos tan sólo son un reflejo de la sociedad en la que se vive y de la situación sociopolítica de un país, y que por supuesto, tendrán repercusiones en la dinámica familiar. Esto no quiere decir que los lineamientos para cumplir con los requerimientos familiares no sean útiles, por el contrario, en realidad son una buena guía en la cual basarse. Aunque muchas veces las circunstancias no permitan llevarlas a cabo.

De Santiago y colaboradores (1999), señalan diversos puntos que un grupo familiar debe de cumplir con sus integrantes, citan a Kaplan cuando dicen: que el grupo tiene que cumplir con una serie de actuaciones para que no caiga en la disfuncionalidad, y estos son:

- Debe de cumplir un papel biológico al cuidar y ayudar el desarrollo de sus integrantes.
- La familia debe de ser el medio de referencia y distribución de la información del mundo; debe de ser cauce de toda la parte no formal de la educación.
- Tiene que ser un sistema de retroalimentación y de guía; así como mediadora de conflictos y problemas.
- La familia es fuente de creencias e ideologías, de religiones y éticas, de lo bueno y lo malo.
- Es facilitadora de servicios prácticos y de ayuda concreta; desde un consejo hasta ayuda económica.
- Es fuente y asilo para la recuperación.

- Es referencia y grupo control, sirve de freno atenuado a ciertas normas y códigos de la misma.
- Es fuente y validación de la identidad. Puede dar y quitar prestigio o poder.

Estos puntos toman el papel de la familia, desde una visión biopsicosocial, y en efecto, cuando nace un nuevo miembro de la familia, éste necesita de todos los cuidados y atenciones que se le puedan proporcionar. Desde el momento en que la mujer está embarazada necesita de atención para poder llevar un buen estado de gestación, por supuesto, en el momento del alumbramiento, se necesitan de todos los servicios para que el bebé nazca de la mejor manera, además de mantener lo mejor posible a la madre. Después de pasar por esto, el bebé no puede hacer nada por sí mismo, es un ser totalmente dependiente que necesita de alimentación y limpieza constante, además de atención por parte de los dos padres y de las personas que le rodean. Además de que se debe de cuidar de la salud de todos los demás integrantes de la familia.

La familia está inmersa en la sociedad, por lo que la mejor forma de captar la información proveniente de ella es por medio de uno o varios guías. En la educación formal los profesores son los guías; pero en el ámbito familiar se tienen a los padres, hermanos, abuelos, tíos, y cualquier otro miembro familiar como guías. El principio de la educación se da cuando se educa a los hijos en la manera de comportarse, por lo general, se comienza por la prohibición de ciertas conductas, la palabra “no” es de las primeras en el vocabulario de un niño. La manera en cómo se debe de comportar un niño depende de la sociedad en la que se halle inmerso. Las reglas sociales pactadas son transmitidas por medio de los guías familiares, y por supuesto, son adaptadas por éstos mismos a sus descendientes. Durante la adolescencia se pone de manifiesto la manera en cómo dicha transmisión de la información del exterior fue asimilada y acomodada, de acuerdo a los términos piagetanos, en la persona que la recibió; la cual no la va a expresar tal y como le fue dada, ya que está habrá sido transformada y entendida de forma única, debido a que cada persona tiene su propia personalidad y forma.

Si bien cada persona es única, el medio en que se desarrolla tendrá un gran impacto en la formación de su identidad. La familia es la primera conexión entre el individuo y las reglas sociales, aunque también es el primer contacto en cuestión del conocimiento del bien y del mal; además de que es el acercamiento a la religión, la cual con el paso del tiempo y el conocimiento será mantenida, desechada o cambiada. Las creencias e ideologías también son transmitidas por medio de la familia, las cuales serán asimiladas y transformadas por el individuo.

Por otro lado, la familia tiene que cumplir con principios básicos como el ofrecer un lugar en dónde vivir, que como ya se señaló, hay ocasiones en que dicho lugar no es el más adecuado. También se pretende que la familia tenga la capacidad de ofrecer ayuda a cada uno de sus integrantes, si bien la ayuda económica es fundamental, la ayuda que se pueden ofrecer entre sus miembros como persona, también lo es; el aspecto emocional, es uno de los más descuidados, a pesar de su importancia.

Básicamente, el papel de la familia en la sociedad es la de un grupo formador de personas, no tan sólo a nivel biológico, si no también de personas que tienen que recibir las diversas reglas y tratados sociales que intentan garantizar la convivencia entre los individuos. Dicha información no se transmite de forma estructurada, ni en tiempo y forma como en la educación formal. Si no que se da en yuxtaposición con las conductas y hábitos de la vida cotidiana familiar. A pesar de que no hay una conciencia educativa formal a nivel familiar, la sociedad se encarga de que los padres estén enterados de su papel con respecto del cuidado de los hijos.

La parentalidad hace referencia a las prácticas cotidianas que los padres tienen que realizar con sus hijos, tanto en los ámbitos físicos y psíquicos. Los cuales sitúan a cada individuo en sus lazos de parentesco, asociándolos a sus derechos y obligaciones. Y es en nuestras sociedades escritas, que los aspectos jurídicos del parentesco y de la filiación, definen el ejercicio de la parentalidad. El cual debe de estar en constante revisión, debido a que la sociedad no es estática, si no que es activa y evolutiva (Solís –Ponton, 2004).

En efecto, la sociedad se ha encargado de estipular los derechos y obligaciones de los miembros de la familia; los cuales, la mayoría de las veces, la familia trata de cumplir; y es por medio de la educación como se lleva a cabo. A pesar de lo informal que puede ser la educación familiar, la sociedad ha hecho un esfuerzo por catalogar los diversos tipos de crianza que son utilizados por los padres o encargados de una familia. Señalando las ventajas y desventajas de cada una de ellas.

Por tal motivo, el siguiente apartado tiene como objetivo el desglosamiento de los diversos estilos de crianza, además de mostrar las diversas estructuras familiares que se han formado en la actualidad

2.2 Estilos de crianza.

La familia se puede definir como una institución perteneciente a la sociedad, la cual cumple el papel de formadora de seres sociales, ya que en ella se da la socialización de sus integrantes por medio de la educación recibida por parte de los padres, familiares, personas cercanas, escuelas, entre otros.

Así también, la familia es un grupo vivo, un grupo activo, en dónde cada uno de sus integrantes interactúa con el otro, es decir, es una agrupación en donde se encuentran personas unidas no tan sólo a nivel genético, biológico, o incluso a nivel de adopción; sino también a nivel emocional. En ella las personas deben de encontrar los medios para sobrevivir y desarrollarse en todos los aspectos posibles.

El ideal de la familia es el de un grupo capaz de satisfacer las necesidades de sus integrantes; pero esto no siempre es posible, es más, puede que sea imposible. En el punto anterior se vieron los puntos en los que la familia tenía que cumplir con cada uno de sus miembros. El poder cubrir con cada uno de ellos significaría un nivel de perfección y complejidad en cada uno de los integrantes, y en especial de los padres, tremendo. Básicamente lo que la mayoría de las familias busca es cumplir con cada uno de los puntos, de acuerdo a las posibilidades y habilidades de cada grupo familiar.

Como se ha visto, la familia tradicional está conformada por los padres e hijos; pero esta agrupación cambia de acuerdo a las diversas circunstancias por las que atraviesa la familia. Se podría considerar a este tipo de agrupación como el ideal familiar en cuestión de estructura, y por la cual se da la categoría de familia nuclear a la relación entre personas que proveen y personas que reciben o consumen.

Pero también existe otro tipo de estructura, y esta es la llamada familia extensa, que se distingue porque en la ya formada familia nuclear hay otros miembros de la familia, ya sean tíos, abuelos, primos, sobrinos.

El término de familia nuclear incluye a las familias formadas por la unión conyugal: esposo, esposa e hijos; pareja cohabitando con un hijo, y pareja del mismo sexo con un hijo. Padres solteros o divorciados: padre o madre viviendo con un hijo o hija. Abuelos y nietos: un abuelo o pareja de abuelos viviendo con un nieto. Y familias reconstituidas: cada uno de la pareja viniendo de un divorcio y se vuelven a casar o cohabitan con hijos formando una nueva familia. Las llamadas familias extensas pueden convivir en una sola casa: familia nuclear más uno o varios familiares, por lo general son los abuelos o los tíos. O bien, todos los miembros de una familia pueden vivir en diferentes casas, pero la relación que tienen entre cada miembro y familia es muy estrecha (Rossides, 1990; y Ambert, 2001).

La descripción de la conformación de cada familia no tan sólo muestra a los posibles integrantes de cada una de ellas, también refleja que las diversas formaciones familiares son producto de los diversos eventos, tanto positivos como negativos, y de las decisiones asumidas por dichas eventualidades, más que por la convicción y el razonamiento de qué grupo familiar es más conveniente conformar. Si la convivencia con una persona es difícil, ahora convivir con pareja e hijos es aun más. Y estando en México, por lo general significa estar en el rubro de familia extensa. Esto hace que cada persona tenga que poner en práctica toda una serie de habilidades sociales para llevar en buenos términos la relación familiar con cada uno de los miembros del grupo.

La casa medieval que era unidad de producción y de consumo cambió hasta transformarse en la familia nuclear, debido a la revolución industrial. En el periodo preindustrial, la familia agrícola, textil, etcétera, estaban encabezadas por un padre, quien tenía dominio sobre el resto de los familiares consanguíneos que llevaban su nombre, así como de los aprendices y los siervos. Con la constitución de la familia nuclear, se dio la subjetivación de hombres y mujeres. La familia se volvió relacional y personal, la esfera personal e íntima de la sociedad. El entorno de las mujeres se redujo a las tareas domésticas, el consumo, la crianza de los niños y lo privado e íntimo de los vínculos afectivos. Convirtiéndose esto en su ámbito natural. Así la función de la mujer (función materna) tenía que cubrir los aspectos de nutrición, sostén emocional y cuidados personales. Mientras que el trabajo del hombre es contractual y delimitado específicamente: contiene la noción de progreso y de producto que se espera obtener. Dentro de la familia se le ve como proveedor de la economía y muy rara vez se le da importancia a su contribución emocional (Burin y Meler, 1998).

El mantener a una familia unida significa un gran esfuerzo por parte de cada miembro del grupo, en especial de los padres. Ya que no sólo se trata de buscar la satisfacción de las necesidades de los hijos, también implica el ajuste de los padres a la alteración que reciben en sus vidas cuando dejan de ser pareja para convertirse en padres y ahora sí, ser considerados como una familia.

El papel de la mujer es preponderante en la estructura familiar, no tan sólo se trata de la llamada “madre”, la cual tiene que cumplir con un sinnúmero de metas para lograr, una de las grandes tareas que la cultura le ha encomendado, que la familia siga unida. Por un lado se trata de la mujer que tiene que ocuparse de su propia vida, también es la mujer que es pareja, la cual hace lo posible por no descuidar su relación, manteniendo el cuidado de su compañero; si bien se trata de la administradora, cuidadora, educadora, y sobre todo, es la base emocional familiar, hoy en día su trabajo se multiplica, ya que está más inmersa en el ámbito laboral, por lo que es exigida al doble, por un lado debe de cumplir con las expectativas ante la sociedad de lo que es ser una madre y esposa o pareja, y también debe de cumplir y sobresalir en las expectativas sociales respecto de las mujeres en el mundo

laboral, y por supuesto cumplir con sus propias expectativas como persona.

El papel del hombre en la familia ha ido cambiando; primero, ya no es nada raro que existan familias en dónde el hombre ya no sea el proveedor, o bien que sea sólo él quien salga a trabajar. Tampoco es extraño que haya grupos familiares en donde no haya presencia masculina. Las labores domésticas ya no se consideran sólo responsabilidad de las mujeres, los hombres también se hacen cargo de distintas tareas, tales como cuidar a los hijos o ayudar en las labores del hogar, aunque esta ayuda sigue siendo muy desigual. Si bien no es tan común, ha ido creciendo el número de familias formadas por un padre e hijos.

Estos cambios, lejos de separar de la identidad masculina su papel dentro de la familia, ha ayudado a que la misma sociedad, en especial el sector masculino, vaya aceptando que los hombres tienen la sensibilidad y las emociones para tener un mayor contacto con los miembros de la familia; así también ha servido para que se den cuenta que las responsabilidades del hogar implican un gran esfuerzo que tiene que ser compartido y no tan sólo dejado a la responsabilidad femenina sólo porque la cultura así lo ha ido marcando. Aunque también, el conocimiento del trabajo que se tiene que realizar al formar una familia significa para muchos hombres no aceptar dicho compromiso, por lo que no es raro escuchar a hombres decir: “ya te embarazaste”, “dudo que el niño sea mío”, “ni loco, yo no voy a cambiar pañales”, entre muchas otras. El avance y el desarrollo no a todos les conviene reconocerlo y mucho menos aceptarlo; aunque hay muchos que sí lo aceptan y van con él de la mano.

Pero la unión no siempre se puede mantener, por lo que la pareja, ya sea que estuvieran casados o no, decide separarse o divorciarse, dando lugar a las próximas formaciones familiares.

Familias formadas por un padre y uno o varios hijos debido a la separación, llegan a dar lugar al papel fundamental que juegan los abuelos. Si bien el impacto es muy fuerte debido a la separación de los padres y al desajuste que significa comenzar una nueva vida con una

diferente estructura familiar, los abuelos son buenos paliativos para la superación de los problemas. Cuando sólo hay un padre, que por lo general es la madre, ésta tiene que trabajar, por lo que los abuelos, en especial las abuelas, cumplen el papel de cuidadoras. Pasando de familia nuclear a familia extensa por la incursión de los abuelos.

Cuando los abuelos forman parte de una familia nuclear, significa que fueron tomados en cuenta como parte de una solución ante eventos adversos; si un nieto vive con sus abuelos es porque de alguna manera sus padres no pudieron quedarse con él o bien, no quisieron. Ya sea por fallecimiento, abandono, falta de recursos, problemas emocionales o físicos, entre otros. Los abuelos son tomados en cuenta para el cuidado de los nietos, debido a su experiencia, y en muchos casos, porque son los únicos que no se niegan a tomar la responsabilidad de sacar adelante a un familiar que si bien ya no es su hijo directo, éste los vuelve a poner en activo.

El caso de las familias extensas es curioso, por un lado la cultura familiar llega a ser tan fuerte que los integrantes cargan con ese legado, es decir, no tan sólo se busca formar una familia propia, sino que se tiene claro que esa nueva familia formará parte de la familia en la que fue hijo(a); muchos matrimonios o parejas, al no tener un lugar en donde vivir, se acomodan en algún lugar de la familia del hombre o de la mujer.

Phillips (1982), muestra los diferentes arreglos de vida que se dan en la familia:

- Patrilocal: marido y mujer que viven con los padres del marido.
- Matrilocal: marido y mujer que viven con los padres de la esposa.
- Neolocal: marido y mujer viven solos.

La mayoría tiene la intención y las esperanzas de que el paso por la casa de los suegros sea temporal; aunque cuando se dan cuenta, ya llevan años viviendo ahí, y que los hijos no tan sólo son educados y ordenados por sus padres, sino que se vuelven los mandaderos de todos los integrantes de la casa. También hay familias nucleares que se vuelven extensas, más por sumisión que por convicción. Cuando los papás ya están grandes o enviudan, la

mayoría de los hijos se voltea a ver uno al otro para saber quién es el que va a cargar con el viejo(a), también puede darse que los suegros dan como regalo o préstamo una casa o terreno a la nueva familia, pero curiosamente éste está ubicado por la misma zona en donde viven tíos, primos, y parientes más lejanos.

La familia extensa, bien puede significar lazos familiares estrechos, conocer varios miembros de la familia, tener diversos modelos a seguir; así como tener varios soportes emocionales, económicos, educativos, etc.; pero también significa el entrometimiento en la vida de pareja, en la forma de educar a los hijos, en la manera de llevar una casa, entre muchas otras cosas por parte de los demás familiares, que al fin y al cabo, no dejan de ser los terceros en la agrupación familiar.

Todas estas formaciones familiares agrupadas en dos grandes rubros, traen consigo diversos impactos en las vidas de cada persona que está inmersa en dicha unión familiar. La manera en como son percibidas, y la manera de enfrentarlas dependen de cada persona y del apoyo que reciban por parte del grupo al que pertenecen.

La familia es el determinante más importante en la conducta y en las diversas normas que guiarán al adolescente a través de la vida. Las reglas y lecciones para un futuro se aprenden dentro del hogar por medio de los estilos de crianza (Powell, 1975).

Se puede entender entonces que un principio básico en el grupo familiar sin importar cómo sea la conformación de éste es la crianza. El tener descendencia o el estar a cargo de otra persona que no tiene aún los principios sociales significa poner en práctica las habilidades sociales referentes a la instrucción, a la educación, y por supuesto, al saber dirigir una vida que poco a poco ira pidiendo por sí misma su independencia.

Para señalar los diversos estilos de crianza me referiré como ejemplo sólo a los padres, aunque cabe aclarar que sin importar la conformación familiar estas prácticas se llevan a cabo al socializar con cada integrante del grupo.

Schaffer (2000), menciona que hay dos dimensiones en la forma de ser, que los padres suelen ejercer en la crianza:

- ✘ *El ser permisivo/restrictivo*: se refiere a la actividad de libertad que permiten los padres a sus hijos. En un extremo los padres permiten que sus hijos no respeten las reglas establecidas; mientras que por el otro los padres imponen demasiadas restricciones y exigen que se acaten las reglas.
- ✘ *La calidez/hostilidad*: los padres afectuosos demuestran sus sentimientos y afecto hacia los hijos; mientras que los padres hostiles son fríos, ignoran y no se interesan; tienden a menospreciar a los hijos y no disfrutar su compañía.

Estas dos dimensiones muestran cómo pueden ser los padres al llevar a cabo los estilos de crianza, claro está que se muestran en su límite máximo, es decir, son polaridades; a pesar de sus divergencias, la combinación entre ellas hace que se frenen entre sí, dando lugar a los diferentes ambientes que pueden predominar en la familia. Así, la combinación de dichas dimensiones da estas resultantes:

- ∂ Calidez y permisividad da un estilo “democrático”.
- ∂ Calidez con restricción da “sobreprotección”.
- ∂ Hostilidad con permisividad da “indiferencia”.
- ∂ Hostilidad con restricción da “autoritarismo”.

A su vez, dichos estilos o dimensiones se pueden combinar creando patrones, obteniendo cuatro en general:

- ⊕ *Prácticas autoritarias de los padres*: marcadas por la afirmación del poder de los padres y una actitud desprendida; aquí los hijos no tienen opinión, los padres se

enfocan más en ellos mismos, en sus logros; son exigentes y desean ser obedecidos sin dar explicación alguna.

⊕ *Prácticas permisivas de los padres:* caracterizadas por amor y afecto pero también por el ejercicio de un control limitado; son menos exigentes con los hijos, les piden opinión y dan explicaciones de las reglas familiares, se consideran como recursos para ser usados por el hijo y no un agente para alterar la conducta de éste.

⊕ *Prácticas autoritativas de los padres:* combinan niveles relativamente altos de calidez y exigencias de rendimiento; se ejerce un control firme sobre los hijos, de manera no punitiva, se da el diálogo, así como el afecto se expresa más a menudo.

⊕ *Prácticas de rechazo/indiferencia de los padres:* son de un estilo no comprometido: no hay comprensión de los hijos ni exigencia de nada, no hay apoyo ni se da estructura para comprender el mundo que les rodea, rechazan o ignoran la presencia de los hijos.

Para Koerner y Fitzpatrick (2004), se debe de tomar en cuenta que la manera de transmitir estos estilos de crianza es por medio de la comunicación; para lo cual existen dos dimensiones que forman parte de las estructuras básicas de creencias en la comunicación familiar: la orientación de conversación y la orientación de conformidad. La primera se define cómo el grado en que las familias crean un ambiente en dónde los miembros de la familia pueden expresarse libremente y de manera espontánea.

Las familias con esta orientación pasan mucho tiempo interactuando entre sí, compartiendo actividades, pensamientos, y sentimientos con otros miembros de la familia. La otra orientación se distingue por crear un ambiente tenso, en dónde el clima se homogeniza respecto de las actitudes, valores y creencias. En estas familias se enfatiza la uniformidad en las creencias y actitudes.

Estas dos orientaciones se pueden combinar y variar en el grado en que las familias las apliquen. Y por lo tanto, en base a la aplicación de dichas orientaciones, también se pueden definir tipos de familias. Por ejemplo:

- ② *Familias de consenso*: tienen un alto grado de ambas orientaciones. Se caracteriza porque hay tensión entre el estar de acuerdo con la jerarquía dentro de la familia y el explorar otras ideas nuevas. Aquí los padres suelen interesarse en las opiniones de los hijos, aunque al final, son los papás quienes toman las decisiones tanto para la familia como para los hijos. En estas familias los hijos aprenden el valor familiar de las conversaciones y tienden a adoptar los valores y creencias paternos. Los conflictos son percibidos como perjudiciales y negativos hacia la familia; aunque los conflictos no resueltos son tomados como algo potencial para fortalecer los lazos familiares; estas familias evalúan y encaran la resolución del conflicto.

- ② *Familias plurales*: familias con un alto nivel de orientación de conversación y baja orientación de conformidad. La comunicación en estas familias es abierta; por lo que los padres no consideran necesario ejercer control a los hijos o tomar decisiones por ellos; estas actitudes de los padres llevan a la familia a tener discusiones en dónde las opiniones son evaluadas de acuerdo a los argumentos expuestos. Aquí los padres aceptan las opiniones de los hijos y los hacen partícipes. Los hijos aprenden a valorar las conversaciones familiares, al mismo tiempo que aprenden a ser independientes y autónomos al tomar sus propias decisiones.

- ② *Familias protectoras*: baja orientación de conversación pero alta en conformidad. La comunicación hace énfasis en la obediencia de la autoridad parental. Los padres toman las decisiones y consideran de poco valor explicar razones a los hijos, así como el escuchar opiniones. Los conflictos son vistos de forma negativa debido a lo cerrado de la comunicación y el énfasis en la conformidad. Los hijos aprenden que es de poco valor las conversaciones familiares; también hay desconfianza en la habilidad de hacer y tomar las propias decisiones.

☉ *Familias Laissez – Faire*: bajo nivel en ambas orientaciones. La comunicación se caracteriza por la poca interacción entre los miembros de la familia. Los padres consideran que cada miembro debe de tomar sus propias decisiones, que la contrario de las familias plurales, aquí hay poco o nulo interés por las opiniones de los hijos. Por lo general no hay lazos emocionales entre sus miembros. Los hijos de estas familias aprenden que es de poco valor las conversaciones familiares; así como sus propias decisiones. Esto debido a que reciben poco apoyo por parte de sus padres. Aunque esto hace que se tomen las propias decisiones.

Estos tipos de familia, encajan con los diversos estilos de crianza antes expuestos; se puede decir que los grupos familiares se distinguen por la manera en cómo están conformadas, el estilo de crianza que están ejerciendo y la manera en cómo es comunicado este estilo, es decir, planteamientos, métodos, acciones, y resultados, se ponen en juego dentro de la actividad familiar

Así se puede ver que cuando los padres son autoritarios el ambiente familiar se vuelve tenso, es decir, la vida familiar se ve, no sólo influida, sino abrumada por la forma de educar que los padres creen más conveniente. Este estilo, más que cumplir su labor de guía en el crecimiento y desarrollo de los hijos, se vuelve represor, no permite expresar opiniones. Los lineamientos son rígidos, no existe la posibilidad de que haya flexibilidad en ellos. Por lo general, este tipo de crianza es establecido por los hombres, ya que comúnmente son ellos quienes por medio de la fuerza física, crean un condicionamiento entre sus integrantes que permite establecer este tipo de prácticas. Es usual que no sea la pareja en sí quien ponga esto en práctica, sino que alguno de los dos, principalmente la mujer, también se ve sometida limitando y enfocando su papel como mediadora entre los conflictos que puedan surgir entre los miembros del grupo. En especial, cuando los hijos entran en la etapa adolescente e intentan poner en claro su autonomía en los diversos aspectos de sus vidas.

Una de las prácticas de crianza con la que los hijos suelen sacar ventaja es cuando los padres son permisivos. Si bien el amor y el afecto que se le puede tener a un hijo es de gran

valor, en muchas ocasiones esto se pone por delante ante la educación de los hijos, y por supuesto también de los reglamentos. Hay padres que consideran que no puede haber yuxtaposición entre el amor y las limitantes que se les da a los hijos. Esto no significa que en estos hogares no haya reglas, lo que pasa es que las reglas existen, pero no hay la autoridad para hacerlas cumplir, y mucho menos hay la posibilidad de que alguien imponga un castigo, ya que al igual que las reglas, tampoco se va a cumplir. Los hijos en este ambiente suelen aprender la manera en cómo, son y van, a comportarse sus padres. Ya que aprenden desde niños que todas sus acciones van a estar justificadas, no por ellos, sino por sus mismos padres. Los hijos son tomados en cuenta, en ocasiones en demasía; además de que los padres procuran siempre estar presentes en cualquier evento de la vida de los hijos, logrando que ellos se sientan con un gran apoyo.

La diferencia entre autoritario y autoritativo se basa en la flexibilidad, la no imposición, y por supuesto, el respeto a la individualidad de las personas. Los padres autoritativos buscan un equilibrio entre el amor y el afecto, junto con la disciplina. Para ellos es importante que los hijos se expresen y participen en la dinámica familiar, ya que esto los va a ir ayudando en su propia formación como personas; pero también saben de la importancia de seguir las reglas establecidas. El vivir dentro de una sociedad implica seguir los acuerdos para una buena convivencia, sino se respetan desde el ámbito familiar, entonces será difícil que se respeten a nivel comunidad. Lo cual traerá que haya problemas en la vida de los hijos, y por supuesto, en la misma vida de los padres. Cuando los hijos ven este tipo de equilibrio son más capaces de discernir y de formarse una opinión de las cosas que les rodean.

La práctica del rechazo o de la indiferencia puede ser una de las más difíciles, sino la más, en las que se ven inmersos los hijos. En este tipo de hogares, los padres pueden cumplir con la alimentación, el cuidado de la salud, el mantenimiento económico, dar la educación formal y dar, como se dice, “casa, vestido y sustento”. Lo que falta aquí es el amor y el afecto que los padres les pueden brindar a los hijos. Hay adolescentes que están hartos de sus padres porque se entrometen en sus cosas y desearían que no lo hicieran. Esto para algunos es realidad; ellos son lo que se podrían llamar “abortos en vida”. La

manutención de los hijos puede ser cubierta por estos padres, pero a la vez pueden rechazarlos totalmente, ya sea porque consideran que les arruina la vida al ser producto de un embarazo no deseado, o bien no ser del sexo que querían, o porque simplemente el hijo no les cae bien. Dando pie a que la expresión de dicho rechazo se externe, por lo general, vía verbal: “eres un idiota”, “no haces nada bien”, “para qué te tuve”, “no sirves para nada”, “todo lo que dejé de hacer por ti”, entre muchas frases más.

O se puede dar también la indiferencia, no hay nada peor que estar presente y ser ausente. Los padres indiferentes descuidan enormemente a sus hijos, no importa los logros que puedan ellos tener, el valor que los padres les pueden dar es nulo. Dicha indiferencia puede caer en la omisión, desde los niños que enferman y se complican por la falta de atención médica, hasta los adolescentes que tienen un autoconcepto negativo y una autoestima casi nula, por lo que deciden mejor suicidarse, antes que seguir siendo un cero a la izquierda para las personas que se suponen le deben de dar todo el cariño y atención del mundo.

Menéndez (1993), puntualiza que la familia es la unidad en donde se da la mayor recurrencia de padecimientos y enfermedades. El sector salud de México considera que la familia influye en la automedicación, el mantenimiento de tabúes alimenticios y la resistencia a determinadas acciones del servicio de salud.

Si bien es difícil que ambos padres rechacen o ignoren a los hijos, las acciones de uno pueden frenar las acciones de otro. Cuando un hijo enferma, si sólo uno de los padres tiene dinero, entonces existe la posibilidad de que no reciba atención médica el hijo por negligencia del padre que no da el dinero para el mejoramiento del vástago. O por cultura, ya sea por usos y costumbres, o por mera ignorancia. Los padres prefieren ignorar las necesidades de los hijos a, de alguna manera, violar las costumbres y el modo en que han sido educados.

Curiosamente estos estilos de crianza, en algunas ocasiones, no son establecidos para todos los integrantes de una familia.

Como lo señala Becker (1987), los hijos no sólo significan la llegada de un nuevo ser humano, implica también un desajuste y por supuesto significa un gasto. Este está determinado por la renta y la preferencia de los padres, el número de hijos y el coste de la calidad de cada hijo. Así también, el bienestar de los hijos está determinado por estos mismos gastos, el prestigio y las relaciones sociales de cada familia, su herencia genética y los valores y conocimientos adquiridos mediante la pertenencia a una familia de determinada cultura.

No cabe duda que los padres son capaces de amar y cuidar a cada uno de sus hijos; pero dicho amor no es igual para cada uno, y esto no es de extrañarse. Por ejemplo, en familias que deseaban tener un hijo de determinado sexo, éste por lo general es el llamado “consentido”, en comparación con los hijos del sexo opuesto. O en el caso de los adoptados cuando una pareja por determinada circunstancia no ha tenido hijos, esta persona que tiene un origen diferente se convierte en parte de la familia o bien, convierte a la pareja en familia; pero si se da el caso de que llegue un nuevo miembro consanguíneo, éste se vuelve el “favorito” ya que significa conocer cómo es esa persona con las características genéticas de cada uno de los padres, es decir, ese hijo ahora sí se puede llamar descendiente de tal pareja. Qué decir de cuando un hijo es considerado “la oveja negra de la familia”; o cuando entre hermanos uno es mejor en la escuela, mientras que el otro se debate entre malas calificaciones. O en el caso de México que aún se sigue prefiriendo que el hermano siga estudiando en lugar que la hermana.

Ya sea por cultura, amor y afecto, conveniencia, o desesperación y hartazgo, los padres se comportan de diferente manera con cada uno de sus hijos. Con unos puede haber una exigencia hacia el cumplimiento de las reglas, mientras que con otros las mismas reglas pueden tener cierta flexibilidad. Los logros de un hijo pueden ser presumidos por sus padres, a la vez que estos dejan de darle el mismo reconocimiento a los logros del otro. Logrando con esto que se de la rivalidad entre hermanos, ya que cada uno desea ser y tener el amor, cariño y reconocimiento por parte de sus padres.

El tipo de control que ejercen los padres influye notablemente en el desarrollo del adolescente y en su desarrollo social. Estos tipos de control o de crianza se verán reflejados en gran manera cuando los jóvenes comienzan a tratar de delimitar su espacio, es decir, cuando pide ser respetado no sólo como un integrante de la familia, sino como una persona, un ser individual (McKinney y colaboradores, 1977).

Esto no tan sólo deja ver la gran responsabilidad que tienen los padres con la forma de educar y amar a sus hijos, también refleja la diversidad e individualidad de cada persona, a pesar de tener un mismo origen. Por diversas causas ajenas a los hijos, los padres pueden preferir a uno más que al otro. Pero también los hijos contribuyen a este tipo de diferenciación.

Si bien los padres son los que deben de ejercer algún patrón de crianza, son los hijos los que deben de sacar el mayor provecho de él. Pero en varias ocasiones son estos mismos quienes con sus actitudes negativas hacen que los padres no sepan que hacer, haciendo que duden de sus propias capacidades como padres, llegando a tener diversos conflictos en la relación padre – hijo. Esto debido a que cada quién tiene su propia verdad, es decir, el hijo puede considerar que tiene problemas a causa de la forma en cómo son sus padres o bien, su familia; por el contrario, los padres pueden argumentar que hay problemas familiares por la conducta del hijo. Llegando a cerrar un círculo vicioso.

Si no se comprende que todos los miembros de la familia están relacionados entre sí, y que siguen una dinámica familiar por medio de los estilos de crianza, entonces los problemas seguirán y empeorarán.

Cox y colaboradores (2004), indican que la familia se ve como un sistema caracterizado por una estructura jerárquica, que está compuesta por varios subsistemas, que en realidad son sistemas dentro de la misma. Haciendo que cada sistema tenga relación con otro, es decir, su relación no es lineal, sino mutua y recíproca.

Y con el paso del tiempo, la relación familiar se vuelve cada vez más compleja; si desde un principio cada persona está interrelacionada con la otra, con el crecimiento de los hijos las relaciones se complican cada vez más.

Si cada persona es única, por lo tanto, cada quien tiene sus propias necesidades, deseos, metas, objetivos, y limitaciones. Esto significa que con el paso del tiempo la familia se debe de ajustar a las diversas etapas por las que pasan sus integrantes. Por lo que no sólo se trata de ver que la persona que se tiene enfrente está teniendo cambios; sino que esos cambios reflejan alteraciones en uno mismo.

El hecho de que los hijos entren a la adolescencia significa que son personas que están buscando y formando su propia identidad, a través de su historia personal y familiar; la cual quiere escribir por sí sólo su propio futuro. Esto indica que los años han pasado, y por supuesto, también han pasado por los padres. Ahora ya son personas con más edad, se dan cuenta que las modas han cambiado, el lenguaje del adolescente es diferente, las añoranzas y el reconocimiento del paso de las etapas que su hijo está pasando, y que ellos ya pasaron, se hace evidente.

Cuando los padres se encuentran con los hijos adolescentes, se dan cuenta que se tienen que enfrentar al hecho de que su hijo, el que era un niño y para el cual eran modelos y paradigmas, ya no los son; ahora se trata de un adolescente que cuestiona todo lo que hacen y lo que han hecho en el pasado, se opone y se rebela a todo prácticamente. Este cambio en el hijo significa cambios a nivel familiar, todos los integrantes tienen que cambiar; no se trata igual a un niño que a un adolescente, y por supuesto, las relaciones no son iguales tampoco (Guelar y Crispo, 2002).

El paso del tiempo va marcando el desarrollo y crecimiento de todas las personas; por un lado se da el florecimiento de las personas como individuos que buscan consolidarse como seres humanos completos que van a buscar un lugar en la sociedad; pero también marca el paso al inicio de las personas plenas; a la consolidación de lo que se ha venido haciendo a través del tiempo, se comienzan a valorar las cosas que se han hecho y las que

se dejaron de hacer. Es el tiempo de los padres a la mediana edad. Y esto quiere decir, que tanto los padres como los hijos atraviesan por etapas importantes en la vida. Creando con ello diversos conflictos que afectarán la relación familiar. La intensidad y las habilidades para superarlos dependerán de la historia familiar, la cual incluye el tipo de relaciones y formas de crianza que se llevaron a cabo en el grupo familiar.

Por lo tanto, existen diversas formas de conformar un grupo familiar, sin importar su conformación, éste se debe de encargar de satisfacer en lo posible todas las necesidades de sus integrantes. Con los hijos se debe de cumplir con la tarea básica de criarlos, y esto se lleva acabo por medio de los diferentes estilos de crianza, los cuales pueden ir desde lo más restrictivo, hasta la libertad total, cayendo en la indiferencia. La manera de transmitir estos tipos de crianza se da por medio de las acciones y por supuesto de la comunicación verbal, la cual permite o restringe la expresión de pensamientos e ideas. Las relaciones entre los integrantes de la familia no es lineal, lo que le afecta a uno le afecta a todos, y esto incluye el desarrollo y el crecimiento de cada persona.

Por lo cual, en el siguiente apartado se verán los conflictos familiares al tener en la familia a integrantes adolescentes.

2.3 Familia vs. Familia.

Se ha visto que la familia es el pilar en el desarrollo y crecimiento de las personas, la manera en cómo se lleva esto a cabo varía de cultura en cultura, así como de una sociedad a otra. Sin olvidar, por supuesto, que cada persona trae consigo su propia historia, lo cual indica que la manera en cómo se debe de llevar a una familia va a diferir incluso entre los mismos padres.

Sin importar el grado de cooperación entre los padres, respecto de cómo llevar a la familia, se va a ejercer algún estilo de crianza, como se señala en el apartado anterior, lo cual va a traer distinta formas de desarrollo, en cada uno de los miembros familiares.

Algunos estilos ubican a los padres en los niveles familiares más altos del grupo, sin importar las opiniones de los demás (autoritario). También hay estilos que permiten una total libertad a los hijos, trayendo consigo un descuido por parte de los padres, además de exigirles a los miembros una temprana maduración como personas, debido a que no cuentan con apoyo ni guía por parte de éstos (rechazo/indiferencia o *laissez-affaire*). O bien, pueden caer en el estilo que trata de tener un equilibrio entre los derechos y obligaciones, tanto de los padres como de los hijos (autoritativo o democrático).

Si bien, estos estilos de crianza tienen grandes repercusiones en las personas que se les aplica, también se debe de evaluar el factor individuo, el cual indica que cada persona es única, por lo tanto, la manera en cómo es asimilada la educación que se recibe; así como los distintos cuidados y el afecto que se le brinda a cada ser, también es único.

Por lo tanto se tiene que hacer la evaluación entre los estilos de crianza y las diversas formas de ser de cada individuo. Esto sería básicamente imposible, ya que conocer cada aspecto del individuo que pueda tener inferencia en la manera de significar los eventos de su vida es algo complicadísimo. Así también, los estilos de crianza no son aplicados a todos los miembros de la misma manera, para algunos pueden ser utilizados con mayor intensidad que en otros, o bien, se puede dar que en una familia se usen diversos estilos de crianza dependiendo del integrante familiar.

Así, al conocer cómo afectan los estilos de crianza en el desarrollo de las personas se debe de basar en cómo los integrantes, en especial los hijos adolescentes, utilizan las habilidades adquiridas para hacer frente a las adversidades que deben de superar, ya sea en lo personal o familiar. Y esto basado en el hecho de que todas las familias pasan por diversos conflictos; es decir, no existe familia alguna que no tenga o haya tenido algún problema o crisis.

Si no existe una familia que no tenga problemas, eso quiere decir que la familia puede no cumplir con los distintos puntos o tareas que la sociedad le pide que cumpla para la entera satisfacción de las necesidades de cada uno de sus integrantes. Es decir, el grupo que

se supone que debe de ser el punto de partida de cada persona, para que pueda desarrollarse y crecer, tanto física, psicológica, y socialmente, puede no serlo.

Ya que este grupo pasa por diferentes desajustes. Desde las parejas que deciden vivir juntas y formar una familia, el impacto de saber que van a tener un hijo, la alteración de la vida en pareja por un nuevo integrante; así como el saber que ese pequeño ya no lo es, y que ahora es un adolescente, el cual por lo general, los toma en la llamada crisis de la mediana edad. Sin olvidar por supuesto otras diversas vicisitudes como la muerte, el desempleo, la pobreza, accidentes, etcétera. Estos desajustes deben de ser superados por todos los integrantes de la familia; aunque en muchas ocasiones no los son, creando así una serie de resentimientos con cada uno de los integrantes involucrados.

Como se menciona, los niños que entran a la adolescencia van desarrollándose y creciendo en ámbitos como el biológico, cognitivo y social. Dicho crecimiento trae consigo la formación de la identidad personal; la cual se va formando con diversos elementos que le han sido dados y otros que han estado presentes en el ambiente de la persona en el que ha vivido. Saber quién es y cómo se puede definir a nivel individual es de suma importancia. Esto es lo que va a dar paso a la formación de su autoconcepto, el cual le dirá, a su juicio, cómo es percibido ante las demás personas y consigo mismo; además de saber qué papel juega en la sociedad. Así también, dicha conformación estará evaluada por su autoestima, la cual sufre de una gran variabilidad si los dos aspectos anteriores no están lo suficientemente afianzados en la persona, lo que puede llevar al adolescente de un estado de ánimo de euforia a uno totalmente depresivo.

La búsqueda de la individuación se caracteriza por la apropiación del medio, es decir, se trata de encontrar la autorregulación, tanto de la misma persona como de las cosas que le rodean. Esto significa que los límites establecidos en la familia comienzan a verse rígidos e incluso asfixiantes de acuerdo a la percepción del adolescente.

La manera de romper los límites establecidos se da por medio de las llamadas conductas de riesgo. Estas conductas mal encaminadas llevan a poner a los adolescentes en

peligro, tanto a nivel físico, mental, de salud, y por supuesto, social. Pero por otro lado, se trata de comportamientos que son de gran importancia en el desarrollo de los jóvenes.

Casullo (2003), menciona que éstas son funcionales en la medida que le sirvan al adolescente a lograr su autonomía, dejando de depender de los padres, permitir cuestionar normas y valores vigentes, aprender a afrontar situaciones de ansiedad y frustración, poder anticipar experiencias de fracasos, lograr la estructuración del self, y afirmar y consolidar el proceso de maduración.

Dependiendo del estilo de crianza imperante en la familia, así como de la intensidad de ésta, será el grado en que estas conductas se manifiesten. Es decir, cuando los jóvenes son restringidos o tienen total libertad en la experimentación de diversas vivencias; entonces buscan por cualquier medio la satisfacción de la necesidad de la búsqueda de nuevas cosas y elementos.

Por lo general la convivencia con los hijos, cuando éstos son niños, está caracterizada por el control que los padres tienen de estos. La manera en cómo son educados, las ropas que deben de vestir, la escuela a la que van, el conocimiento y el permiso de ser o no amigo de tal o cual persona, los horarios de juego, la recámara que ocupa (ya sea compartida o no), y las distintas tareas que debe de cumplir en el hogar (su aseo personal, lavar sus trastes, tender su cama, ayudar cuando se le requiera). Todos estos elementos están regulados por los padres o tutores, los cuales tienen el poder de dar cierta flexibilidad o no a cada una de estas cuestiones.

Los hijos pequeños, por lo general, se dedican a acatar las normas y las formas de educación que los padres ejercen; preocupándose más por satisfacer cuestiones de juegos, de tareas escolares, de conseguir recompensas, y de entender cómo son los padres para sacar ventaja de ello. Aunque claro está que esto no es siempre; desde temprana edad los niños se pueden revelar creando un verdadero caos en el ambiente familiar; rehusarse a obedecer las indicaciones de sus padres, tener malas calificaciones en la escuela, peleas con otros compañeros o amigos, no tener ninguna obligación en casa, ser groseros, agresivos,

llegando incluso a la violencia física, además de ejercer manipulación hacia los padres. Esto puede dar como resultado problemas en el respeto hacia figuras de autoridad.

Estos problemas se ven reflejados en la adolescencia, con la diferencia de tener un mayor impacto en la vida familiar.

Ya se ha mencionado que con el crecimiento y desarrollo, los hijos entran a la etapa adolescente tratándose de diferenciar de las demás personas, dentro y fuera de la familia, por lo cual tiene que dar un primer paso que es declarar su autonomía.

La declaración y estado de la autonomía adolescente puede hallar su similitud con diversas instituciones de México, es decir, es un reflejo de la sociedad. Diversas instituciones llamadas independientes o autónomas, tales como: el IFE, la UNAM, la CNDH, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por mencionar algunas de ellas, proclaman una autonomía en sentido de tener la libertad de ejercer sus acciones, pensamientos e ideas, de acuerdo a sus propios estatutos, sin dejarse influir por otros factores. Lo curioso es que dicha autonomía no es en todos los sentidos, ya que cada una de ellas recibe fondos para su existencia y manutención haciéndolas dependientes del sistema en el que están inmersas.

Con los adolescentes sucede algo parecido. Éstos comienzan a tener divergencias con las opiniones y sugerencias de los padres, la ropa tiene que ser un indicativo de los gustos y preferencias del joven y no del padre, las calificaciones escolares ahora tienen argumentos en los cuales basarse para que éstas sean buenas o malas, además de que la carrera que se elija es decisión del adolescente, y por supuesto, la elección de seguir o no estudiando es también propia. Los amigos no tienen por qué ser conocidos por parte de sus padres, al fin y al cabo son “sus” amigos y no de ellos. Los horarios de salida deben de ser tomados en cuenta de acuerdo a las necesidades de cada joven, el llegar temprano puede significar estar atado a las decisiones e imposiciones de los padres, y eso puede ser mal visto por sus coetáneos.

A medida de que los hijos van madurando, los padres les van dando mayor libertad; sin embargo los adolescentes suelen estar en desacuerdo con la regulación parental en los dominios que ellos consideran dentro de su autonomía. Con las madres se argumentan conflictos de índole personal (elección de la ropa o de los amigos), mientras que con los padres se argumenta en cuestiones escolares, de dinero, y del uso del tiempo libre. Cuando existe conflicto entre padres e hijos, estos últimos suelen responder en defensa de su autonomía: “es mi cuarto”, “es mi cabello”, “son mis amigos”, “es mi vida” (Jaffe, 1998).

La casa es uno de los puntos álgidos en la conquista de adquisiciones por medio de la autonomía. La habitación del joven se convierte en su propio universo, en él se pueden dar toda una serie de experiencias nuevas que no pueden ser juzgadas por los padres o algún miembro de la familia. La masturbación, el ver pornografía, fumar, tomar alcohol, drogarse, tener relaciones sexuales, llorar, deprimirse, y crear todo un ambiente por medio de la decoración propia, hace que la recámara sea considerada como el lugar más íntimo y de confianza para los adolescentes. Por lo que no es raro que éste sea el lugar, en el hogar, por el que se pelea más. Los jóvenes lo defienden a capa y espada, el que los padres entren sin la autorización debida, e incluso busquen algún indicio que les indique que su hijo está metido en problemas, significa toda una invasión a la privacidad. El que se exija por parte de los padres que la recámara esté arreglada es como meterse con su propia persona.

Pero dicha autonomía, tanto del adolescente como de la recámara, se hallan inmersas y dependientes del sistema en el que están ubicadas. Por un lado, la habitación es parte de una construcción más grande, y esta es la casa. La cual está compartida por otros integrantes; los cuales exigen también sus propios espacios, y que por lo general conviven entre ellos en las áreas comunes de la casa como el comedor, la sala, el jardín e incluso la cocina. Aunque hoy en día los espacios son tan reducidos que, sala-comedor-cocina están en un mismo cuarto; además de que en cada habitación suele haber más de una persona. Por lo que el espacio individual se puede ver reducido al área que ocupa una cama y algún que otro buró.

Si el adolescente no trabaja, entonces se acentúa más la dependencia de su independencia. La manera de vestir, si bien puede ser decisión propia, ésta está supeditada

por el dinero que le es dado para conseguirla. La escuela también puede estar más condicionada al aspecto económico que a la decisión y el deseo de dónde estudiar. El salir a los “antros” o de juerga, también dependen del factor económico; además de la imposición de los horarios, así como de la sociedad en la que se viva, ya que hay lugares en donde se aplica el toque de queda, limitando a los jóvenes en su comportamiento festivo.

Todo esto significa que a pesar de la autonomía que intenta tener el adolescente, éste sigue estando bajo control del sistema en el que este inmerso. La autonomía completa o su independencia se logra cuando deja el grupo en el que está o forma un grupo nuevo (claro está que la formación de un nuevo grupo no garantiza la independencia del adolescente, al contrario, puede ser el medio por el que el vínculo de la dependencia se afiance más).

El hecho de tener a padres o tutores que estén al pendiente, significa entrar en la pelea de hasta dónde se pueden inmiscuir en la vida del adolescente, y hasta dónde éste puede delimitar su autonomía, su espacio personal.

Con los padres autoritarios, es difícil que los hijos logren expresar su deseo de autonomía, por lo general, las reglas y límites son rígidos, por lo que la apropiación del espacio se ve restringida a la autorización de los padres. Cualquier forma de insubordinación es aplacada por distintos medios. En especial por medio del castigo físico. La disputa entre padres e hijos se ve controlada por la manera en que han sido criados los hijos. Desde un principio se les inculca que la palabra de los padres es ley. La manifestación de pensamientos e ideas, que muestran el grado de raciocinio de un ser individual, no son permitidos o son opacados por la opinión y dirigencia parental.

Si bien los hijos serán considerados como seres con voz y voto cuando formen una nueva familia o sean independientes. Nunca dejarán de ser los hijos, por lo que siempre estarán bajo la sombra de los padres. Los descendientes de este tipo de familias suelen seguir los lineamientos familiares adquiridos durante su estancia en el grupo, aunque también, suelen ser los hijos más resentidos y reacios a repetir los patrones en la forma de

crianza. De alguna manera son personas que se sienten asfixiadas y contenidas al no permitírseles ser.

Cuando logran expresarse, pueden caer en conductas que los afectan; aunque esto para ellos signifique echar en cara la manifestación de la autonomía personal, de la individuación y de la toma de decisiones personal. La expresión de lo contenido durante años se desborda, haciendo que la única manera de aplacarlo sea por medio de los padres; ya que otras personas serán consideradas menores a él, por lo tanto, sin la capacidad y autoridad para frenarlo.

Los hijos adolescentes que se revelan tendrán que sopesar la situación; si se mantiene en la familia, significa seguir acatando las reglas, además de soportar el castigo impuesto, pero si no decide permanecer, éste puede caer en el alcoholismo, en las drogas o comenzar a tener conductas autodestructivas como medio de escape y expresión, aun estando presente en el ámbito familiar. O bien, puede decidir abandonar a la familia y buscar un grupo en dónde se sienta aceptado y respetado en todos los ámbitos de su vida. Aunque dicha búsqueda sea más un alejamiento y escape de la familia que el encontrar un nuevo nicho familiar.

Cuando el niño pasa a la etapa de la adolescencia, pareciera como si éste fuera un rebelde, o estuviera descontento de sí mismo y de los otros, parece impaciente y exigente. Pero lo que sucede es que se trata de una persona que esta pasando por diversos procesos de maduración, que con el paso del tiempo se irán superando. La aceptación de la herencia familiar es uno de los procesos que debe de superar el adolescente. Si bien es una persona que está formando su autoconcepto, el asumir el ser parte de la familia significa aceptar la historia de su vida. Para algunos la herencia familiar significa ser el eslabón de un linaje, para otros puede ser la memoria feliz de varios momentos; otros pueden considerar el linaje como un lugar de vulnerabilidad. En fin, se acepte o no, los adolescentes luchan por partir de cero, como si no pudieran tomar nada de nadie (Tessier, 2000).

Cuando los padres son permisivos, se dan toda una serie de faltas a los reglamentos por parte de los hijos; así como por el consentimiento de los padres. Las expresiones de los hijos adolescentes, ya no sólo como vástagos, sino como seres individuales son permitidas. Pero aquí se da lo que dice la frase “se te subieron hasta las barbas”. Los padres se caracterizan por no tener la habilidad de mandar y hacerse respetar. Por un lado son capaces de elaborar normas y establecer límites, pero por el otro, son incapaces de hacerlas cumplir. Esto es aprovechado por los adolescentes, los cuales saben que la regulación de la casa es extremadamente flexible, que si no se acatan los lineamientos, esto no traerá mayores consecuencias, ya que tampoco hay la autoridad para hacer respetar los castigos.

Desafortunadamente esto se ve reflejado en la autorregulación del adolescente. Las consecuencias de las conductas de riesgo que pueden llevar a cabo no son valoradas en su real impacto, o bien, pueden incluso no ser tomadas en cuenta. El joven llevará sus conductas de riesgo al nivel social; por qué se ha de extrañar que cuando los jóvenes cometen algún delito tengan la noción de que, si bien existe el castigo, éste no va a ser llevado a cabo. Si en sus familias la autoridad parental se distingue por su presencia física y emocional, aunado a la ausencia de autoridad; a nivel social, la autoridad se distingue por su presencia física y la aplicación de los castigos por violar las normas.

Estos jóvenes pueden experimentar, pero no sabrán cuando las consecuencias tendrán lugar en sus vidas.

En el caso de los padres que aplican prácticas de crianza autoritativas, los jóvenes tienen la noción de que tanto a nivel familiar como a nivel social existen normas y límites que hay que acatar para llevar una buena convivencia. Los padres también saben que los hijos al crecer intentan expresar su autonomía; haciendo que estos tengan divergencias respecto de las formas de pensamiento de cada uno de los integrantes; así como de las razones por las que hay que obedecer las normas. La ventaja de este estilo de crianza es que permite a los adolescentes tener el conocimiento por medio de la educación impartida por los padres, que la autonomía no significa hacer lo que a uno le plazca. Por el contrario, la autonomía debe de tener sus justificaciones en la cual base su autorregulación.

A pesar de esto, las familias que tengan este estilo de crianza no están exentas de los problemas. La manera en cómo es percibida la educación, el afecto, el amor, y la distribución de las cosas materiales es única. Por lo que los jóvenes pueden sentirse controlados a pesar de poder expresar sus ideas y conductas personales.

En el caso de los padres que rechazan o ignoran a los hijos, la expresión de la individualidad, de la autonomía personal, está marcada por el hecho de que no hay quien sea el receptor de dicha expresión. Los niños y ahora jóvenes crecen con su propia autorregulación, la cual es extendida como regulador de la vida familiar. Aquí las conductas de riesgo son utilizadas para dar a conocer que existe un ser, más que para comunicar la individuación de una persona.

La maduración en estos adolescentes tiene que ser pronta; ya que esto los va a ayudar a salir adelante. Pero también significa crecer con los modelos básicos (los padres) ausentes; por lo que se tomarán distintos modelos que pueden haberles puesto cierta atención o bien, pueden ser sus ideales de padres. El abandono del hogar por parte de estos adolescentes, significaría dejar atrás una vida de indiferencia, en donde no hubo lazos emocionales a los cuales aferrarse.

Fombonne (1995) señala que, distintos aspectos en la dinámica familiar tienen diversos impactos en la vida del adolescente, llevando a éste a un bienestar psicológico o bien, a sufrir una serie de desordenes característicos de la etapa adolescente.

A pesar de los distintos estilos de crianza, y aún en la indiferencia y el rechazo, los padres se dan cuenta que los hijos crecen (a pesar de que puede llegar a haber negación), y por lo tanto vendrán desajustes a nivel familiar.

Dado que en los adolescentes existe el deseo de ser diferente, y esto en ocasiones los lleva a tener una conducta agresiva; pues parece que no hay otra forma de lograr ese sentimiento de ser único. Mientras que otros se sienten tan alejados de sus familias y comunidad que no les queda otra opción más que exagerar su enajenación, al adoptar un

lenguaje, una forma de vestir y un sistema de creencias tan diferente que es fácil de identificarlos; es decir, se trata de obtener seguridad, aunque esto implique pertenecer a un grupo “ajeno” (Ehrlich, 1989).

Lo anterior muestra cuando los hijos buscan su independencia en el ámbito familiar, la cual es regulada por la dependencia que los hijos tiene de los padres, al seguir en el grupo familiar.

También puede ocurrir lo contrario, que los padres y/u otros integrantes de la familia sean dependientes de los adolescentes.

Hay familias en donde los padres o tutores están incapacitados para laborar; por lo que los adolescentes se convierten en la base de la economía familiar. Así también, como sucede hoy en día, ambos padres, o en el caso de la familia monoparental (padres solteros, divorciados o viudos) el padre tiene que trabajar, por lo que la participación del hijo es fundamental, y más cuando hay hermanos menores.

Smolensky y Appleton (2001) mencionan que, cuando los padres trabajan, los hijos tienen que desarrollar el autocuidado, ya que ellos se deben de cuidar solos. Cuando esto se da, existen dos dimensiones de autocuidado: el que se da en el hogar y el que se da fuera de éste.

✎ El autocuidado en el hogar: se da cuando el hijo está solo en casa o en compañía de algún hermano mientras los padres trabajan. Esto puede conducir a sentir tristeza y soledad; así como una mala dieta alimenticia, pasividad, uso de tabaco, alcohol u otras sustancias, además de tener un temprano inicio en la actividad sexual. Esta dimensión está muy ligada con el cuidado del hermano menor. El hermano(a) mayor se hace o lo hacen responsable del cuidado de los demás hermanos. Dicha labor desarrolla en el adolescente el sentido de la responsabilidad, la planeación, así como la maduración. Pero también puede acelerar la adquisición de roles adultos a la etapa adolescente, aunado a emociones negativas como el estrés, enojo, ansiedad

y depresión. Así como frenar las actividades del joven en las áreas extraescolares o en la búsqueda de empleo.

A El autocuidado fuera del hogar: se refiere a diversas situaciones en las que el adolescente está inmerso, ya sea solo o en compañía de alguien más fuera de casa. Este tipo de situación está muy ligada con problemas conductuales del adolescente (conducta antisocial, crimen, uso de sustancias, actividad sexual temprana) debido a la falta de supervisión.

Ambas dimensiones sugieren descuido y ausencia por parte de uno o ambos padres. En la primera, la dependencia se da de los padres hacia los hijos y viceversa. Debido a que los padres tienen que trabajar, su ausencia de cierta manera puede ser justificada; no tan sólo por la sociedad, sino por los mismos hijos; ya que ellos, en especial el mayor o el hijo único, se da cuenta que si bien, el cuidado del hogar, los hermanos y de él mismo, significa por lo tanto, dejar de realizar otras actividades en su vida diaria. Dicho ambiente familiar no sería posible de mantener, sin su cooperación, y del apoyo económico, para mantener la casa económicamente, por parte de su padre o padres.

El entendimiento y comprensión de dicha situación no siempre se da; la falta de comunicación entre padres e hijos suele llevar a la perspectiva de que es obligación del hijo mayor el cuidado y mantenimiento de la casa y de los otros integrantes mientras los padres trabajan. Cuando no existe el acuerdo entre ambas partes, el hijo(s) puede tomar la situación, no como una dinámica y resultado de la situación familiar, sino como parte de su propia autonomía.

El cuidado, la toma de decisiones, el tipo de educación hacia los otros, pueden ser el resultado, no del entendimiento de lo qué es mejor hacia los demás y hacia él mismo (el adolescente) como personas en la convivencia familiar; sino del entendimiento de que él considere que se ha convertido en la cabeza del grupo; adquiriendo roles adultos que para su etapa de desarrollo puede no llevarlos de la mejor manera. Por lo que no es extraño que los padres al llegar a casa se limiten a pedir el comportamiento de los hijos menores, y en

lugar de asumir su rol de padres, lo continúen relegando a su hijo. Esto claro, permite que el hijo se sienta amo y señor de la casa, y ya no sólo de su habitación, por lo que fiestas y reuniones; así como el consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias, cree él que están bajo su permiso y supervisión. A pesar de esto, el hecho de que el hijo único o el hermano mayor se quede en casa a cuidarse él mismo y/o a los otros, significa tener cierto nivel de comunicación y entendimiento entre padres e hijos.

Cuando los hijos o el hijo no están en casa, supone una gran ausencia tanto de los padres como de la comunicación y entendimiento de la situación de ambas partes. Si bien los padres pueden estar trabajando, el hecho de que alguno de ellos este en casa, no supone que los hijos deban o estén supervisados en el hogar; ya que la ausencia de los padres se da incluso cuando están presentes en casa todo el día. Si trabajan o no, los padres pueden no supervisar las actividades de los hijos; ya que éstos se la pasan fuera de casa. Esto hace que los jóvenes se autorregulen en sus conductas. Pero dicha regulación si no está encaminada en pro del adolescente, puede llevar a que éste realice conductas negativas; más para la aceptación del grupo en el que se halla inmerso, fuera del ámbito familiar, que para su propio beneficio. Cuando los jóvenes viven este tipo de situación, reflejan la necesidad de pertenecer a algún grupo en dónde se sientan apreciados, en donde su presencia sea motivo de atención por parte de los demás. Su autonomía, además de ser respetada, pide ser compartida, tomada en cuenta. Es decir; piden que sea tomada en cuenta su propia existencia.

Los adolescentes están expuestos a diversos grupos, los cuales influyen a los jóvenes y éstos a su vez se identifican con ellos. Esto da como resultado formas de ser definidas en cada integrante; esto incluye actitudes personales acerca de creencias, reglas, leyes y valores, que guían al individuo en la toma de decisiones acerca de seguir y respetar las leyes o de violarlas (Lightfoot, 1997).

Ya sea que la familia esté conformada por ambos padres, o por uno sólo (soltero, divorciado, viudo), o que se tenga tutores como los abuelos, tíos, primos, o se viva en otra familia. Y que a su vez, se tengan hijos únicos o varios hermanos. Además del ejercicio de

los diferentes estilos de crianza. Todas las familias en algún momento llegan a sufrir algún tipo de violencia, ya sea de índole física o psicológica. Si bien ésta puede ser sufrida desde la unión de la pareja (noviazgo) y en la manera de hacerse respetar por parte de los padres hacia los hijos. Es en la adolescencia cuando aflora con mayor intensidad el uso de ésta en la vida familiar.

La violencia intrafamiliar es uno, sino el mayor factor, para que los integrantes de una familia piensen y tengan en cuenta el abandono de ésta.

Generalmente el agresor es el hombre. Éste utiliza su ventaja en la cuestión física para imponerse e imponer ideas y pensamientos. Así también, es la mujer la que principalmente es objeto de recibir las agresiones por parte de su pareja. Además de que los hijos sufren al ser maltratados también, o ser testigos de las agresiones.

Cuando un hombre utiliza la fuerza como medio de imposición, no tan sólo va condicionando a los miembros de la familia de que pueden ser objetos de recibir castigo físico al no acatar las indicaciones del padre; sino que además esto se vuelve violencia psicológica. Ya que las personas viven con temor de no saber qué conductas son las que pueden hacer enojar al padre; además de que se vive con la incertidumbre de no saber a qué hora se puede recibir el castigo que el padre quiera imponer. Los papás se dan cuenta de esto y comienzan a utilizarlo como medio de control, sin importarles si los miembros de la familia sufren.

Para estos hombres, no existe alguien en este mundo que les pueda decir que están mal; ya que todas sus acciones, para ellos, están justificadas. Dentro de las familias lo único válido y acertado son sus propios puntos de vista. Por lo cual es su opinión la que prevalece en el ámbito familiar y por supuesto espera que tanto su mujer e hijos lo obedezcan. Su violencia no se queda sólo en el aspecto físico, ya que el lenguaje soez se utiliza como complemento del ataque, las groserías y el albur son pronunciados para sobajar a la otra persona. Cuando algo no sale cómo esperaba, entonces suele ponerse en papel de víctima de las circunstancias.

El control que llega a ejercer lo expande a los ámbitos sociales, tanto personales como a la vida privada de los demás integrantes de la familia. Ante otras familias, en especial la de su parentela, tiene que aparentar que esta en control de la dinámica familiar, y esto lo tiene que basar en la tradición familiar de cómo llevar a una familia. Las relaciones sociales de los demás integrantes se ven limitadas por el permiso de él. En especial la mujer se ve con mayores limitaciones, ya que puede no permitírsele tener amigas, y mucho menos amigos; por lo que la vida social de ella suele existir sólo con otras mujeres de la familia, así como las esposas o parejas de los amigos de él.

Todo esto se queda en el nivel racional del hombre, dejando totalmente aparte su lado emocional; ya que éste significaría denotar debilidad ante los demás, además de que este aspecto está relacionado con lo femenino; por lo que aceptarlo sería perder su identidad de hombre, y en muchos casos, creer que se está volviendo homosexual o “mariquita”. Por lo que las emociones se las deja a su pareja, y que las manifieste sólo hacia los hijos. “Que al fin y al cabo, también es parte de su rol de mujer”.

Los padres son los principales modelos en los que se basan los hijos en la formación de su ser, de su identidad, de su autoconcepto; los padres deben de ser sinónimos de amor y bienestar, además de que significan el vivir en un ambiente de tranquilidad y cordialidad. Por lo menos, esto es lo que a nivel social los hijos pueden percibir por medio de la educación formal, medios de comunicación, y en las mismas leyes; así como de los distintos ejemplos que ve en su comunidad al fijarse en las familias de sus amigos.

Pero esto, la mayoría de las veces no es así. Como se ha visto, la mujer es considerada el pilar familiar, en ella descansan diversas obligaciones; por lo que no es raro que sea ella misma la que tenga el papel de intermediara entre el padre y los hijos. Mientras el padre crea que cumpliendo con su papel histórico de proveedor (económicamente), se sentirá como que ha cumplido con su tarea dentro de la familia; por lo que cree poder ser juez de las actividades que la mujer (la madre) tiene que llevar a cabo (históricamente).

Si los hijos van mal en la escuela, se visten mal, la ropa no la cuidan, no se comportan, pelean entre hermanos, no ayudan en la casa, entre otras cosas; entonces se considera que es culpa de la mujer, ya que es ella la que debe encargarse de estos asuntos. Además de que también tiene que trabajar, como sucede hoy en día. Cuando se mantiene este tipo de pensamientos retrogradados, a la pareja se le hace fácil recurrir al medio más incoherente y abusivo como medio para conseguir que la familia “funcione”: La violencia física.

Ojos morados, piernas y brazos con moretones, cicatrices, labios abiertos, contusiones, fracturas, son algunas de las secuelas de los golpes que puede recibir la mujer. La explicación que pueden dar los hombres se basa en una buena causa, por la educación y el bienestar de la misma mujer. “Se lo merecía”, “lo hice para que pusiera más atención en mis hijos”, “es que no se sabe comportar”, “tiene la casa echa un desastre”, “es que se me sale del guacal”, “alguien le tiene que decir cómo hacer las cosas”. Frases como estas, aunadas a la minimización de la violencia: “sólo la empujé”, “ni le di tan duro”, “apenas si la sujeté”, “es que su piel es muy sensible y apenas uno la toca y se le marca”, “siempre exagera las cosas”. Hace que el hombre se convierta en un verdadero desgraciado ante los ojos de la pareja y de los hijos; así como del resto de la sociedad. Si bien la mujer también puede ser la fuente para generar violencia, es el hombre el que más utiliza la violencia física para hacerse respetar.

El impacto de los hijos, al ver a su madre siendo golpeada o menospreciada verbalmente, por parte de su padre es algo brutal. Cómo entender que en los momentos de tranquilidad uno al otro se puedan expresar cariño y respeto, y que en otro momento el amor se convierta en odio. Si con el desarrollo los adolescentes buscan responderse quiénes son; al haber violencia en el hogar, también tienen que preguntarse quiénes son en realidad sus papás.

Los maltratos sufridos en la vida infantil, ya sea recibéndolos o presenciándolos, dejan profundas huellas que son difíciles de modificar, y se estructuran según la forma en que las personas aprenden a organizar dichas experiencias. Los padres que abusan de sus hijos provocan en ellos gran confusión debido a que, por un lado, son seres a quienes deben de

querer y en realidad quieren, y por el otro, son personas que les están haciendo daño, es decir, aman a una persona que les está lastimando. Dicha confusión hace que los niños experimenten miedos intensos, se sientan desprotegidos, desarrollen desconfianza hacia los adultos y tengan problemas con la autoridad. La experiencia de sufrir abusos puede hacer que el niño niegue las cosas, haciendo que busque explicaciones del dolor que siente en sí mismo, comenzando así el ataque a la propia percepción. Esto puede hacer que se lancen ataques contra la víctima, minimizando el daño hacia ella, o bien, se inicia un complejo proceso de identificación con el agresor haciéndolos proclives a tener, también ellos, conductas agresivas. El hecho de que el agresor sea parte del grupo al que se pertenece, hace que la víctima justifique sus acciones debido a que son integrantes del mismo grupo, incluso la víctima se culpa a sí misma o bien, va perdiendo su identidad, confundiendo con la del agresor aceptando así, sus abusos. Dicha confusión de personalidades puede ser aclarada cuando el agresor abusa de otro miembro del grupo, causando indignación en la misma víctima (Ravazzola, 1997). Esta violencia también se da en contra de ellos, haciendo más difícil las respuestas a las preguntas sobre sus propias identidades.

Los hijos pueden quedar igual o peor que una madre golpeada; además de, como ya se dijo, la violencia física por lo general va acompañada de la agresión verbal. Cuando esto sucede no es raro que los moretones sean justificados por lo “alocados” que son los hijos. Además cuando intentan expresar la violencia que sufren ante los demás, suelen estar acompañados de sus padres, los cuales minimizan sus acciones o las niegan, utilizando como justificación la gran imaginación que suelen tener los niños.

Los maltratos por omisión y por negligencia suelen estar vinculados entre sí. Niños que están al cuidado de algunos de los padres y que a pesar de que se encuentran en un mismo lugar sufren de accidentes, debido a que no les fue puesta la atención suficiente en su cuidado; caerse de las escaleras, quemaduras, golpes accidentales, son algunos de los accidentes que sufren los niños por la falta de atención. Así también, la falta de alimentación, el no tener ropa, no tener dónde dormir, la minimización de síntomas de alguna enfermedad, la medicación sin supervisión, son factores por lo que los padres pueden ser considerados como negligentes.

El abandono de los hijos también es muy recurrente. Desde las madres que deciden abandonar a sus hijos recién nacidos en lugares públicos o basureros; hasta los padres que deciden dejar a sus hijos con algún pariente o amigo, o simplemente los dejan en algún sitio a su suerte o en la misma casa, mientras ellos se van a otro lugar. Este abandono puede no ser permanente, en ocasiones, cuando los padres trabajan, o deciden no estar la mayoría del tiempo en casa, se puede dar el abandono. Los padres que deciden ir a sus casas sólo para dormir, evitando todo tipo de responsabilidades respecto del cuidado de los hijos, suelen tener a los hijos abandonados, a pesar de que vivan con ellos.

La explotación laboral es otro de los maltratos típicos. Este se da por lo general en los estratos más pobres; como ya se mencionó, con el inicio de la adolescencia se suele dar la presión por parte de los padres para que los hijos comiencen a colaborar con la economía familiar. Si bien, esto se puede dar en estratos sociales más altos como forma de educar e insertar al hijo al ámbito laboral. En los estratos más bajos los hijos más pequeños son explotados al requerirles que aporten dinero a la familia; más que una colaboración, éstos pueden volverse la base económica del grupo, manteniendo no sólo a la familia, sino también los diversos vicios que pueden tener los padres.

Las cifras del año 2004 estuvieron así: el maltrato físico se dio en un 23.7%; el abuso sexual en un 3.8%; el abandono tuvo un 7.7%; el maltrato emocional 21.1%; la omisión de cuidados 27.6%; la explotación sexual comercial 0.2%; negligencia 8.3; y la explotación laboral 0.8%. Estas cifras se refieren al porcentaje de menores atendidos por maltrato infantil; además de que hay que aunarles el hecho de que cuando existe violencia un menor puede sufrir más de un tipo de maltrato (www.inegi.gob.mx).

La característica del maltrato emocional es que está inmerso en cada uno de los distintos maltratos. Además de que éste está sujeto a la percepción y valoración de la persona que lo sufre, de acuerdo a las distintas acciones que los otros le pueden hacer. Si un menor sufre de algún maltrato, éste puede considerar que sus padres no lo hacen de mala fe, por lo que puede creer que no está sufriendo de algún tipo de daño emocional. Ésta falsa

creencia se puede ver en los dos últimos tipos de maltrato, que pueden ser considerados entre los más nefastos y destructivos en la vida de un menor.

La explotación sexual comercial y el abuso sexual, significa poner en juego la estabilidad de la persona en todos sus ámbitos. Desde la posibilidad de contraer algún tipo de enfermedad venérea y embarazos, hasta la destrucción del “yo” de la persona. Es poner al menor en una situación para la cual no está preparado; y aunque lo estuviera biológicamente, significa cometer un acto con personas que no se quiere o no se debe.

El primer maltrato significa ser considerado un pedazo de carne, el cual es vendido una y otra vez al mejor postor, por supuesto, el abuso sexual está implícito en él. Sólo que aquí, se tiene de por medio el factor monetario.

El DIF registra 32 mil casos de niños y adolescentes afectados por la explotación sexual. El Internet se ha vuelto el medio preferido en dónde actúan los enganchadores, esto debido al acceso que pueden tener los menores a este medio; así como que entre el 40 y 60% de los ingresos a la red tiene relación directa con la pornografía. Se estima que a nivel mundial hay más de 3 millones de víctimas, de las cuales un tercio son niños de entre 6 meses y 14 años de edad. En México se extravían cerca de 20 mil menores cada año; siendo la mayoría víctima de la explotación sexual. Esto se da, comúnmente, en bares, salas de cine, loncherías, y otros establecimientos; así como en portales de Internet. Esta actividad deja ganancias de 10 mil millones de dólares anuales; mientras que la pornografía deja unos 7 mil millones de dólares anuales (www.inmujer.df.gob.mx).

El segundo maltrato es el abuso sexual, el cual no implica dinero de por medio; éste por lo general es efectuado por personas que conocen al menor y que éste también los conoce. Ya sean amigos de la familia o parientes lejanos; son los familiares directos los que más ejercen dicho maltrato. Este tipo de abuso se puede llevar a cabo por medio de la violación (que se refiere cuando se introduce un miembro del cuerpo o algún objeto en alguna cavidad de otra persona por vía del sometimiento, coacción y negativa de la persona); el estupro (que se refiere a sostener relaciones sexuales con un menor, sin que

necesariamente haya violencia, y con el consentimiento de éste por vía del engaño o la seducción); el exhibicionismo (exhibir genitales o actos sexuales a un menor con la intención de provocar excitación) y el incesto (el cual se refiere al hecho de sostener relaciones sexuales entre familiares, y este puede llevarse a cabo por violación, estupro, exhibicionismo).

Estas son algunas formas de abuso sexual. Desgraciadamente no todo está tipificado como delito grave en las leyes mexicanas.

En un estudio realizado en México por la investigadora Marianne Mollmann, autora del informe "Víctimas por partida doble, obstrucciones al aborto legal por violación en México", difundido por la organización internacional Human Rights Watch (HRW). Se destaca que cada cuatro minutos es violada en México una mujer o niña. Así también que la aplicación de las leyes se ve entorpecida por la diferencia entre ellas, de acuerdo a los estados. Se menciona: *En trece estados el "estupro" es únicamente un delito cuando la víctima menor de edad vive de manera "casta" y "honesto," y en al menos once estados el "estupro" no se penaliza si posteriormente el responsable contrae matrimonio con la víctima menor de edad. Si bien, la "violación" como el "estupro" son generalmente considerados delitos contra la integridad física y sexual de la víctima. El "incesto," en cambio, no es considerado comúnmente un delito contra la integridad física y sexual de la víctima, sino contra la familia, y se lo define como sexo "consensual" entre padres e hijos o entre hermanos. Dado que el delito es definido como un abuso contra la unidad familiar y que la relación sexual está legalmente definida como "consensual," ambas partes se hallan sujetas a sanciones penales (incluidas las víctimas menores de dieciocho años de edad). La mayoría de los estados penalizan las relaciones sexuales forzadas entre los miembros de una familia, tratándolas como una violación con circunstancias atenuantes, en oposición a las relaciones sexuales "consensuales" entre miembros de una familia, que es calificada como "incesto" en la legislación mexicana (www.hrw.org; y <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36803>).*

A pesar de que la violencia se da tanto en hombres como en mujeres, son éstas últimas las más susceptibles de ser víctimas del maltrato, en especial del sexual.

Pero ¿cuál es la respuesta que los adolescentes dan a estos maltratos? El ser humano no está desprotegido, y esto se revela en las distintas maneras de protegerse. Desgraciadamente, cuando una persona se defiende, dicha defensa puede adquirir tintes de sumisión e identificación con el agresor. Dice el dicho “si no puedes contra ellos, úneteles” pero esta unión significa asumir la responsabilidad de la agresión. Se acepta que por “sus acciones” son merecedores de castigo; además de justificar al victimario al suponer que no lo hacen de mala fe, sino que lo hacen para el beneficio personal y de la familia. El obedecimiento al pie de la letra de las normas supone convertirse en una extremidad más del agresor; la persona se confunde con el victimario. Llegando a repetir los mismos patrones de conducta con un nuevo grupo familiar.

La negación es otra manera de defenderse de la violencia. Cuando un evento ha sido de gran impacto en la vida de las personas, éstas suelen protegerse por medio de la negación de los hechos. En el caso de los abusos sexuales a nivel familiar, las víctimas suelen no recordar el abuso, a pesar de que éste pudo darse una vez o haber sido mantenido durante años. Esta negativa está vinculada con la disyuntiva de no entender el por qué los papás (en especial el padre), les está haciendo daño. El amor y el daño no pueden ser sinónimos de cuidado y cariño.

La negación no sólo se puede dar a nivel personal; a pesar de que la persona recuerde los abusos sufridos, la familia se puede volver cómplice del agresor. Creando uno de los mayores secretos familiares, que con el paso del tiempo, van haciendo que la víctima comience a dudar de sus propios recuerdos o bien, los eventos se pueden ir convirtiendo en una leyenda que nadie se atreve a confirmar o negar. Este tipo de víctimas, en especial las mujeres, suelen evitar la confrontación del evento; pero cuando se dan cuenta que algún otro miembro de la familia está siendo víctima de violación, es cuando la negación ya no puede sostenerse, ya que se busca proteger al otro del abuso.

"Cuando dejaba a mi hija en casa de mis padres y veía cómo él la tocaba, me sentía inquieta, angustiada, pero siempre pensaba que eran ideas mías, me regañaba a mí misma por pensar mal de mi padre", cuenta Sonia (nombre ficticio) quien, inconscientemente, bloqueó el abuso sexual que sufrió por parte de su padre cuando ella era una niña. Una característica muy común entre las víctimas de incesto. Una tarde, mientras observaba a su hija jugar en su casa de muñecas, Sonia se dio cuenta de que su niña interpretaba acciones y diálogos con alto contenido sexual. *"En ese momento sentí como si los recuerdos regresaran a mí. Me vi jugando igual y me di cuenta de que mi niña estaba usando las mismas palabras que mi padre me repetía a mí cuando era pequeña como "esto lo hago porque te quiero mucho", "a papi le gusta que lo acaricies"... Fue un shock, una sensación de asco, de náuseas",* dijo. Para esta mujer, recordar se ha convertido en su peor pesadilla. Con terapia descubrió que su padre realizó juegos sexuales con ella hasta la edad de los 8 años. Sin embargo, su familia le dio la espalda y ha negado los hechos (Núñez, 2007).

La misma familia cae en la disyuntiva de proteger a un miembro de la familia, o proteger a la familia como grupo. Saben que si se protege al primero, probablemente la unión familiar y las bases de ésta se vean amenazadas, e incluso se amenace la existencia del grupo. Mientras que la protección del grupo puede significar la protección de un agresor, que por lo general es el padre, el considerado cabeza de familia.

La protección al agresor y la negación de los hechos a nivel individual y grupal, provoca que las víctimas se encierren en sí mismas; así como se encierra una familia con secretos.

En cualquier tipo de maltrato, y ya sean hombres o mujeres, el encerrarse en sí mismos no significa inactividad. De alguna manera se debe de expresar esa carga que se tiene en la vida. Los problemas en la escuela no se hacen esperar, peleas con los compañeros o bajas calificaciones son de las problemáticas que reflejan qué algo está sucediendo en la vida de estos menores. Las faltas a la autoridad, conductas antisociales; así como la aparición de

distintas sustancias y bebidas; así como el tabaquismo, se vuelven parte de la vida cotidiana de los maltratados.

Por ejemplo, los diversos cambios, alteraciones y problemas de la vida familia; así como la influencia del ambiente, de las normas sociales y del contexto social. Son factores directos en el aumento de la agresión de lo adolescentes. Las mujeres tienen menos probabilidad de ser arrestadas por violencia que los hombres; así también, los hombres mayores tienen menos probabilidades de ser arrestados que los hombres jóvenes (Cairns y Cairns, 1994).

Los problemas familiares tienen repercusiones en la vida social. Con el crecimiento, los adolescentes prefieren pasar más tiempo en compañía de sus amigos que en compañía de algún miembro de la familia, este hecho, aunado a la posibilidad de sufrir violencia en el hogar, hace que los jóvenes expresen su situación ante la sociedad, y esto significa compartir con sus iguales, los cuales tiene muchas posibilidades de sufrir los mismos tratos.

El compartir las cargas y los malos tratos, no quiere decir que la expresión de la carga sea mitigada, por el contrario, suele pasar que las cargas se unen, haciendo que la expresión tenga un impacto mayor. Las conductas de riesgo se vuelven en contra de la misma persona, debido a que de cualquier forma se busca encontrar la independencia de la familia, en la cual está siendo dañado.

Cuando una persona está inmersa en un ambiente familiar hostil, busca la manera de mejorar dicho ambiente. Desafortunadamente esto no es siempre posible, debido a que el generador de violencia, lo es, por el hecho de tener los medios para imponerla, las personas que crecen en este tipo de medios se caracterizan por tener una baja autoestima y un autoconcepto negativo. Cuando una persona cree no ser capaz de salir adelante, debido a que considera que no tiene la valía como ser humano, entonces se deja llevar por las circunstancias. Pero cuando las personas tienen la capacidad de salir adelante, es cuando se buscan los medios para dejar ese ambiente.

Si una manera es ponerse al nivel de generador de violencia, la forma de ser del victimario se pone en tela de duda, cuando los hijos se revelan al no aceptar ni acatar la violencia de la que son objetos. Comenzando una lucha entre el que quiere seguir manteniendo el mando y el que quiere salir de la imposición. Esta lucha no se da por el entendimiento de las partes, sino por el establecimiento de conductas agresivas. Violencia genera violencia, el daño físico se puede extender hacia los padres por parte de los hijos.

También vicios que pueden alterar la dinámica familiar se consideran como una agresión al grupo. Las drogas y el alcohol alteran las conductas de las personas que las consumen, y esto no es la excepción en los adolescentes que usan estas sustancias. El tratar de conseguir dinero para la compra de las drogas o del alcohol significa que los adolescentes comiencen a tener conductas delictivas como el robo; éste comienza en casa, ya sea robándole a los hermanos o a los papás, o bien, sustrayendo artículos materiales para venderlos en la calle. Si esto no es posible, se ira a la comunidad a robar cualquier objeto, con tal de satisfacer la necesidad de las sustancias.

Se puede decir que los problemas familiares pueden partir desde el hecho de que los hijos crecen y se desarrollan, ocasionando con esto que busquen su independencia y autonomía. Los estilos de crianza tendrán su impacto en esta búsqueda; así como la manera de ser de cada individuo.

Aunado a esto, la violencia intrafamiliar es un factor determinante para que los integrantes de la familia se frenen en la construcción de sus autoconceptos e identidades, asumiendo una valoración negativa por medio de la autoestima, la cual refleja el ambiente hostil en el que se desarrolla.

Cuando una persona no tiene las herramientas suficientes, o no sabe cómo utilizarlas, tiende a negar la situación en la que está inmersa. La violencia que vive es negada y justificada, esperando que con el paso del tiempo las heridas sanen o se olviden. Pero esto no es así; por lo que las agresiones pueden continuar.

Por diversos factores culturales, los hombres tienden a reaccionar más de manera física que emocional, las mujeres están más relacionadas con las emociones, por lo que son relegadas al aspecto del cuidado de los vínculos familiares. Las respuestas de las mujeres hacia la violencia suelen ser de forma más ecuánime, lo cual hace que se tenga la noción de que “aguantan más”, pero esta noción es equivocada. El daño directo es hacia el “yo” de la mujer, la disminución en la valorización de ellas como personas individuales se extiende a su mismo género, llegando a concluir que la mujer, por el sólo hecho de ser mujer, vale menos, y por lo tanto tiene que estar a la orden y acatamiento del ser superior o el ser que más sabe: el hombre. Por lo cual, las mujeres y niñas son el sector de la población que más pueden sufrir de maltrato. En especial del abuso sexual.

Además, las limitaciones en el campo de acción a nivel familiar para las mujeres suelen ser más restrictivas. Si bien los peligros son reales, éstos van siendo interiorizados en la psique de la mujer, creando la idea de que fuera del ambiente familiar, no tendrá oportunidad de salir adelante o de evitar estos peligros. Por lo que no es raro que las hijas de una familia salgan de ésta para irse a casar y formar una nueva agrupación. Se sale de una familia para formar otra. Y en verdad, hay mujeres que deciden casarse como medio para salir del grupo familiar en el que se hallan inmersas.

Con los hombres es diferente, culturalmente, los hombres están más asociados a la razón y a la fuerza bruta. La consecución de los objetivos de los hombres se da por medio de la “lucha”, más que por el entendimiento de los factores. Las limitaciones familiares suelen ser menos restrictivas con ellos, ya que se suele suponer que una mujer corre más peligros que un hombre. La violencia en contra de ellos suele manifestarse más en términos físicos y en la devaluación de sus características como hombre “eres una mariquita”, “que poco hombre eres”, “lloras como niña”, “juegas como niña”, “eres un mandilón”, “no sirves para nada”, “eres puto”, etcétera.

La forma de contrarrestar la violencia es por medio de la violencia física, la cual es expuesta ante los demás miembros de la familia, o bien, puede ser expresada junto con sus

compañeros de grupo, hacia personas ajenas a su situación, o hacia propiedades ajenas. Los peligros que, se cree, son menores para los hombres, permiten que estos tengan mayor oportunidad de abandonar el grupo familiar cuando las situaciones están en contra de él.

Si bien estas respuestas separan a los dos géneros; se debe de aclarar que no son exclusivas. Las mujeres cuando son violentas, suelen serlo aun más que los hombres; y estos pueden estar más comunicados con sus emociones que las mujeres. El hecho de que las mujeres corran un mayor peligro que los hombres fuera de la familia, se basa en la creencia de que son ellas las únicas susceptibles de ser atacadas sexualmente, pero claro, esto no es así, los hombres también son objetos de ser violados y utilizados en el comercio sexual. Así también, hay hombres que prefieren estar en el ámbito familiar; mientras que hay mujeres que deciden no estar en la familia.

Así, la decisión de abandonar a la familia, tanto de hombres como mujeres, se da por el hecho de que ese grupo no cumple con los requerimientos para el desarrollo y crecimiento de sus integrantes. La conformación, la dinámica, los estilos de crianza, la existencia de violencia, y las decisiones personales; son factores que los adolescentes toman en cuenta para valorar su permanencia en el grupo familiar, e inclusive, se valora si se desea pertenecer a dicho grupo.

Cuando la decisión es abandonar el seno familiar, los adolescentes buscan diversos medios para subsistir. Uno de ellos es la unión en un grupo muy particular, que a nivel social cuenta con mala reputación. Este grupo es la pandilla o las bandas. Por lo general, el interés por pertenecer a esta agrupación se da desde que los jóvenes están en la familia, pero es cuando salen de ésta, que la integración a este grupo se da de lleno. Por tal motivo, el siguiente capítulo está dedicado a mostrar la conformación y dinámica de este grupo; así como conocer las formas de subsistencia de sus integrantes y saber si esta agrupación puede ser sustituta de la familia.

CAPÍTULO 3. “PANDILLAS (FAMILIAS SUSTITUTAS)”

En la sociedad existen diversos grupos en los que una persona puede participar, estas agrupaciones se vuelven parte de la misma persona, dándole la identidad personal y social. Esta participación en la vida de las personas es más en el sentido de complemento, ya que se supone la familia debe de ser el pilar para el desarrollo de la persona, tanto a nivel individual como a nivel social. Cuando esto no es así, la persona puede buscar en los grupos exteriores el apoyo y cuidado que en la familia pudo no haber tenido. Las pandillas son uno de los grupos que se forman y son de los más buscados entre las personas que necesitan de un grupo que los cobije. El unirse o formar una pandilla significa entrar a una dinámica de grupo que no siempre es conveniente para todos sus miembros; por lo que la posición que se asuma en la pandilla será de gran importancia. Así también, la pandilla, como cualquier otro grupo, necesita de medios de subsistencia, los que por lo general, están en contra de las normas sociales. Y en efecto, las pandillas son vistas de manera negativa por la sociedad, a pesar de que de alguna manera se convierten en un grupo paliativo y reflejo de los problemas a nivel social.

3.1 Estructuras de las pandillas.

Diversos son los problemas por los que atraviesa una familia, en especial cuando se tienen hijos adolescentes. Ya sea por los problemas individuales del adolescente debido a su desarrollo, o por la combinación de éstos con los problemas económicos, y estilos de crianza, de hacinamiento, educativos, y principalmente de violencia intrafamiliar. Una de las soluciones cuando los problemas se hacen insostenibles, es el abandonar a la familia y buscar un nuevo grupo al cual integrarse.

Si bien esta búsqueda puede ser para algunos parte de la solución a los problemas, la realidad indica que la integración a nuevos grupos extrafamiliares se da por el mismo desarrollo, es decir, los adolescentes se agrupan o se unen a otros grupos como parte de su crecimiento a nivel social, sin importar si es una solución a los problemas o no.

Como lo señala Fernández (1986), al mencionar que el fenómeno del “grupo” es típico de la adolescencia, y éste puede ser visto de forma transicional: permite al adolescente mantener la ilusión de seguir en un sistema que lo protege de la responsabilidad social y diferenciación sexual; pero que a la vez lo incluye en la sociedad como seres sociales y sexuales adultos. Y de forma transaccional: existe la necesidad de manipular lo real con un fuerte sentido de omnipotencia, la cual se logra por medio de la cohesión y la integridad grupal. Los grupos se encuentran en una zona intermedia entre la familia y los grupos sociales más amplios. Si los grupos mantienen estas metas, se consigue que sus integrantes desarrollen una identidad social y abandonen estos grupos como forma de crecimiento; pero si el grupo deja de ser transicional, éste se convertirá en un fin en sí mismo, sin la posibilidad de incluirse como parte de un proceso social. Si no hay identificación grupal, sus integrantes desarrollan pseudo identidades o bien, se convierte en un grupo de reuniones en donde conviven diferentes personalidades, sin un fin que perseguir.

Las personas no sólo establecen su identidad personal, sino también se busca establecer una identidad social. En el caso de los adolescentes, la familia se queda corta en el proceso de socialización, ya que los integrantes de este grupo, no sólo conviven entre ellos, también realizan diferentes actividades fuera del espacio de la casa, así como interactúan con otras personas que no tienen relación familiar alguna. Si bien, las habilidades sociales se aprenden dentro de la dinámica del grupo familiar, estas deben de ponerse a prueba ante otras personas; y una buena forma de hacerlo es con la formación o unión de grupos extrafamiliares.

En el caso de los niños que pasan a la adolescencia y que mantienen a sus amistades de la infancia, éstos ya no sólo cumplen el papel de compañeros de juegos o de escuela; ahora se comparten experiencias, ideas y sentimientos que hacen que los lazos fraternales se intensifiquen. Pero no sólo con los amigos de la infancia, ahora se tienen amigos de otros barrios, hay más contacto con el sexo opuesto, e incluso, se mantienen relaciones con “conocidos”, que si bien no se consideran amigos, no se tiene ningún problema en interactuar con ellos. Es decir, las redes sociales se expanden, y por lo tanto, el adolescente está expuesto a una mayor influencia.

Por lo general, los grupos de amigos están formados por personas que coinciden en la edad, en los gustos, en el barrio, en la escuela, y por supuesto, muchos comparten experiencias familiares, ya sean positivas o negativas. La supervisión por parte de los padres sobre los amigos de los hijos es de gran importancia; ya que no sólo se busca que los hijos no se metan en problemas, sino que éstos se puedan dar cuenta que no están solos, que hay alguien siempre detrás de ellos que cuidan sus actos, y por lo tanto regulan sus conductas, haciendo que ellos aprendan a autorregularse en sus acciones.

Pero esto no siempre es así, la falta de supervisión por parte de los padres, no garantiza que los hijos escojan con detenimiento y lógica, a su círculo de amistades. Por lo que muchas amistades pueden considerarse una mala influencia para el adolescente.

La identidad personal es complementada con la identidad social, ya que los individuos se encuentran inmersos en una sociedad. La pertenencia a un grupo significa el intercambio de contribuciones, el unirse a un grupo trae consigo la comparación con otros grupos. Esto hace que la identificación con la agrupación tenga grandes repercusiones en la conducta de cada uno de sus miembros. Si bien, por un lado ubica a las personas en el plano social, por otro puede llegar a la alienación de sus integrantes, sustituyendo la identidad personal por la identidad grupal. Así, la identidad personal y social de una persona permitirá su ubicación en la sociedad (Tajfel, 1984; y Crano, 2001).

La formación y unión con otras personas significaría el demostrar madurez e individualidad ante los demás; es formar parte de un grupo en dónde existe la posibilidad de tomar una posición más importante, que la que se tiene a nivel familiar. Demostrar habilidades sociales que están en proceso de maduración e internalización, es dar a conocer que no sólo se es hijo o estudiante, sino que se es alguien que demuestra su presencia ante la comunidad por medio del grupo. Desarrollando así, su identidad social.

Basta con poner atención en el grupo de amigos; dentro de esta dinámica, los jóvenes se sienten con la libertad de expresar opiniones y puntos de vista ante personas que están en su nivel, si bien pueden no estar de acuerdo, éste no se sentirá ofendido o minimizado, ya

que de alguna manera se considera que los miembros van de la mano en el aprendizaje. Las decisiones de a dónde ir o qué actividad hacer se toman, por lo general, por consenso. Es decir, el grupo es llevado y conducido por ellos mismos, los cuales no tienen el mismo peso en la toma de decisiones a nivel familiar. Pero este tipo de agrupación de amigos tiene la característica de la dependencia, es decir, por un lado se demuestra la capacidad de los integrantes en la formación, mantenimiento y conducción del grupo; pero también se demuestra que cuándo cometen algún tipo de acto antisocial, son los padres de ellos, algún otro adulto o las autoridades competentes, las que intervienen para solucionar el daño hecho. Romper los vidrios, saltarse a una casa por un balón, tocar los timbres, hacer fiestas o hacer bromas a los vecinos, son algunas de las acciones que los padres tienen que regular.

Los adolescentes pueden mantener su unión o incrementar el número de agrupaciones de las que son miembros. No sólo son los amigos, diversas agrupaciones como: deportivas, de estudio, de trabajo social, religiosas. Son algunas de las agrupaciones a las que se puede unir. El estar integrado a otros grupos fuera de la familia, hace que se tengan mayores redes sociales, se afianzan las habilidades sociales, además de que comienza a tener cierta comprensión de la dinámica familiar en la que está inmerso, ayudando esto en la convivencia entre los integrantes del grupo familiar.

Pero qué sucede cuando, en efecto, se busca pertenecer a un grupo como solución a los problemas familiares o vía de escape de la familia. Sería extraño que un adolescente que se jactará de mantener buenas relaciones a nivel familiar, se integrara a una agrupación “negativa”. Es decir, los problemas familiares tienen repercusiones a nivel físico, social y psicológico en cada uno de los integrantes; por lo tanto, los adolescentes que intentan unirse a otros grupos suelen llevar y expresar los daños y alteraciones recibidos en la familia.

“Dios los cría y ellos se juntan”, es una frase que ejemplifica la aceptación de ciertas personas como miembros de un grupo determinado. Cuando se habla de las pandillas, por lo general se tiene una concepción negativa de este tipo de agrupaciones. Pero en sí, “pandilla” significa: un grupo de personas que se reúnen para un fin común. Por lo tanto, de

acuerdo a este término, las agrupaciones como los equipos de cualquier deporte, las congregaciones religiosas, los diversos clubes, así como las reuniones de amigos, se consideran dentro del rubro de las pandillas.

Pero la comparación entre grupos hace que, también, se comparen sus propias actividades, por lo que hay agrupaciones que son socialmente aceptables y hay otras que no. Cuando se habla de las pandillas, se suele utilizar este término de forma peyorativa; ya que todas sus acciones se les denominan como pandillerismo o vandalismo, las cuales hacen alusión a conductas y acciones antisociales.

Y no es para menos, las pandillas suelen estar vinculadas con el tráfico de drogas, homicidios, riñas callejeras, asaltos, alcoholismo. Las personas que se unen a las pandillas, por lo general son del sexo masculino, los cuales tienen la necesidad de sentir que pertenecen a algo, es decir, que en su autodefinición haya un sentido de conexión. Las personas miembros de las pandillas suelen ser personas con una personalidad agresiva, haciendo que diversos delitos sean más probables de ser cometidos por ellos, que por jóvenes que no pertenecen a ninguna pandilla (Hall y Whitaker, 1999).

Esto quiere decir que la personalidad del individuo es factor para ser miembro de una pandilla (en el sentido negativo). Por lo tanto, la historia familiar de una persona reflejará cómo ha sido su vida a nivel familiar, y cómo ésta ha influido en su personalidad; además de aumentar la probabilidad de unirse a un grupo que comparta sus características individuales a nivel grupal.

Se ha mostrado que las mujeres son el género más vulnerable, y al que se enfoca más la violencia intrafamiliar; sin descartar que los hombres también son víctimas de distintos tipos de abusos. Lo interesante aquí es que, los señalamientos indican que los hombres son el género que más utiliza la violencia como forma de expresión y de consecución de algunas metas, así como el probable origen de la conducta agresiva se deba a que ha crecido en un ambiente hostil, víctima de la violencia. Por el contrario, las mujeres, que son

el sector más afectado por la violencia, sus manifestaciones son de otra índole; aunque hay ocasiones en que pueden llegar a la agresión e incluso ser más violentas que los hombres.

En el sentido físico, corporal, el hombre es más fuerte que la mujer; por lo que se sigue manteniendo la idea de que el hombre es protector del llamado “sexo débil”. Se sabe que esto ha ido cambiando, pero no totalmente, la cultura y la sociedad siguen manteniendo patrones de conducta para ambos sexos. Por un lado, la fortaleza del hombre lo hace creer que es por medio de la fuerza en que se debe imponer, además de que con el uso de ésta es como puede salir adelante si está bajo el yugo de alguien más. Desafortunadamente la mujer, no sólo ha sido y sigue siendo víctima de la cultura. Y más en México, en donde el ser mujer implica llegar a ser madre, una madre que por dónde se le vea, debe de ser abnegada y sacrificada, tanto por los hijos como por su marido; así como por sus hermanos y padre.

Los golpes, las vejaciones, los insultos, las violaciones, etcétera, que soporta la mujer; hace que su autoestima destroce a su propio autoconcepto, desvaneciendo su propia identidad, hasta convertirse en la identidad familiar, más por imposición que por decisión, con la cual, sin ella no es nada. Por lo cual, no es de extrañarse que muchas mujeres consideren que los castigos se los aplican porque se lo merecen, o porque es por su bien (Englander, 2003).

Las mujeres entonces, son capaces de aguantar, y más comúnmente, reprimen los eventos violentos a las que fueron expuestas, llegándose a manifestar en las llamadas neurosis o histeria; o bien, los que pagan los platos rotos, como se dice vulgarmente, suelen ser los integrantes de la familia que ella formará más tarde. En cambio los hombres intentan abrirse paso ante la sociedad de manera brusca, si socialmente el hombre significa fortaleza y empuje para conseguir sus metas, entonces el uso de ésta esta más que justificada.

Entonces se tiene, por un lado a la mujer, que debido a la abnegación y a los constantes miedos “al exterior” que le han sido transmitidos, aumentan la probabilidad de permanecer en el ambiente hostil. Y por el otro lado está el hombre, al cual le transmiten la creencia que

por su fuerza y valentía puede lograr sus metas; además de que hay una minimización de los peligros a los que puede estar expuesto, a comparación de la mujer. El exterior para el hombre significa ir a conquistar y conseguir el mundo, mientras que para la mujer significa estar a merced de todos los peligros.

Schufer y colaboradores (1988) mencionan que, las mujeres se sienten víctimas potenciales que están sensibilizadas por la inseguridad y el miedo respecto de la “*violencia de afuera*”.

Manteniendo este razonamiento, no es de extrañar que los hombres sean el género que más utiliza la violencia y por supuesto, tener una personalidad agresiva. Claro esta que la mujer también lo puede ser. Esto indicaría que hay cierto ambiente o ambientes en dónde los adolescentes han crecido y han sido factor para el desarrollo de la personalidad agresiva. Entendiéndose que todas las personas en algún momento han utilizado la agresión en algún momento de sus vidas, ya sea para defenderse, lograr una meta, subyugar a alguien, etc.; pero hay personas que la agresión se vuelve característica de su propia personalidad; los daños que pueden provocar son minimizados siempre y cuando se pueda expresar y satisfacer sus necesidades. Este tipo de personas aunadas a las tipificaciones sociales respecto de las conductas antisociales, se vuelven un campo de cultivo para la proliferación de grupos que buscan manifestar un desacuerdo, que si bien comienza a nivel individual, se puede convertir en el objetivo del grupo, haciendo que éste se exprese por cualquier medio a través de conductas antisociales.

Se entiende la agresión humana como un fenómeno multicausal y multidimensional, por lo tanto es el resultado de la interacción de múltiples factores. Las consecuencias y los factores contextuales donde se desarrolla son de gran importancia. Las conductas antisociales se refieren a aquellas que violan las normas y expectativas sociales: robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar agresivamente, pelear, escaparse de casa, el vandalismo, etc. son algunos ejemplos. Los menores de edad que tienen estas conductas son llamados “menores infractores”; si estas conductas se presentan y no tienen implicaciones legales, entonces se consideran, clínicamente, como “desorden de conducta”. Así, las

personas que presentan conductas antisociales a temprana edad muestran mayor probabilidad de tener problemas con la autoridad cuando llegan a la adolescencia o a la adultez (Garrido, 1990; y Ángel, 2003).

La agresión por sí sola no se puede considerar negativa, sólo cuando es encaminada por vía de las conductas antisociales es cuando se torna en prejuicio de la misma persona y de los demás. En la familia, cuando los niños se portan “mal” por lo general se les suele corregir por medio de gritos y golpes. Además de recordarle constantemente que el adulto es el que tiene la razón y la autorización para infringir castigo: “si te caes, te pego”, “te lo dije”, “aparte del golpe, te doy otro”, “síguele y te doy tres más”, “si serás pendejo”. Son alguna de las frases para controlar a los niños. Esto no cambia mucho con el crecimiento; al contrario, hay ocasiones en que la violencia física esta más presente que nunca. El problema, es que las manifestaciones agresivas expresadas por medio de las conductas antisociales, suelen ser aplacadas o suprimidas por lo arriba expuesto, los gritos y los golpes. Así, es más fácil culpar al “necio, desmadrozo, desobediente” de los problemas familiares, que tratar de encontrar, en la dinámica familiar, las razones por las que se está manifestando de esa manera.

Las expresiones de conductas antisociales son, por lo general, en la familia suprimidas utilizando la violencia, haciendo que éstas tengan un mayor impacto a través del tiempo. Así, se tiene a adolescentes que han entendido que la agresión significa ser antisocial; ya que los medios que él utiliza para expresarse son catalogados como negativos para una sociedad civilizada.

Entonces, los adolescentes que han tenido problemas y que han demostrado tener conductas antisociales; así como los que se han reprimido a lo largo del tiempo, son los jóvenes que salen a buscar o a crear grupos en dónde sean aceptados. Esto no quiere decir que salen teniendo en mente a un grupo específico o pensando cómo van a expresar su agresión por vía de las conductas antisociales. Por lo general, el grupo de amigos que tiene, que son las personas que lo han ido acompañando a través de la violencia que ha recibido, se vuelve el grupo en dónde las manifestaciones agresivas tienen cabida.

La dinámica grupal de los amigos, suele ser la predecesora de la formación de pandillas adolescentes; ya que en ellas se pone énfasis en la competición, lealtad y una jerarquía rígida (Ángel, 2003).

Así, cuando salen, el grupo puede ya estar formado o bien, se puede formar. Lo importante aquí es, que el adolescente cuando sale y se quiera unir a una agrupación en donde puede compartir agresiones y conductas antisociales, tiene una mayor posibilidad de integrarse a las filas de una pandilla. Y como cualquier otro grupo, ésta tiene su estructura y normas, las cuales deben de acatar todos sus integrantes.

La estructura de un grupo, se refiere a la organización interna y los procedimientos propios de un grupo. En él se definen las reglas, límites y procedimientos que mayor convengan para la consecución y satisfacción de las necesidades particulares. Las características individuales de una persona, en comparación con las características globales del grupo, determinan la “posición” del individuo en el grupo. La valoración de los miembros del grupo y de la misma persona determina el “estatus”. Las conductas que se esperan que una persona realice, de acuerdo a la posición que ocupa en el grupo, están determinadas por el “rol” que tiene que desempeñar. Así también, las normas establecidas en el grupo reglan las conductas de los miembros, aunque éstas pueden variar de acuerdo a determinadas posiciones (Shaw, 1979; y Luft, 1992).

El entrar a un nuevo grupo, y en especial a una pandilla, significa demostrar quién se es. Al igual que cualquier empresa, en donde la contratación e integración de un nuevo trabajador requiere de poner a prueba las habilidades y experiencia del solicitante, en las pandillas también hay que demostrar lo qué se sabe hacer, y en especial, se debe de demostrar que existe lealtad hacia el grupo.

Al entrar a la pandilla, se necesita ganarse un lugar, es decir, la persona tiene que ubicar su posición dentro del grupo. Dependiendo de las actividades a las que se dedique la pandilla, la persona podrá exhibir sus habilidades y personalidad. Esto hará que se vaya formando un estatus dentro de la pandilla. Pero si en las empresas existen trampas y juego

sucio por competir por una mejor posición y estatus, que decir en las pandillas; en ellas puede significar pasar, literalmente, por encima del otro. No tan sólo hay peleas entre los mismos miembros, también hay peleas entre integrantes de diferentes pandillas que van haciendo que la persona vaya ganando respeto dentro y fuera de su grupo. Por supuesto, el lugar que se ocupe será el rol que deba desempeñar.

El dejarse golpear por uno o más miembros de una pandilla; o bien, mantener relaciones sexuales, en el caso de las mujeres, con diferentes integrantes de la misma; pueden considerarse como rituales de iniciación. Esto puede traer consigo la aceptación y cambio de los nombres por apodos. Tanto los rituales, apodos, medios de subsistencia, y defensa de los integrantes de la pandilla, pueden ser estipulados en los mismos códigos de honor establecidos por la misma (Rapp – Paglicci, 2002).

Así, el estar en una pandilla significa estar en un grupo que tiene normas, las cuales deben de ser obedecidas. Si bien, cada persona trae consigo características individuales, el grupo ejerce una gran influencia en la toma de decisiones y por supuesto en la conducta de cada integrante. Dependiendo del estatus de la pandilla, es como la estructura del grupo será: formal o informal. La primera se caracteriza porque la estructura es explícita, cada quién sabe su papel dentro del grupo, y todos conocen la posición de todos. La segunda se caracteriza porque la estructura es implícita, como en el grupo de amigos, en donde se cree que todos son iguales o se tiene la misma posición, pero en realidad hay siempre un líder, un mediador, el solidario, el bromista, el que necesita ser orientado, etc.; que están presentes, aunque no haya un nombramiento como tal para cada miembro; haciendo que esa agrupación tenga una estructura en la cual se base.

Si bien, la estructura de los grupos se comparte con los grupos pandilleros, el objetivo y la manera de conseguir las metas, hacen la gran diferencia entre las agrupaciones aceptadas socialmente y las que no. claro que esto no excluye a los grupos aceptados, de incurrir a prácticas desleales o faltar a su ética para conseguir los objetivos. Pero las pandillas se distinguen porque su ética difiere de las prácticas aceptables.

Como lo señala De la Garza y colaboradores (1987), al mencionar que el ganarse un lugar en la sociedad, implica adquirir prestigio, admiración, y respeto, tanto de la familia como de la comunidad; pero cuando el ámbito familiar y la comunidad no fueron satisfactorios, el joven suele interiorizar en su personalidad formas diferentes de alcanzar ese lugar en la sociedad. Los caminos ideales de la sociedad se ven impedidos, por lo que son sustituidos por nuevos valores, que por lo general, van en contra de los ideales sociales. Las pandillas se vuelven el refugio ideal para estos jóvenes, ya que estas agrupaciones son capaces de crear una subcultura en dónde domine su propia ética, así como sus propios objetivos, los cuales difieren de los objetivos de la cultura tradicional.

Esto quiere decir que sus acciones entrarían en el rubro de las conductas antisociales, las cuales son eso, conductas que la sociedad no acepta ni permite que sean parte del repertorio conductual de las personas que están inmersas en el sistema. Por lo tanto, la pandilla, como sus integrantes, se vuelven marginales. Curiosamente, la misma sociedad que no los acepta, ha instaurado diversas instituciones para su atención, además de ubicarlos en una de las tantas posiciones sociales “la de los marginados” haciéndolos parte del sistema.

La relación pandilla y sociedad será desarrollada más adelante, por el momento, la atención se centrará en la relación individuo y pandilla.

Las personas inmersas en la pandilla, si quieren pertenecer a ella, tienen que seguir las reglas, y por supuesto, apropiarse de una ética que bien puede no ser compartida por todos los integrantes. El compromiso con la pandilla significa compartir una visión muy peculiar acerca de la sociedad y la cultura que predominan. Una visión que en un principio era ubicada en la crítica familiar, ahora se traslada al ámbito social, convirtiendo una lucha individual en grupal.

Ahora el adolescente se vuelve parte del engranaje grupal, sus habilidades y personalidad agresiva son utilizadas para el crecimiento, mantenimiento, y preservación de la pandilla. El objetivo y el origen de las expresiones agresivas son sustituidas por los

objetivos grupales. A pesar de que las características individuales de los integrantes se mantienen, el hecho de asumirse parte de una pandilla, y adoptar su ética y su ideología, al distorsionar, aún más, la visión de la sociedad en la que se hayan inmersos; significaría que la identidad de las personas se quedó en un punto en que su propio concepto de ser humano es insuficiente para considerarlo un ser individual, el cual debería tener su propio concepto de la realidad y del mundo que le rodea, asumiendo y entendiendo las consecuencias de haber vivido en un medio que pudo no ser el más óptimo para su desarrollo.

Por lo tanto, los adolescentes, en este caso, siguen buscando los cimientos en que apoyarse, aunque esto signifique adjudicarse identidades que no son propias, si bien pueden coincidir y compartirse, la identidad individual es única. La cual puede ser sacrificada por el hecho de adquirir por lo menos la identidad social; entendiendo ésta, ya no como complemento de la identidad individual sino como un todo que lo represente ante los demás y lo haga ser alguien.

Pero esto es un precio muy alto que pagar por tener un lugar en la sociedad y percibirse como un ser social. Parece irónico, pero las familias que usualmente son represoras y utilizan constantemente la violencia, se consideran como familias autoritarias. Y las pandillas suelen ser grupos en donde el sistema es igual, autoritario; es un grupo en donde la jerarquía es algo que se respeta, aunado al estatus que se gana. Pero una gran diferencia, es que en las familias, el ganarse un lugar en base a la individualización del adolescente, requiere de un largo proceso, en donde el joven sabe que hay reglas y tiempos que hay que acatar para tener un lugar reconocido y aceptado por la sociedad. En cambio, las pandillas ofrecen un lugar en la sociedad de forma inmediata; básicamente es colocar en el mapa social al adolescente que está ávido de reconocimiento, un reconocimiento que bien no pudo ser valorado en su familia, pero que en la pandilla si lo es. No porque intenten desarrollar su potencial humano, sino porque de alguna manera les será útil.

La ropa, el graffiti, las señales, los barrios, el territorio, las actividades particulares a las que se dedican; son algunas características que distinguen a cada pandilla, y por supuesto, son asumidas por cada uno de los miembros. La identidad de la pandilla es

interiorizada y sustituye la identidad individual. El apropiarse de la pandilla como su identidad requiere de personas con baja autoestima, un autoconcepto distorsionado, personalidad agresiva, y problemas con su autorregulación. Además de que esto hace que exista conformidad por parte de los integrantes hacia las reglas o decisiones del grupo. Ya sea porque su percepción ha sido distorsionada y no se da cuenta de la influencia del grupo; o porque su propio juicio también se distorsiona haciéndolo dudar; o incluso, sus acciones se distorsionan, ya que a pesar de que pueda tener una visión diferente, éste prefiere seguir con lo que marca o deciden la mayoría, ya que no quiere pasar por estúpido o diferente (Vander, 1977; y Short, 2001).

Así, el compromiso con las pandillas se basa en la lealtad por parte de los miembros hacia el grupo; la persona con baja autoestima puede sentirse agradecida por haber sido aceptado en un grupo que no tenía, socialmente, la obligación de cobijarlo, ya que la familia era la que tenía la responsabilidad, pero que por diversas circunstancias pudo no haberlo llevado a cabo. Pero a diferencia de la familia, la pandilla no se preocupa por el desarrollo de sus miembros a nivel social, ni tampoco está esperando a que tenga determinadas herramientas para salir del grupo, crezca y tenga su propia identidad. En la pandilla existe la camaradería y la protección entre cada integrante, no por el hecho de que busquen el desarrollo y crecimiento, sino porque la sobrevivencia de cada miembro garantiza la vida del grupo.

Pero si la visión distorsionada de la realidad y la sociedad, la sustitución y establecimiento de la identidad social (aunque sea negativa) por la identidad individual, y el estar en un grupo que no se preocupa más que por el mantenimiento del mismo, dejando de lado el desarrollo de sus integrantes; significa ser parte de un grupo, en donde se le considera un miembro, y por lo tanto, un ser que ocupa un espacio, y que es reconocido por los demás. Entonces no es de extrañar que la pandilla pueda ser considerada como una familia, y por lo tanto se asuman todas sus características como propias.

En conclusión, se puede decir que: el salir del grupo familiar para formar o integrarse a una agrupación, es parte del desarrollo mismo de las personas, en especial de los

adolescentes. Pero cuando hay problemas familiares, los grupos extrafamiliares se convierten en soluciones de los conflictos.

Dependiendo de cómo haya sido la vida familiar, es como cada uno de sus integrantes exponen sus personalidades ante la sociedad. En el caso de las familias en donde la violencia y la represión son los estilos de vida; los integrantes suelen experimentar e incluir en sus personas la agresividad, entendiéndose ésta como la energía que mueve a las personas en distintos ámbitos, pero que al ser conjugada con la violencia entonces es utilizada como expresión de una situación que es adversa, pero que es manifestada por medio de las conductas antisociales; las cuales, sino tienen repercusiones legales, son consideradas, clínicamente, como “desordenes de conducta”. Que por lo general, tienen que ser muy graves para ser tomadas en cuenta, y por supuesto, sean atendidas por un profesional, para buscar el por qué de sus manifestaciones.

La falta de atención y prevención, hace que estas personas tengan, con el paso del tiempo, problemas con la autoridad. Y así, salgan del ámbito familiar con una personalidad que se caracteriza por la agresividad (negativa).

A pesar de que existen diversas agrupaciones a las que se pueden unir; la personalidad, la simpatía y empatía entre las distintas historias de vida influyen en el hecho de adherirse a un grupo en específico. Las pandillas se caracterizan porque en sus distintas actividades existe la violencia tanto entre sus miembros como hacia integrantes de otras pandillas. Así, las personas con personalidad agresiva, son más factibles de pertenecer a una agrupación que tenga la violencia como parte de su dinámica grupal.

El pertenecer a una pandilla significa asumir todo lo relacionado con ella, la ética, su visión social, la vestimenta, su lenguaje, sus códigos, sus medios de subsistencia, etc.; a pesar de lo distorsionado que puedan parecer estas características. Esta apropiación requiere de personas que tengan una baja autoestima, autoconcepto negativo y por supuesto, una identidad individual que no esté establecida o afianzada, la cual sea susceptible de ser sustituida por la identidad de la pandilla. Ya que está de alguna manera le garantizará tener

una identidad social, a pesar de que sea negativa, en lugar de su identidad individual, que por lo general, pende de un hilo.

La pandilla, así como cualquier otro grupo, tiene una estructura que seguir; por lo que el adolescente que quiera entrar en ella, tendrá que ganarse un lugar, lo cual requerirá poner en práctica todas sus habilidades, a pesar de que éstas estén asociadas con conductas antisociales.

Y en efecto, las actividades ilícitas, así como los medios para llevarlas a cabo, son el medio de subsistencia de las pandillas. Si bien las distintas actividades, consideradas antisociales, se pueden llevar a cabo en cualquier zona del país. Hay lugares que se consideran con mayor posibilidad de tener en su comunidad a pandillas, por lo que la presencia de éstas, y por supuesto, de las consecuencias de sus actividades, hace que se vuelva un círculo vicioso, en donde la comunidad aumenta la posibilidad de aparición de éstas agrupaciones, y estos grupos, hacen que la comunidad se siga manteniendo como un campo de cultivo para la formación de otras pandillas.

Así, la comunidad ofrece dentro de su territorio oportunidades para el desarrollo y mantenimiento de las pandillas.

3.2 Modus vivendi

Todos los grupos, en donde las personas se desarrollan en el sentido positivo o negativo de la palabra, tienen la característica de dedicarse a algo. Un grupo no puede considerarse como tal cuando no tiene un objetivo, ya sea explícito o implícito. Desde los grupos de amigos que se reúnen para compartir momentos agradables o por el simple hecho de estar en compañía de alguien, hasta las grandes corporaciones que se dedican a la comercialización de algún producto, en donde las diversas áreas en las que está dividida, tienen que formar un excelente engranaje para la consecución de la meta implantada; logrando con esto el desarrollo y el mantenimiento del grupo.

Las pandillas, como cualquier otro grupo, también tienen sus objetivos y sus maneras de mantenerse. Claro está que los medios y los objetivos, suelen ser mal vistos por la sociedad, ya que estos pueden implicar ir en contra de las normas sociales, la ética de las personas, o bien, ir en contra de la integridad física y psicológica de algún individuo. Por lo que sus actividades pueden caer en las llamadas “actividades ilícitas”.

Estas actividades no siempre se refieren a actividades comerciales, el simple hecho de compartir características entre los miembros (razones por las que pueden pertenecer a un grupo), puede significar caer en delitos por el hecho de mantener dichas características. Es decir, como en el grupo de amigos, en donde no se pide una cuota económica para entrar al grupo o éste necesite de salidas a antros o hacer viajes entre los amigos para su mantenimiento; el hecho de ser considerado un “amigo”, es razón suficiente para ser parte del grupo, y claro, el que los amigos se siga reuniendo o sigan en contacto, va a garantizar la supervivencia del grupo.

Por lo cual, no todas las pandillas se pueden considerar como organizaciones que estén involucradas o encabecen actividades “comercialmente” ilícitas. Y esto hace que la unión de una persona a un grupo se da por el hecho de que sea aceptado tal y como es, es decir, que sea aceptado tanto por lo bueno como por lo malo. Dejando de lado las corruptelas y lo que socialmente se podría considerar lo “negativo” de una persona; el grupo tiene que valorar las características de la persona, para que ésta sea admitida o no. En el caso de los jóvenes que deciden dejar a sus familias, significa tener ya en el ámbito social a adolescentes que traen una determinada carga histórica.

Esta carga histórica de la vida del adolescente, puede contar que ha sufrido toda una serie de maltratos por parte de su familia, ya sean de índole físicos, económicos, educativos o psicológicos. Lo que puede traer como consecuencia el violentamiento de la conducta del joven. Pero también puede contar las maneras en cómo éste ha tratado de ir sobrellevando la vida familiar.

Existen problemas, ya sea a nivel individual, y en especial, a nivel familiar, para los cuales, los adolescentes suelen buscar distintas alternativas para, si bien no solucionarlos, por lo menos encontrar la forma de evitarlos. La manera de evitarlos es haciendo que la realidad no se vea como tal, o bien, formando recesos temporales. Y la mejor manera de lograrlo es involucrándose en algún vicio. En especial la droga, el alcohol y el tabaquismo; son alguno de los llamados “vicios” más comunes y más fáciles de tener contacto con ellos.

La adolescencia se caracteriza por la experimentación como forma de conocer el mundo, por lo que muchos comienzan a probar diversas sustancias o bebidas. Esto a nivel social les va dando cierto estatus, ya sea porque creen que ya son grandes al probar ciertas cosas, o porque ante el círculo de amigos se les pueda considerar como uno más; desgraciadamente la experimentación y los problemas del adolescente suelen converger.

Así, los problemas más fuertes en la cuestión de conductas y el afrontamiento de éstos, suelen coincidir con el crecimiento y la entrada de los hijos a la adolescencia, ya sea porque se dan cuenta e interviene en los problemas familiares o bien, ellos mismos pueden ser los detonantes de los problemas. Entonces el mantenimiento de los vicios va más allá que el simple hecho de experimentar. Esto quiere decir que el mantenimiento de éstos se debe a causas más profundas o funcionales, tales como los problemas familiares

Si bien el estatus que se logra, hace que se mantengan por un tiempo la adicciones; el adolescente va a llegar un momento en que se va a dar cuenta que el mantenimiento de estos vicios perjudica su salud. Las personas que fuman no pueden decir que el sabor del primer tabaco (y del segundo y tercero. . .) les cautivó; por el contrario, la primera anécdota suele ser respecto de lo “mareado” que se sintieron, además de aguantarse las ganas de vomitar debido a las nauseas que les provocó el cigarro. El alcohol es algo similar, el sabor de la cerveza es totalmente amargo; así como el de los destilados, los cuales encubiertos ya sean por el limón y la sal, o por lo diversos refrescos de sabores hacen que sean más “bebibles”. Pero esto no les quita el poder experimentar la “cruda”, ni sentirse mal por no recordar que se hizo durante el tiempo que se estuvo alcoholizado. Las drogas ofrecen lo mismo, con la diferencia de que el costo de estas es tan variado, que por eso mismo, y

claro, su masivo consumo lo hace un gran negocio. De cualquier manera, el consumo de alguno o varios de los tres vicios significa el consumo y desintegración del cuerpo, y por supuesto de la vida misma. No por nada hay muchos adolescentes que sin importar la curiosidad o el querer experimentar, no llegan a probar nada, y si lo hacen lo dejan.

Así, cuando se toma la decisión de dejar a la familia, estos vicios se van a mantener por el sencillo hecho del impacto emocional que se experimenta al dejar al grupo que se supone debió ser el proveedor y benefactor. Los vicios se vuelven paliativos y no soluciones. Además de que es más probable de que en los hogares en donde los adolescentes han sufrido de violencia, estos desarrollen como parte de su personalidad la agresividad negativa, entendiéndose ésta como la energía mal encaminada, es decir una energía que se basa en las conductas antisociales y violentas como medio de expresión.

Con esto se tiene a adolescentes que abandonan sus hogares con personalidades agresivas y conductas violentas; además de tener ciertos vicios, que combinados con la violencia, se vuelven bombas de tiempo.

En un estudio llevado a cabo en Estados Unidos en 1989, Elliot, Huizinga, y Menard señalaron que: “el 94% de los jóvenes violentos usan alcohol; que el 85% usa marihuana y que el 55% son policonsumidores”. Además que el uso de sustancia psicoactivas, si bien no es causal de la violencia, la combinación de ésta con las drogas incrementa la posibilidad de que se involucren adolescentes violentos en actividades delictivas violentas y por más años, que en adolescentes que no consumen (www.nuevosrumbos.org).

Entonces se tienen a adolescentes que se unen a las pandillas con su propia historia, la cual se puede caracterizar por la violencia, la búsqueda de una identidad, la baja autoestima, y el ser adicto.

Difícilmente estos adolescentes pueden insertarse en cualquier grupo. Existen grupos con conciencia social que trata de ayudarlos, ya sea enseñándolos a autorregularse o quitarse sus adicciones. Estas agrupaciones aceptan a las personas tal y como son, y muchas

de ellas tienen el principio de no juzgar a las personas. Pero esto no quiere decir que las adicciones o lo negativo de los adolescentes será aceptado. Por el contrario, se trata de ayudarlos a insertarse no sólo a un grupo, sino a diversos grupos que sean socialmente aceptables. Esto, si bien puede ser de buena fe, los adolescentes que han sufrido violencia o son violentos, o que sienten que no han sido respetados como seres individuales o tienen alguna adicción, pueden considerar esta ayuda como una intromisión a sus vidas; por lo que pueden decidir buscar un grupo en donde sean aceptados en todas sus dimensiones.

Así, las pandillas en las que se insertan pueden no subsistir por la vía del comercio, sino por la manutención económica forzada: es decir, no es que las pandillas juveniles sean grupos que busquen adolescentes violentos y adictos como los centros de ayuda juveniles (aunque esto ha ido cambiando, ya que hoy en día, las pandillas van a escuelas para detectar a niños y adolescentes como posibles candidatos para su reclutamiento), sino que se vuelven y son características que comparten en el grupo, y que por lo tanto, la persona que quiera entrar a la pandilla, si bien no será aceptada de inmediato (por lo general tienen que pasar por cierto ritual para demostrar que son “dignos” de unirse a ese grupo), si comparte ciertas características aumenta la probabilidad de ser aceptado en la pandilla. Esto significa que las adicciones y las conductas hacen que los miembros se cohesionen, convirtiendo sus necesidades en el objetivo mismo del mantenimiento de la pandilla.

El consumo de drogas, alcohol y el tabaco, implican comprarlos o buscar formas de conseguirlos. La manutención económica forzada se refiere al robo, ya sea de dinero o de diversos artículos utilizados como moneda de cambio; o bien, al robo de las cosas que necesitan (robo en especie); y esto se conjuga con el hecho de que se necesitan actitudes y aptitudes para llevar a cabo un delito, el cual puede ser llevado a cabo por medio del uso de la violencia. La cual es utilizada no sólo a la hora de cometer los delitos, sino también en la protección del barrio o zona en la que se viva, además de pelear por el lugar, espacio y estatus que se ocupa dentro de la pandilla.

Según las estadísticas del año 2000 de la ciudad de Nuevo León, los principales delitos cometidos por menores son: robo, lesiones, daños en propiedad ajena, actos contra la salud,

artículo 3ro de la ley del consejo estatal de menores (vagancia, estado de ebriedad, menor en estado de peligro y otros.), sexuales, portación de armas prohibidas, homicidio, allanamiento de morada, y otros. Éstos fueron cometidos por 734 hombres y 86 mujeres de edades entre 12 y 14 años. Y 3214 hombres y 218 mujeres de entre 15 y 17 años (www.inegi.gob.mx).

El robo, como se mencionó más arriba, se utiliza como medio de subsistencia, ya que de él se puede conseguir dinero o distintos bienes materiales ajenos, que después son vendidos o intercambiados por artículos u otras cosas que la pandilla necesita. Este se puede llevar a cabo utilizando la violencia o no. Esto da la oportunidad de conseguir armas para mantener esta actividad, o bien, da la posibilidad de expandirse, comenzando con el robo a transeúntes, hasta llegara organizarse y planear un robo a casa habitación. Las armas pueden ser utilizadas como forma de defender el territorio que se ocupa, o defender la identidad de la pandilla. Y en efecto, la defensa del territorio no sólo significa defender el lugar en donde se vive, sino que se trata de proteger la zona en donde se tiene la libertad de realizar cualquier actividad que les plazca; además de que su defensa es darse a conocer y respetar ante otras pandillas. Como se ha visto, el estar en una pandilla significa adoptar su estilo de vida y por lo tanto su cultura, lo cual requiere proteger a capa y espada el territorio mismo.

Existen no tan sólo colonias, sino delegaciones completas o municipios en donde la presencia de las pandillas se convierte en el foco rojo de la delincuencia. Vecinos que son asaltados por las mismas personas una y otra vez, los adolescentes y niños que ven a estos grupos y que, debido a las circunstancias, los comienzan a ver como modelos a seguir. O bien, se puede dar el caso de que se establece comunicación con ellos, no por admiración y modelamiento, sino por seguridad. Aunque el ser conocido de ellos no implica no llegar a ser víctima de alguno. Esto hace que estas zonas se conviertan en zonas marginales o de alto riesgo (claro que las pandillas no son el único factor para determinar esto). El desempleo, la falta de oportunidades, los problemas familiares, las malas condiciones de vivienda, y las condiciones personales; hacen que los adolescentes, al unirse a las pandillas, no tengan o no consideren que la manera de llevar su vida o de mantenerla por medio de

actividades ilícitas, este mal. Su visión de la sociedad es distorsionada, es decir, por qué respetar el medio que no dio lo necesario para su desarrollo; así, él o la pandilla toma por la fuerza lo que no le fue concedido por derecho.

Según La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), en su informe sobre pandillas en México y América Central: “Las áreas urbanas marginadas son caldo de cultivo para la actividad de las pandillas, y varios factores complican el problema en esas zonas, entre ellos los niveles altos de desempleo entre los jóvenes, agravado por el acceso inadecuado a la educación y las oportunidades económicas, la desintegración de la familia y la violencia intrafamiliar, el fácil acceso a las drogas y las armas pequeñas, y sistemas judiciales agobiados e ineficaces que incluyen cárceles que sirven de campos de entrenamiento para las pandillas” (www.usinfo.state.gov).

Las zonas marginadas se convierten en el hogar y nacimiento de diversas pandillas, las cuales convierten a esas zonas en sus territorios, en ellas pueden realizar sus actividades ilícitas sin sentirse amenazados por la policía o por alguien de la comunidad. Dentro de esas zonas existen lugares que son ocupados por pandillas o por personas sin hogar: construcciones que no se terminaron, casas abandonadas, parques o alamedas, o, las mismas calles, se convierten en los espacios físicos en donde vivir. No por nada hay lugares en donde ni la policía entra, o bien, se advierte a las personas que después de determinada hora o pasando tal calle, uno no se debe de meter si no es de ahí. No es raro escuchar entonces “te metes ahí y no sales”, “te roban hasta la sonrisa”, o “te roban hasta los calcetines sin quitarte los zapatos”, etcétera.

A pesar de que la mayoría de las actividades que realizan las pandillas se consideran y son ilícitas, la misma comunidad se vuelve parte de este problema. Por un lado se tiene que las personas no están de acuerdo en que existan estas agrupaciones, pero por otro lado las protegen; es decir, la comunidad se enfrenta al conflicto de salvarse y erradicar la delincuencia, o, mantenerse callados y “seguros”. Las colonias como Tepito, Buenos Aires, la Doctores, La Bondojito, El Molinito, Nezahualcóyotl, Cerro de la Estrella; por mencionar algunas, se distinguen por ser colonias con un gran nivel de criminalidad y

actividades de pandillas que se dedican desde el robo al transeúnte, hasta el tráfico de drogas o robo de autopartes. Pero cuando se hacen redadas o se persigue a algún delincuente por habersele atrapado en franco delito, estos corren y se esconden en las diferentes vecindades o unidades habitacionales, en donde son protegidos por los mismos vecinos. Y esto se debe a que los pandilleros son conocidos y por eso se les protege, o también puede ser por protección misma de los vecinos, o incluso, se les protege en base a la defensa misma de la cultura de un barrio en particular.

Así, la comunidad se conforma y adopta a las pandillas como parte de su cultura y dinámica, y por lo tanto, también se aceptan las diversas actividades ilícitas que cometen contra ellos mismos, la misma comunidad se vuelve la zona de hogar y delincuencia. Y esto es aprovechado por otros grupos más poderosos.

Las pandillas pueden utilizar a otras pandillas. Las pandillas juveniles, suelen ser utilizadas por pandillas de gran estructura; es decir, las pandillas de “gran calibre”, en donde entran los narcotraficantes, grupos de sicarios, los que ofrecen “protección” a los comerciantes, etcétera. Como cualquier gran empresa, la casa matriz necesita de sucursales, por lo que las pandillas juveniles son aprovechadas porque en ellas se suele tener a adolescentes violentos que son capaces de cometer delitos, además de que necesitan los medios para satisfacer sus necesidades; así también, se aprovecha la presencia que tiene la pandilla en la zona que habita.

Por sus características, así como sucede cuando se integra un nuevo miembro, la pandilla juvenil forma parte de una más grande. Que si bien, va a formar parte en lo más bajo de la escala; que dependiendo de la visión y ambición de los integrantes, pelearán por un puesto más alto. Pero por el momento, se puede decir que son utilizados como el contacto entre el producto y la población, no en el sentido de la distribución, sino de la venta. Es decir, su forma de manutención se comercializa y jerarquiza, ahora ya no sólo se rigen por las normas internas de la pandilla, sino por las normas más generales de la pandilla “mayor”, por así decirlo.

Según las estadísticas del Observatorio Interamericano sobre Drogas (Inter American Observatory on Drugs), el 43% de la venta de drogas se lleva a cabo por pandilleros; y menos de la mitad de éstos tiene control sobre la distribución de ésta. De los vendedores se encontró que el 94% son hombres y 6% mujeres. Además de que el 45% van de los 15 a los 17 años de edad; el 28% está entre 18 y 24 años; el 21% tiene menos de 15 años, y el 5% más de 24 años (www.cicad.oas.org).

Las drogas se tratan de un mercado que no es legal, y que por lo mismo la adquisición de ellas significa ir a lugares específicos, conocer a alguien en específico, y por supuesto, saber que se está cometiendo un delito al adquirirlas; además de que su consumo hace que las personas experimenten toda una serie de sensaciones que los alejan de la realidad que viven. Todo esto, así como las complicaciones de su producción y distribución hace que su costo se eleve. Y por lo tanto se convierte en un negocio lucrativo.

Las pandillas juveniles son de los grupos de personas más inmersas en la venta y compra de droga. El narcomenudeo es una actividad que va en aumento, además de que la población objetivo también aumenta. Ya no sólo son adolescentes y adultos, los niños ya son blancos del comercio. Así, las pandillas, en especial las juveniles, dejan de lado cualquier ética o moral que pudiera regularlos. Logrando así, que las cosas comiencen a funcionar de tal manera que las características de las personas y las pandillas logren convertirse en un gran engranaje.

Según el programa de jóvenes en situación de riesgo en el 2002, en el Distrito Federal, se realizó una investigación en donde se obtuvieron los siguientes datos: De las 1,352 unidades territoriales que hay en la Ciudad de México, en 853 clasificadas como de media, alta y muy alta marginación (63.1% del total), se concentra una población de 1'290,372 jóvenes de entre 15 y 25 años, lo que representa el 71.1% de la población de ese grupo de edad. En el Distrito Federal existen aproximadamente 351 bandas y pandillas de delincuentes. La composición de edad de estas organizaciones es heterogénea. Muchas de ellas incorporan a niños que apenas rebasan los diez años de edad; no obstante, se puede decir que en su mayoría están integradas por adolescentes y jóvenes adultos. El 25% de los

delitos denunciados en 2001 se cometieron en 100 unidades territoriales. El 12.9% del total correspondieron a robo con violencia a casa habitación, negocio y vehículo. El 12.7% correspondieron a robo a transeúntes. El 9.6% correspondieron a los delitos de homicidio, violación y lesiones (www.jovenes.df.gob.mx).

Así también se señala, que en entrevistas con reclusos de centros de readaptación social, se encontró que: 88% presentan rasgos de desintegración familiar. 68% de los jóvenes son receptores de violencia en sus familias. 40% de las familias de estos jóvenes desconocen las características del grupo de referencia de su hijo, así como las actividades que desarrollan regularmente. 42% de los jóvenes abandonan la escuela por motivos económicos. 45% abandonan su empleo por la frustración de realizar actividades que no son de su agrado e interés, así como por la mala remuneración económica. 63% de los jóvenes identificaron como principal lazo de afectividad su grupo de amigos en la colonia. 46% manifestaron consumir o haber consumido algún tipo de droga ilícita.

Entonces se tiene, por un lado, a personas, que por su historia de vida, salen de sus familias con un cúmulo de resentimientos hacia los demás; teniendo en su persona la violencia como distintivo personal. También, y por lo general, se trata de adolescentes que ya tienen algún tipo de vicio, el cual les ayuda a paliar las situaciones que están viviendo. Adolescentes violentos, con algún vicio, se unen a grupos que comparten vivencias, vicios, o maneras de ser, sin sentirse juzgados, y a la vez se sienten aceptados tal y como son.

Esto es usado como forma de cohesión grupal en pandillas juveniles. Así también, los grupos o pandillas más grandes saben cómo sacar provecho de las situaciones personales y grupales de los adolescentes que son vulnerables, de cierta forma se trata de darles oportunidades a personas que sienten, y en muchas ocasiones, no tuvieron oportunidades. Desafortunadamente éstas suelen ser negativas o ir en contra de la sociedad. Pero lo único que se ve es el reflejo de lo que se debió de haber vivido en el hogar y que ha sido puesto en el ámbito social, sin guías.

La familia es la pandilla, el apropiarse de las cosas como la recámara o tener una cama para uno, se pasa a la calle y la apropiación de ésta; la comunidad se convierte en el espacio que intenta ser expropiado por el adolescente que no tuvo qué apropiarse. Su visión distorsionada de la realidad le indica que el salir adelante y el sobrevivir requiere de todo su esfuerzo por conseguirlo, aunque esto signifique caer en actividades ilícitas.

Diversos lugares pueden ser el hogar de las pandillas, siempre y cuando se encuentren en las zonas propias, en las zonas expropiadas por la pandilla, en donde se sienten seguros de realizar las actividades que los mantienen, las cuales tienen que ser defendidas con todo.

El traslado de la visión, de lo que podría ser una familia, se traslada al ambiente de la pandilla. Sin importar que en ellas se tenga que caer en actividades que impliquen violencia, ya sea hacia ellos mismos o hacia otros, y que está tenga que ser utilizada como medio para sobrevivir y tener un lugar en la pandilla. Parecería un colmo el salir de un grupo en donde se era maltratado, para entrar a otro en donde se tienen que defender para ser aceptados u ocupar un puesto. Pero a diferencia de la familia, las pandillas pueden pasar por un grupo casi altruista, que adopta a niños y adolescentes con problemas familiares, ya que ellas no tienen, a nivel social, ser el grupo que socialice a los próximos ciudadanos.

Básicamente sería tener la idea de que la pandilla se le escoge, mientras que a la familia no. La pandilla ofrece el uso de la violencia como identificación y forma de subsistencia; mientras que la familia puede utilizar la violencia como forma de castigo y supresión de las expresiones. Así, la violencia sería vista, por un lado, como medio de ocupar un lugar y sobrevivir; mientras que por otro, sería vista como forma de opresión.

Los medios de mantenimiento de la pandilla, a pesar de que sean ilícitos, son llevados a cabo por la simple razón de que son la forma en que les fue dada la oportunidad de sobrevivir y tener un lugar en el grupo. Son actividades que de alguna manera son prácticas, económicas y sencillas de realizar, siempre y cuando se tenga la actitud para llevarlas a cabo; además de que sus resultados son palpables al momento.

Los lugares que ocupan son diversos, pero son defendidos porque ahí llevan a cabo sus actividades; además de que lo deben proteger de pandillas que quieran apropiarse de ellas. De cierta manera, el tener una presencia y fama, implica ir moldeando el lugar, es decir, se crea tal fama que, a pesar de nunca haber ido a ese lugar, las personas lo pueden reconocer y se reconoce tanto a nivel popular como a nivel estadístico. Curiosamente, las pandillas se vuelven parte de la cultura del barrio, por lo que pueden ser protegidos incluso por la misma población.

Así, la población o la sociedad puede tener diversos puntos de vista ante estas agrupaciones y sus actividades ilícitas, las cuales dañan, por lo general a terceros, ya que es por medio del daño de éstos, por lo que muchas pandillas se mantienen o se vuelven grupos de gran poder.

Estas opiniones pueden tener claro que se trata de grupos que son nocivos para la sociedad, pero también pueden reconocer que las actividades que ellos realizan, así como su misma existencia, probablemente sea la respuesta a una serie de carencias sociales, que si bien tratan de ser superadas y aliviadas, no siempre se puede o es insuficiente. Por lo que la creación, existencia y mantenimiento de las pandillas, sea la forma de hacerse ver y sentir de una población, generalmente adolescente, ante la sociedad, la cual puede hacer caso omiso de los llamados de ayuda.

3.3 Pandillas y sociedad.

La sociedad pareciera como si fuera corpórea, es decir, los señalamientos, las quejas, los halagos, las admiraciones, y lo que encierra todo el sistema social; es visto o señalado como si fuera un ser, una persona que detrás de su careta de pretender ayudar a todos los que están inmersos en ella, en realidad estuviera planeando constantemente la forma de fregarse a la población por el simple hecho de no pertenecer a ciertos grupos sociales, los cuales tienen el poder de llevar para un lado y otro a la sociedad misma.

La población prefiere criticar al sistema, en lugar de tratar de encontrar las verdaderas razones, o mejor dicho, tratar de ubicarse en los problemas en donde son protagonistas. Ya que esto significaría asumir una responsabilidad que la mayoría de la gente prefiere no aceptar.

Por ejemplo, en México, pocas veces las personas se responsabilizan de sus actos, y que decir de su presente y futuro. No es de extrañar que la mayoría de la población en este país esté esperanzada en que el Estado intervenga en su situación actual o futura, o en escenarios extraordinarios, tales como los desastres naturales. En efecto, la existencia del mismo Estado tiene que garantizar el bienestar y la seguridad de las personas que se encuentran en él. Pero el Estado por sí sólo no puede sostenerse; la idea de que éste salvará a las personas por el simple hecho de que es un principio básico, suele llegar a ser una utopía.

Las personas que se acercan más a esta circunstancia son aquellas económicamente activas, los impuestos, las contribuciones al seguro social, así como el pago de diversos servicios, vía dinero ganado por un trabajo legal, significa ser tomado en cuenta dentro de la seguridad que ofrece el Estado.

La designación de la seguridad social se distingue por el compromiso y garantía de obtener ciertos beneficios de prestación continua, tales como: la jubilación, pensión –y otros esporádicos– como auxilios especiales por nacimiento de hijos, enfermedad, reclusión. Esto con la intención de asegurar la integridad y reproducción del trabajador y de sus dependientes en una situación de riesgo. Bajo el argumento de que estas eventualidades no sean capaces de ser solventadas y afrontadas por las capacidades individuales. Claro está que el trabajador paga por obtener estos beneficios, al tener un empleo legal registrado ante el Estado (Fleury, 1997).

Curiosamente, la búsqueda de la seguridad, del buen funcionamiento y del tratar de incluir a todos en la sociedad, implica tener grupos y sectores marginados. El hecho de no estar registrado laboralmente ante el Estado, significaría que la persona no entraría en los

beneficios de seguridad y bienestar. Básicamente sería decir: cuando el Estado no ve la existencia laboral de las personas, y por lo tanto el ingreso a las arcas, entonces éste no se hace responsable de la seguridad y continuidad de la descendencia, del que no se considera trabajador.

Pero el Estado, la misma sociedad, no puede negar a la misma población, aunque fuese el más pequeño sector, ya que esto sería negarse a sí misma. Por lo tanto, la sociedad y el Estado reconocen que hay sectores marginados, los cuales necesitan de todos los beneficios de los sectores que gozan de la ayuda del Estado y de la sociedad misma. Sin querer entrar en una cuestión político – filosófica ¿qué sería el Estado y la sociedad sin personas? Por lo tanto, si bien, ciertas políticas impuestas han contribuido en la creación y proliferación de sectores marginados; la misma población también ha puesto su grano de arena en la marginalidad. Así, la creación de diversas instituciones, gubernamentales y no gubernamentales, están en constante desarrollo y crecimiento, claro, siempre y cuando se tengan los recursos para mantenerse. Esto quiere decir, que por más que se tenga una venda en los ojos, sería imposible no darse cuenta de los grupos marginados.

La creación de las diversas instituciones, parecieran como si fuera la respuesta para tratar de aliviar y mejorar la situación de los grupos marginados. Pero esto sería caer en un lineamiento que marcaría que la existencia de los grupos marginados provoca la creación de instituciones para su atención. La misma marginación es producto de malas políticas y diversas necesidades que las personas no pudieron satisfacer, y que de alguna manera, se ven impedidas por la falta de medios y oportunidades para lograrlo. Por lo que se opta por sobrevivir, aunque sea utilizando formas socialmente no aceptadas.

Señala Carballeda (2002), los diversos cambios sociales han sido el detonante de la emergencia de nuevas problemáticas relacionadas con la exclusión: la cual, cuando es naturalizada, crea fuertes construcciones desde lo simbólico hacia las personas más desposeídas, trayendo consigo nuevas formas de estigmatización y etiquetamiento social de grupos y comunidades. Así también, el reconocimiento de la exclusión social puede hacer que estos grupos caigan en la no existencia; es decir, el ver la exclusión no significa

registrarla, conocerla y ayudarla a fondo. Por lo que el subempleo, desempleo o la existencia de excluidos sociales puede ser enmascarada por los mismos programas sociales.

Esto traería por sí mismo la interrogante de si se debe de ayudar a los marginados o excluidos sociales. Parecería este tema entrar en la paradoja de que si no se les ayuda, entonces se les ignora, pero por otro lado, la misma ayuda provoca que exista cierta exclusión en estos grupos. La respuesta entonces estaría ubicada más allá. Si bien, hay que seguir apoyando y buscar nuevas formas de ayuda, la respuesta nos lleva a la responsabilidad social, una responsabilidad que bien pudo no ser asumida, o los objetivos fueron distorsionados, haciendo con esto la creación de la marginación. Por lo tanto, la sociedad tiene que ver en sí misma lo que está fallando con ella. Así, las personas y los grupos en los que están inmersas, tienen que analizar la manera en cómo están llevando sus dinámicas y sus relaciones que mantienen entre ellos y otros grupos.

En el caso de las pandillas juveniles –para diferenciarlas de las pandillas de gran calibre, que pueden considerarse como agrupaciones del crimen organizado– responden a alguna necesidad por parte de sus integrantes. Los cuales no sólo representan necesidades individuales, sino también representan las fallas que la sociedad tiene en su grupo base.

El reconocimiento de los problemas familiares significaría cimbrar la base misma de la sociedad. Como ya se ha visto, el objetivo del grupo familiar a nivel social es el de interiorizar en las personas las normas y ética que ayudarán su adaptación al ámbito social; es por lo tanto un grupo socializador. Pero los diferentes problemas hacen que dicho objetivo no se lleve a cabo o se lleve por medios que no son los óptimos.

A pesar de que las familias son la base de la sociedad y por lo tanto se trata de un grupo inmerso en ella. Éstas pueden desarrollar una cultura propia, la cual puede discrepar de las normas sociales; haciendo que tanto padres como hijos puedan adoptar comportamientos atípicos. Así, el impacto de la familia en la programación mental es muy fuerte, tanto así, que resulta muy difícil modificar los programas adquiridos de cuando se es niño u adolescente (Hofstede, 1999).

La familia entonces no estaría cumpliendo con su objetivo primordial. Pero esto pareciera como si se le estuviera culpando de todo a los padres; cuando los mismos padres son personas que están en un espacio y momento histórico determinado; pero que a la vez, dicha determinación histórica, trae consigo la historia personal y familiar de cada uno de los padres; así también traen consigo los distintos eventos que fueron marcando la evolución familiar; ya que hay que recordar que la familia es un grupo que evoluciona de acuerdo a la historia. Esto quiere decir que los cambios sociales han hecho que la familia evolucione; a su vez, estas alteraciones se han reflejado en las distintas maneras de proveer el bienestar y mantenimiento familiar, así como en las distintas formas de crianza. Por lo tanto, como se señaló más arriba, surgen nuevas problemáticas.

Pero a pesar de que los problemas familiares atañen a todas las familias, éstas se encuentran en una sociedad actual que se distingue por el rechazo e ignorancia de los problemas sociales, es decir, problemas humanos, de sus iguales. Frases como: “de que lloren en tu casa a que lloren en la mía” y “lo tuyo es mío y lo mío es mío”, ejemplifican el tipo de sociedad en la que se está viviendo. Como se dijo en el capítulo anterior, es más sencillo culpar al adolescente desmadrozo y echarle la culpa a la etapa que está viviendo, como el origen de los problemas que se tienen con él, que hacer un análisis familiar y reconocer la responsabilidad de cada integrante.

A nivel social, es más sencillo señalar a aquellas familias consideradas disfuncionales y crear toda una serie de instituciones, que si bien buscan el mejoramiento de las personas, también exalta la incapacidad y la apatía por no querer cambiar sus maneras de ser, por lo que toman al pie de la letra el dicho de “árbol que crece torcido, jamás su rama endereza”. Teniendo esto como principio, no es raro que la responsabilidad sea dejada en las instituciones, más que en el reconocimiento mismo de la problemática y la responsabilidad familiar.

Por lo que no es de extrañarse que las instituciones mantengan la incapacidad familiar; así, la sociedad seguirá creyendo que la creación de éstas servirá para erradicar los problemas sociales, negándose a ver que es su grupo base, el que se esta desmoronando,

y por lo tanto, será el generador de los problemas sociales y de los problemas de exclusión y marginación.

Duch (2002) menciona que, la sociedad actual se puede considerar como una sociedad de alto riesgo. En donde lo que se consideraba como un mundo garantizado se ha vuelto problemático, opaco, y sin fiabilidad. El papel de los padres, asumido como el medio de socialización del niño y los mediadores entre la totalidad del mundo y la sociedad, puede ya no serlo o cumplirlo como tal. Entonces, la sociedad se caracteriza por la inseguridad segregada por el desarrollo cultural y tecnológico; haciendo que las personas tengan que vivir en un ámbito social, económico y comunicativo, que les demanda una actitud de constante cálculo y ponderación de sus posibilidades y opciones.

Entonces, si las familias difícilmente pueden reconocer que los problemas surgidos en ellas, tendrán grandes repercusiones a nivel individual y social, y que llevando esta concepción a nivel social, se tendrá que la misma sociedad prefiere culpar a un Estado, el cual se distingue por las diversas instituciones para el bienestar de los habitantes, y que además, las instituciones y el propio Estado están manejados por los hombres. Se tendría que la sociedad, aun sin quererlo, se culpa a sí misma. Y esto lo manifiesta en sus críticas hacia las instituciones y gobernantes.

Sin embargo, las críticas hacia los grupos marginados, como las pandillas juveniles, significarían abofetear al grupo que se supone que es la base social: la familia. Y por lo tanto sería reconocer que ellos han sido los creadores de dicho grupo marginal.

Teniendo esto en cuenta, la sociedad vería a las pandillas como un grupo de jóvenes rebeldes, los cuales se caracterizan porque están en la llamada edad de la “punzada”; por lo que creen que tienen la posibilidad de apropiarse y cambiar el mundo. Como se vio en el apartado anterior, a pesar de que sus formas de vivir signifiquen caer en actividades ilícitas, la misma comunidad se acostumbra y se apropia de ellos, haciéndolos parte de una identidad social, la cual, si bien puede no tener la aceptación social, si puede tener el reconocimiento social. Por lo que la sociedad, aparte de ser creadora, también mantiene

patrones de conducta, es decir, la sociedad se vuelve permisiva. Y claro, esto no es de a gratis, ya que de alguna manera, aunque no sea consciente, la sociedad permite estos grupos, debido a que las pandillas se volverían grupos paliativos. Si la familia no fue capaz de darle las herramientas al adolescente, y por lo tanto, éste puede carecer de una identidad individual y social; las pandillas, aunque sea de forma negativa, lograrán esto.

Las necesidades personales, como la formación de la identidad individual y social, son emparejadas por las necesidades culturales, por lo que los roles que se adopten bien pueden satisfacer tanto a unas necesidades como a otras, o bien, a ambas; si esto ocurre las necesidades culturales pueden ser interiorizadas y volverse necesidades personales (Spiro, 1994).

Así, las pandillas pondrán en el plano social a los jóvenes que la familia no pudo, además de que la ventaja de las pandillas es que no solicitan la intervención familiar, como lo hacen las instituciones, por lo que la incapacidad de los miembros familiares no se verá expuesta. Claro está que al contrario de las instituciones sociales, las pandillas sólo buscan su mantenimiento como grupo, es decir, el desarrollo, crecimiento e inserción de los adolescentes pandilleros en grupos socialmente aceptables no es su objetivo ni cometido. Pero este es un precio que hay que pagar por no hacer consciente una responsabilidad social.

Por lo tanto, el hacer parte de la comunidad a la pandilla, significa reconocerla como un grupo que existe, y como ya se dijo, que cumple con una labor formadora. Además de esto, las pandillas son reflejo de la comunidad en la que están. No es de extrañarse que grupos marginales se encuentren en zonas marginales; y que por lo tanto, se creó una cultura con todos los elementos que interactúan en dicha comunidad.

Un ejemplo es el famoso barrio de Tepito, en donde sus habitantes intentan mantener su identidad de barrio, caracterizada por la ayuda mutua entre vecinos; ya sea en las buenas y en las malas; no por nada son famosos los “toquines” que se arman ahí y las celebraciones de fiestas populares. Pero también tratan de negar el lado negativo de su

propia cultura. Los vendedores ambulantes, el narcomenudeo, los robos a transeúntes, robos a automóviles, a casa habitación, y el pandillerismo; el cual se encarga de varios de los delitos mencionados, son algunos ejemplos de lo positivo y negativo de una cultura.

Pero a pesar de la negativa cultural, ésta se sigue manteniendo, ya que de no hacerlo, significaría ir en contra de lo positivo de su cultura, como el ayudarse en las buenas y en las malas. Como lo señala Valenzuela (2003) cuando menciona que: la ciudad, como espacio pluridimensional, representa el escenario en donde transcurren los eventos estructuradores de lo real. . . Lo enigmático en ella es su funcionamiento como dispositivo de poder, de explotación o de hegemonía; provocando sensaciones, percepciones y experiencias que expanden las posibilidades de lo imaginario, de la expresividad y de la utopía.

La estructuración social requiere de mecanismos que no siempre son comprendidos o conscientes de la misma sociedad, la cual los mantiene. La existencia y mantenimiento de las pandillas juveniles exige algo a cambio de la sociedad misma. Los habitantes de la comunidad en donde se halla inmersa, se vuelven prisioneros de la pandilla. Aprendiendo, por ejemplo, por cuales calles acostumbra estar la pandilla, la hora en la que se reúnen, las actividades que realizan en dichas reuniones; este conocimiento hace que las personas alteren sus vidas. Ya que de alguna manera se tienen que cuidar de la pandilla que han hecho suya.

Como se ha mencionado, la expropiación de la comunidad, de la zona, es lo que ellos considerarán como su territorio, en el cual podrán ejercer sus actividades ilícitas; además de que puede ser el motivo por el cual sean reclutados por pandillas de gran calibre. Es decir, tiene que proteger su territorio que marca su espacio vital, su identidad individual y social, y lo más importante, protegen la zona de comercio.

Este territorio se distingue no sólo por la presencia física de la pandilla, sino por los distintos símbolos que utilizan como forma de comunicación. El graffiti se vuelve su lenguaje, el cual expresa diversos mensajes, los cuales no son entendidos por la gente de la comunidad que no está familiarizada con esos símbolos. Se refleja el poco o nulo

entendimiento que puede haber entre la familia y su integrante adolescente; así como la comunidad puede no entender el lenguaje del graffiti. Las pandillas crean su propia subcultura, la cual los agrupa y cohesiona, dándoles representación social, una representación que es permitida por la misma sociedad. El otorgarles ciertos territorios de manera explícita o implícita, es permitirles vivir en su propia utopía, la cual necesita de un espacio real, un espacio en donde puedan descansar de su constante lucha por entender y tratar de cambiar o imponer una visión diferente de la sociedad.

Como lo señala Hannerz (1986), las pandillas tienen un aspecto territorial, debido a que son productos de las fisuras y fallas de la organización social; por lo que las pandillas se vuelven parte del mismo marco social.

Así, las pandillas son incluidas en el ámbito social como cualquier institución o grupo, el cual responde a una necesidad. Pero de acuerdo a lo antes planteado, la relación entre la sociedad y las pandillas es maquiavélica. El fin justifica los medios; esos adolescentes que tratan de saber quiénes son y adónde pertenecen, pueden encontrar cabida en el grupo que, ética y moralmente, y de acuerdo a las normas socialmente aceptables, no tiene la obligación de hacerlo; pero que sin embargo, es el grupo que asume la responsabilidad de ayudar al adolescente a tener una identidad individual y social; aunque sea de forma negativa.

Mientras que la sociedad siga manteniendo a estos grupos como salvavidas sociales, ella seguirá pagando el precio de tenerlos; prefiriendo hacerlos parte de una cultura, en lugar de cuestionarse si la existencia de ellas, o lo negativo de las mismas, se mantendría aún cuando la familia hiciera su labor fundamental, que es la socialización, por vía de estilos de crianza adecuados; así como el darle a los niños y adolescentes las herramientas para su desarrollo.

Por lo tanto, las pandillas se pueden considerar como un grupo que es visto como una alternativa ante las adversidades de la vida cotidiana. Por un lado, a nivel individual, los

diferentes problemas que surgen a raíz de la entrada a la adolescencia, trae consigo una serie de alteraciones en el adolescente mismo como en la dinámica familiar.

La adaptación y ajuste a estos cambios puede no ser llevada en los mejores términos, debido a que cada familia tiene un estilo particular en su dinámica familiar. Por lo que hay familias que pueden hacer caso omiso de estos cambios, o bien, familias que no permiten las expresiones de individualidad que se manifiestan en el adolescente, llegando a la represión. También la falta de atención, hace que algunos padres les permitan hacer de todo, dejándolos sin una guía y modelos adecuados para esa etapa de la vida.

Estos problemas aumentan la posibilidad de que el adolescente trate de encontrar un lugar y un grupo en donde se sienta identificado; además de que el abandono de la familia puede ser como una forma de solucionar los problemas familiares. Además de que la historia familiar que tiene el adolescente, sea positiva o negativa, tendrá inferencia en la decisión de a qué grupo se podría integrar.

Pero la unión con una pandilla, significaría compartir ciertas características entre los integrantes. Así, la violencia, la baja autoestima, la falta de identidad y las adicciones, pueden ser las razones para unirse a una pandilla. Y ésta puede tener como objetivo propio el mantenimiento de sus integrantes por vía del abastecimiento y satisfacción de sus adicciones; haciendo que sus integrantes busquen por cualquier medio la forma de satisfacer sus necesidades, aunque esto implique el realizar actividades ilícitas. De acuerdo al territorio, y al conocimiento de la vulnerabilidad de los integrantes y de la pandilla en sí, ésta puede ser reclutada por una pandilla más grande, la cual sacará provecho de las necesidades de la misma.

A pesar de esto, la sociedad, aunque parezca que reprueba a las pandillas como grupo, y por supuesto sus actividades. Mantiene a éstas como una forma de paliar los errores cometidos por su grupo base: la familia. Así, la sociedad tiene a un grupo que se encarga de dar identidad individual y social a los adolescentes que no les fue brindada la oportunidad en el grupo que socialmente lo tenía que hacer. Este grupo, que es utilizado como paliativo,

es incorporado como parte de la cultura popular, aunque esto implique que los habitantes de tal región se encuentren pagando el precio de la existencia de este grupo, al alterar constantemente sus vidas.

En sí, las pandillas en el sentido negativo, por sí mismas, difícilmente podrían justificar su existencia; en cambio, la sociedad le hace ese favor y se lo seguirá haciendo, mientras siga tapando la incapacidad y la desestructuración que existe a nivel familiar, y por consiguiente, a nivel social.

CONCLUSIÓN

El impacto de verse crecer, y las diversas sensaciones interiores le dicen al niño que está creciendo. Ocasionalmente con esto que la visión que tiene de sí mismo se vaya desajustando; llegando al punto de dejar de ser lo que se era, para ahora preguntarse quién se es. Si bien, no se trata de cambios físicos drásticos, en donde el niño crece y se ve en el espejo como una persona extraña, se trata del ajuste a las nuevas sensaciones y visiones que se tienen de él. Estos ajustes se darán de acuerdo a la maduración cognitiva, la cual le permitirá cuestionarse y responderse quién se es, y hacía dónde va; ambas preguntas, implícitamente, incluyen todas sus dudas respecto de todas las dimensiones de su vida.

Dichas cogniciones no sólo le van a ayudar a comprender su mundo interno, también le ayudará a comprender el mundo que le rodea. Y esta comprensión le tiene que ayudar a razonar que no sólo se trata de entender lo que está pasando a nivel individual y social, sino que su simple presencia provoca desajustes y ajustes, es decir, tiene que entender que él es una parte activa del ambiente en donde está inmerso, y que este ambiente también lo es. Por lo que ambos son susceptibles de ser influenciados entre sí.

Cuando los adolescentes forman parte de una familia, comienzan a cuestionar todo, en especial, cualquier toma de decisión hecha por los padres. Y esto tan sólo es el inicio de los indicios de que hay una persona que comienza a tener una opinión razonada, lógica y opuesta, y que no sólo se trata de una persona dependiente.

Las opiniones propias, el decidir que ropa o la hora de dormir, tener más amigos y novias, apropiarse de las habitaciones, y la exigencia de privacidad y atención, muestran a un adolescente en busca de su identidad. Pero esto tiene que ser controlado por parte de la familia. Controlado, no suprimido ni contenido.

Así, los desajustes individuales convergen con las diversas formas de crianza; además de que la situación familiar (económica, educativa, de vivienda, cultural), va a originar diferentes percepciones individuales y sociales.

Por lo que los cambios individuales, debido al crecimiento y desarrollo, son factores que aumentan la probabilidad en la toma de decisión del abandono familiar, siempre y cuando éstos se conformen o se confronten a los estilos de crianza familiar. Por sí solos, no podrían ser los detonantes para abandonar al grupo. Y básicamente esto sería imposible, ya que si se es parte de una familia, por más que los miembros, y en especial los padres, sean extremadamente indiferentes, como para hacer caso de los cambios individuales, se caería dentro de un estilo de crianza, y por lo tanto, habría repercusiones en el adolescente.

La identidad, tanto individual como social, la autoestima y el autoconcepto, permiten a las personas hacer uso de herramientas personales y sociales, para el afrontamiento de las diversas vicisitudes de la vida cotidiana. El tener un estilo de crianza equilibrado que permita a los adolescentes conocer el mundo y experimentar sus propias vivencias; así como el poner límites y guías para controlar toda esa energía, además de reconocerlos como seres humanos conformados por diversas dimensiones. Permite el desarrollo y afianzamiento de las personas como tales.

Pero cuando no es así, se cae en estilos de crianza que pueden suprimir las expresiones de individualidad, o bien, se puede ser indiferente, dejando al adolescente experimentar y vivir situaciones que pueden no ser las más adecuadas para su edad o bienestar. Esto puede traer consigo que la formación de la identidad sea sacrificada por el control y lineamiento rígido de la dinámica familiar; o de la libre expresión, con la desventaja de que no hay quién le haga caso a esas expresiones.

La influencia de los estilos de crianza se puede ver en lo siguiente. Para Luis Alonso, una persona que fue pandillero y que ahora tiene dos hijos pequeños (ver anexo 1); la experiencia de estar en una pandilla no fue tan negativa, e incluso, no la considera como tal para su hijo.

Menciona: “ . . . De alguna manera tiene que experimentar. Por ejemplo, mis jefes se enojaban por mis desmadres, pero jamás me prohibieron probar esto o aquello, tampoco me decían que no me juntara con tales personas. Es más, como mi jefe y dos tíos que tengo,

le entran al “churro”, mi jefe me decía que si quería probar, que lo hiciera, nada más que tuviera cuidado de no clavarme. Pues con mi hijo va a ser igual, si él lo quiere hacer, lo va hacer. Luego me llaman de la escuela porque ya se peleó; pero cuando veo que se madreo a un chavo más grande que él, le digo que estuvo bien hecho, ya que siempre le he dicho que si le pegan, entonces que se defienda y se los madreé”.

El estilo de crianza permisivo e indiferente, hace que la persona considere que la autorización para “probar” se base en la confianza que se le tiene, además de asumir que ya tiene el criterio para decidir si prueba o no las cosas. Además de que el señalamiento de que no se clavara era tomado como el punto clave de que no estaba sólo, de que sus padres estaban al cuidado de él. Pero todo este permiso derivó en el ingreso a la pandilla, y no sólo eso, sino que este estilo de crianza fue mantenido y aplicado a su nueva familia, en donde él ya es padre.

Otro ejemplo es el del “chuky” (ver anexo 2), el cual estaba inmerso en la dinámica de una familia autoritaria, con tintes de indiferencia.

Menciona: *“Yo les ayudaba, mi mamá vende quesadillas afuera de mi casa, y a mí me mandaba a poner el puesto, y cuando acababa, me volvía a tocar a mí levantarlo. Pero no importaba que lo hiciera, me chingaban que porque estaba en la calle con mis amigos. O porque no regresaba temprano de la escuela. (Cuando lo regañaban) mi jefa no decía nada, pero mi jefe se encabronaba por cualquier cosa, y a cada rato me agarraba con el cinturón. Hasta que la otra vez, uno de mis valedores estaba esperándome afuera y oyó que mi jefe me estaba madreando, y mi vale que se mete y se la hizo de pedo a mi jefe. Ya entre los dos nos lo agarramos; nada más que el cabrón me corrió y me dijo que me iba a echar a la tira si regresaba”.*

El uso de la violencia es característico del autoritarismo. Cuando se considera que no se siguen las ordenes, el padre ejerce castigo físico para hacerse respetar. En este caso, la expresión de individualidad, al expandir las redes sociales del adolescente al juntarse con sus amigos, era suprimida. El “chuky” comprendió que por medio de la violencia física era

como se tenía que dar a respetar. Por lo que opto por unirse a su “vale” y golpear a su padre. A pesar de que se intenta tener control de la familia, está también puede ser indiferente ante el presente y futuro de los hijos, y aquí se puede ver cuando el padre lo corre y lo amenaza con enviarle a la patrulla. Por lo que de antemano se le dio a entender que él ya no formaba parte de esa familia.

Así, los estilos de crianza tienen una gran influencia acerca de la visión que se forman los adolescentes respecto de sí mismos y del entorno en el que están inmersos. Por lo que la familia se puede considerar como un factor directo en la toma de decisión del abandono familiar, y no tan sólo del abandono, sino del mantenimiento de conductas y estilos, que pueden ser repetidos en los próximos grupos a los que se integren o formen estos adolescentes. Las familias pueden poner a adolescentes en la sociedad en busca de sus iguales, lo cual puede significar compartir similitudes con sus historias de vida. Y esto se puede ver desde el hecho de vivir en la misma colonia, o hasta de sufrir la misma violencia intrafamiliar.

Luis comenta: *“Nos llamábamos “los calabazos”; bueno, se llaman porque todavía siguen. Pero cuando yo estuve había güeyes más grandes que yo, el mayor tenía 32 años, y otros tenían 25. Yo era de los más morros, cuando entre tenía entre 13 y 14 años. Nos reuníamos en la esquina, ahí cotorreábamos, o cuando ya era tardezón cheleábamos, o nos poníamos a fumar, o de plano le entrábamos a la droga. . . Yo de más chavo ya tomaba y fumaba. . . Pero cuando me junte con estos güeyes, me di cuenta como se movía el pedo de la droga. Chécate, íbamos a un disque deposito de chelas; todo mundo la conocía como “la tiendita”. . . Uno de mis valedores nada más le decía: “échame tantos globitos”, abrían una puerta que estaba atrás y traían los pinches “globitos”. O si no, cuando queríamos marihuana, nada más le pedíamos que se rolara una “dinamita”, y en serio parecía eso”*.

Los adolescentes traen una historia personal que puede converger con otras historias, o incluso, pueden reforzar las conductas. El estar en una pandilla significa compartir su

dinámica, y por lo tanto, compartir sus metas y objetivos, así como sus diversos medios para subsistir.

Luis comenta: *“Le taloneábamos, a veces les decíamos a las señoras que les ayudábamos con sus bolsas, pero siempre nos decían que no, pero al final, les pedíamos que si aflojaban para el chesco. Nos daban que un peso o dos, pero me cae que sí sacas. Algunos sí eran bien “uñas”. . . Los más morros seguían viviendo con sus jefes, y de ahí se lo volaban (el dinero), ya los más grandes robaban a cabrones que iban pasando por ahí, o a veces se metían a un cantón. . . Había otros pendejos que se iban por el eje central a chingarse los nuevos Jettas que habían salido”*. También el “chuky” señala: *“Le vendo (droga) a los compas que ya me conocen. . . No (hay problemas), nada más hay que pasarles una corta (a la policía). Mira, cuando hacen sus operativos, es cosa de acercarte y preguntar “quién es el efectivo”, le pasas una corta, y hasta le invitas a tomarse un café. Ya si te dice que sí ya la tronaste, entonces ya estuvo”*.

El insertarse en una pandilla significa caer en actividades ilícitas o unirse a pandillas más grandes, consideradas del crimen organizado. Sin embargo, la sociedad tolera la existencia de las pandillas, por el simple hecho de que ellas realizan una labor que las diversas instituciones creadas por el Estado no han podido solucionar, que es el mejoramiento del sistema familiar y las satisfacciones de las diversas necesidades de los adolescentes para su óptimo desarrollo.

Así, la sociedad prefiere mantener este tipo de grupos, que hacer una introspección acerca de su grupo base: la familia. Con esto, la sociedad no tiene problema de reconocer a las pandillas como parte de la sociedad, e incluso, las inserta en su cultura popular.

Luis menciona: *“Todos nos conocen en la colonia, como siempre que hay pedos, la neta, los vecinos nos echamos la mano. . . Me andaba correteando la tira, y que me ve una vecina bien “chida”, me pregunta ¿qué pedo? Y que le digo: me anda siguiendo la tira. No pues que me dice que me meta en su casa, y que me meto, y que llega la tira, y la pinche ruquita que se las empieza a hacer de pedo. . . No cabrón, pinche ruquita bien aventada”*.

El “chuky” también comenta: *“Los de aquí del barrio, ya nos conocemos; andamos siempre al tiro de ver qué pedo, los vecinos nos conocen y nos echan la mano cuando hay policías que se quieren pasar de lanza. Pero hasta esos pendejos saben que pedo. Cuando dan sus rondines o sus pinches operativos, se van por las calles que saben que no hay nadie”*.

Con esto, se llega a la conclusión de que la misma sociedad, se da cuenta de su incapacidad, por lo que prefiere mantener este tipo de grupos, que permiten al adolescente tener una identidad y lugar en la sociedad. Por lo que la sociedad es un factor muy importante para el aumento en la probabilidad de la toma de decisión del abandono familiar.

Ya que está dando a entender que, a pesar de que las pandillas pueden ser grupos considerados antisociales, éstos darán cabida a adolescentes que ya no son comprendidos o no tienen un lugar en sus familias. Además de que no importa a que se dediquen, las autoridades y la misma población, permitirán estas actividades. Por lo que se incrementa el estatus de la pandilla. Es decir, se ve como un grupo que puede abarcar e incluir a una población que no se siente a gusto con el grupo familiar en el que nació; además de que sin importar a que se dediquen, las pandillas no tendrán algún tipo de recriminación o llamada de atención, por el contrario, al estar en una pandilla se logrará tener un lugar en la sociedad, e incluso, puede que dicho grupo forme parte de la cultura de un barrio o colonia.

Así, la existencia y mantenimiento de las pandillas es permitida y fundamental en la sociedad misma. Pero no por esto se tiene que ver y hacer parte a las pandillas del sistema social; está apatía y rechazo de las responsabilidades sociales no tiene porque mantenerse. Las instituciones creadas para la ayuda de los sectores marginados deben de seguir, creando conciencia tanto en los jóvenes como en las familias, y por supuesto en las comunidades, de que hay diversas vías positivas para existir. Sin caer en la socialización forzada, que lo único que puede traer es la percepción de intromisión y deseo de querer cambiar una identidad que fue conseguida con mucho esfuerzo, aunque ésta se pueda considerar negativa.

También, el hecho de crear instituciones tras instituciones, en lugar de abarcar a más población, lo que por lo general se consigue es una serie de datos que se contradicen, quedándose el conocimiento de estos grupos en la mera superficie. La planeación e interacción entre instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, permitirá que se lleven a cabo acciones más complejas y efectivas. Desgraciadamente no todas las personas, y en especial aquellos sectores que implican la política (gobierno), no tienen la voluntad de ver más allá. Por lo que todo puede quedar en un simple diálogo político.

Las familias y la sociedad en general, no se pueden conformar con la creación de las instituciones. Los padres o los tutores deben darse cuenta que el Estado no va a solucionar los problemas familiares. El esperar que esto suceda equivaldría a que ninguna persona acepte que en ella misma existe la posibilidad de cambio. Si bien, cada persona tiene su historia familiar, también cada persona es capaz de escribir su propia historia.

Los padres de familia deben informarse que existen diferentes estilos de crianza, dándose así cuenta que la forma en como fue educado pudo no ser la más idónea, pero que con información y sabiendo cómo llevar a cabo otro estilo, puede sacar provecho de las habilidades de cada miembro de la familia. Valorando así cada evento, que por muy cotidiano que sea, puede ser el principio de un mejoramiento en la dinámica familiar.

Los adolescentes se deben dar cuenta que no están solos, y esto abarca tanto a nivel familia como a nivel social. El estar en una sociedad implica jugar con reglas sociales que van a regir y definir lo que es correcto e incorrecto. Por lo tanto, el adolescente debe poner de su parte, darse cuenta que las cosas pueden no llegar de inmediato. El tener una identidad individual y social, lleva años. Así como tener un medio de subsistencia socialmente aceptado implica mucho trabajo y reconocimiento. Las cosas no llegan de manera fácil y el mantenerlas tampoco lo es.

No todos los adolescentes son pandilleros, ni todos los pandilleros pasan toda su vida en la pandilla. Los que encuentran o tiene mayores redes sociales, tienen más apoyo para encontrar otras alternativas de vida y de inserción en nuevos grupos. Por lo tanto, los

pandilleros tienen nuevas oportunidades de salir de ahí, o bien, cambiar el objetivo del grupo, para que se vuelva una herramienta para salir adelante y no sólo un grupo en donde contener a toda esa población marginal y vulnerable.

Como señala Luis: *“A los 18 años, conocí a unos güeyes que me invitaron a chambear con ellos. . . Andaba de un lado a otro [y] me fui safando de esos güeyes (la pandilla). Yo ya andaba en otros pedos. Algunos de esos güeyes de plano sí se clavarón, ya no tan sólo se drogaban, ya hasta la empezaron a vender. Y pues yo la neta, ganaba mi lana, y así los fui dejando. Junté mi lana, me casé y tengo a mis dos chavitos, [y] con esa lana puse mi tienda”*.

Hay oportunidad para todos, para los adolescentes, las familias, los pandilleros y la sociedad misma. Sólo es cuestión de atreverse a reconocer lo positivo y negativo de todos.

El trabajo del psicólogo, en este ámbito, es realizar una investigación a profundidad acerca del desarrollo de los adolescentes, para poder entender cómo es, que probablemente, se estén sintiendo con todos los cambios que están experimentando, y cómo lo están afrontando. Además de ver las conexiones básicas que se van estableciendo entre el desarrollo del adolescente y la sociedad que le rodea. Para así poder ver la problemática de manera general, y no sólo particularizar en una persona o en otra, la situación a tratar.

Además de que dicho conocimiento, aunado al conocimiento de los distintos estilos de crianza, ayudarán a ir conformando cómo es la dinámica del adolescente, en pleno desarrollo, con la dinámica que impera en su hogar, es decir, saber qué está fallando en la relación entre el adolescente y su vida familiar. Si bien, no se trata de modificar a las familias, sí se trata de señalar de la mejor manera, los factores que están llevando la relación familiar a conflictos, y a ver en todos ellos como sistema, que las acciones de cada uno, afectará a todos los demás integrantes; por lo tanto, el psicólogo debe hacer ver, a cada integrante, que tiene que asumir su responsabilidad ante la situación que está viviendo la familia. Y esto se puede lograr haciendo del conocimiento de la familia los distintos estilos de crianza que existen, además de demostrar el estilo de crianza en el cual se están basando.

Con esto, poco a poco, se puede ir formando y aclarando la relación entre el adolescente y su familia. Pero el trabajo del psicólogo no termina ahí, cuando el adolescente ha decidido unirse a una pandilla, y abandonar su hogar, es cuando se necesita de mayores redes sociales, no tan sólo para el joven, sino para el mismo psicólogo, que decide involucrarse en este tema. El psicólogo debe buscar las redes sociales que puedan ayudar al joven a ver que existen otras alternativas para la formación de su individualidad.

No se trata de que salga y busque a las familias de estos jóvenes, sino de buscar y encontrar otros grupos que puedan hacer parte de ellos a dichos adolescentes. Además de conocer las razones por las que decidieron abandonar sus hogares y unirse a una pandilla. Ya que sin esta información, la ayuda será de manera superficial, es decir, se verá como un intento de sacar al adolescente del grupo en el que fue adoptado, como si la razón de la ayuda fuera sacar de ahí al joven y deshacer a la pandilla.

La ayuda del psicólogo deberá enfocarse en la autoestima y autoconcepto del joven, además de mostrarle otro tipo de grupos en el que puede tener cabida. Llevando a cabo esto, siempre con el conocimiento del adolescente de que esto se está realizando, con el objetivo de demostrarle que por el hecho de existir, ya es un ser inmerso en la sociedad, y que por lo tanto, tiene posibilidades de crecimiento cuando se de cuenta que existen lineamientos que seguir, y formas de ganarse la vida aceptadas socialmente.

Si bien, esto se trata de un trabajo multidisciplinario, el psicólogo deberá de tomar en cuenta, la opinión del adolescente, y por supuesto, su decisión de seguir con la vida que lleva, o bien, cambiarla por alguna otra alternativa que la sociedad le puede ofrecer.

ANEXO 1

Entrevista.

24 – 09 – 2007

Nombre: Luis Alonso

Edad: 27 años.

Escolaridad: preparatoria 7 sem.

Ocupación: comercio (tienda de abarrotes)

1.- ¿Cuándo consideraste que dejaste de ser un niño?

R: *Por ahí de los 13 años; cuando tenía más problemas con mis jefes. Porque yo quería estar más tiempo con mis cuates, en la esquina; a veces sí se enojaban cuando llegaba medio pedo los fines de semana, y eso sí llegaba.*

2.- ¿Llegaste a pertenecer a una pandilla?

R: *Sí, con los que me juntaba. Nos llamábamos “los calabazos”; bueno, se llaman porque todavía siguen. Pero cuando yo estuve había güeyes más grandes que yo; el mayor tenía 32 años, y otros tenían 25. yo era de los más morros, cuando entre tenía entre 13 y 14 años.*

2.- ¿Y qué hacían cuando se juntaban?

R: *Nos reuníamos en la esquina, ahí cotorreábamos, o cuando ya era tardezón cheleábamos, o nos poníamos a fumar, o de plano le entrábamos a la droga.*

3.- ¿Le entraste a todo?

R: *Sí cabrón; bueno, yo de más chavo ya tomaba y fumaba; pues lo que haces cuando estas morro. Pero cuando me junte con estos güeyes, me di cuenta como se movía el pedo de la droga. Chécate, íbamos a un disque deposito de chelas; todo mundo la conocía como “la tiendita” no cabrón; si lo vieras, me caí que era un pinche deposito como si nada eh. Entrabas y todo enrejado. Uno de mis valedores nada más le decía: “échame tantos globitos”, abrían una puerta que estaba atrás y traían los pinches “globitos”. O si no, cuando queríamos marihuana, nada más le pedíamos que se rolara una “dinamita”, y en*

serio parecía eso; era un pinche tubo así de largo (20 cm.) de puro periódico, y las puntas metiditas. Ya cuando te la llevabas la doblabas y la repartías.

4.- ¿Desde un principio le entraste a todo?

R: *No güey, le entré a la droga a los 15 años; y eso porque los más grandes me decían que estaba muy morro para entrarle a ese pedo; sólo podía fumar y □hulear.*

5.- ¿Entonces cuidaban a los más chavos?

R: *Sí güey.*

6.- ¿Era como tener ciertas reglas?

R: *No tanto como tener reglas, pero lo que decían los mayores de la banda, pues eso se hacía.*

7.- ¿Y con qué pagaban? O ¿cómo las conseguían?

R: *Le taloneábamos, a veces les decíamos a las señoras que les ayudábamos con sus bolsas, pero siempre nos decían que no, pero al final, les pedíamos que si aflojaban para el chesco. Nos daban que un peso o dos, pero me cae que si sacas. Algunos si eran bien “uñas”. Una vez que nos invitaron a cotorrear unas morras de la cuadra a la casa de una de ellas, fuimos; pero en la bolita iban también estos güeyes. Total que se desaparecieron unas cadenas de oro de la casa de la morra. Pero cuando llegaron sus jefes, nos la hicieron de pedo, y tuvimos que pagar. Nada más pagamos, porque sus jefes conocían a cabrones pesados ahí con los judas, y nos amenazaron que nos iban a cargar. Así, que de dónde pudimos sacamos la lana.*

8.- ¿No todos sacaban dinero de la misma forma?

R: *No güey, los más morros seguían viviendo con sus jefes, y de ahí se lo volaban; ya los más grandes robaban a cabrones que iban pasando por ahí, o a veces se metían a un cantón; otros taloneaban; y había otros pendejos que se iban por el eje central a chingarse los nuevos Jettas que habían salido. Por cierto, a esos pendejos los agarraron en el 2003;*

estaban paseando en un Jetta sin placas, que los ve la patrulla y que me los agarran y al tambo.

9.- *¿Cada cuándo conseguían dinero?*

R: Cuando se nos acaban las cosas; los mayores eran los más activos, ya que uno ya estaban cabrones, ya se metían de todo.

10.- *¿Y sólo se reunían para cotorrear?*

R: La mayoría del tiempo sí; pero había veces que te tenías que romper la madre con hijos de la chingada que se pasaban de lanza con las morras de por ahí, o había güeyes de otras colonias que se pasaban a tu territorio. Una vez; un morro de la cuadra fue a recoger a su chava a la secundaria, y pues la pinche escuela estaba entrando a otra colonia; esa madre era territorio de los “tíos”. Pues nada más vieron a este chavo y lo empezaron a madrear hasta mandarlo al hospital. Nos enteramos y comenzamos a ponernos de acuerdo en cómo nos los íbamos a madrear. Juntamos, palos, tubos, petardos, bombas molotov. Todo un pinche arsenal cabrón. El momento justo fue cuando se armo un toquín, llegamos y nos escondimos en la casa de un vale, donde guardamos todas las cosas. Una de las morras de por ahí, nos dijo que ahí venían estos güeyes. Nada más que nos paniqueamos cuando nos dijo que no venían solos; los hijos de la chingada venían con los “loquitos”, una pinche pandilla de cholitos. Pues de madrazo, juntamos a más banda. Estos pendejos se metieron al toquín, y nosotros agarramos y rodeamos, para llegarles por atrás. En una de esas que agarro a uno de esos güeyes y que le paso el brazo y le que le digo: no la hagas de pedo, mira lo que traigo. Le enseñe un pinche tubo y que no hago a un lado. Ya cuando dije, ahí va. Le doy un empujón hacia delante y le di con el tubo en la cabeza. Otro de mis cuates aventó un petardo hacia una pared, para que toda la gente comenzara a correr. Con todo el desmadre, les partimos la madre a esos güeyes.

11.- *¿Había muchos pedos con esas pandillas?*

R: Teníamos pedos con “los michoacanos”; “los tíos”; “los traviesos”; y con los “loquitos”. Y teníamos contacto con unos güeyes que les decíamos “los robies”; esos cabrones estaban bien pesados; la mayoría de ellos eran hijos de tiras.

12.- ¿Y cuándo acababan los problemas entre las pandillas?

R: *Una vez, se madrearon al primo de un cuate que le decíamos “el chapas”; lo madrearon “los michoacanos”. Un día estábamos en unas canchas, y vimos a uno de esos güeyes, “el chapas” se dio cuenta y se acerco, haciéndose pendejo, disque se estaba acomodando el cinturón. Cuando llego con ese güey, saco un picahielos y se lo clavó en el estomago. Después de eso, este cabrón se anduvo escondiendo; pero como a los quince días, ahí en la colonia, lo encontramos muerto envuelto en una sábana, metido en una coladera. Cuando la policía lo saco, vimos su cara y no se podía reconocer, de todos los madrázos que le habían dado; sólo cuando le pudimos ver un tatuaje de una troca que se había hecho en el estomago, supimos que era él. Pero el pedo no acabo ahí, sus primos eran cuates de “los robies”, y pu´s estos se metieron, y en una de esas se echaron a 4 cabrones que estaban de presumidos, diciendo cómo lo habían madreado. Al otro día, se encontraron los 4 cuerpos en bolsas de plástico metidos en montañas de arena que había de una construcción; hasta Televisa y TV azteca anduvieron por aquí. Después de eso, las cosas se calmaron por aquí, pero, pues las cosas se calman hasta que se mueren los güeyes que la hicieron de pedo.*

13.- ¿Y de todo esto se enteran en la colonia?

R: *Todos nos conocen en la colonia; como siempre que hay pedos, la neta, los vecinos nos echamos la mano. Una de las veces que estaba pedo, me andaba correteando la tira; y que me ve una vecina bien “chida”, me pregunta ¿qué pedo? Y que le digo: me anda siguiendo la tira. No pues que me dice que me meta en su casa, y que me meto, y que llega la tira; y la pinche ruquita que se las empieza a hacer de pedo. Que qué querían hijos de la chingada madre; y que si no se iban, que les iba a echar a los judas. No cabrón, pinche ruquita bien aventada.*

14.- ¿Los protegían los mismos vecinos de la colonia?

R: *Sí güey, pues ya nos conocían*

15.- Entonces, para defenderse entre ustedes, la pandilla toda le entraba; pero cuando eran pedos más grandes ya no.

R: *Madrearse entre pandillas era lo más común, o irle a partir su madre a algún cabrón; pero cuando ya había pedos de que los agarraron robando, o de que ya habían picado a alguien, decíamos que “si tú la cargaste, tú te la aguantas”. No podías embarrar en tus pedos a otros del grupo.*

16.- ¿Había respeto en a pandilla?

R: *Sí güey, es que cabrón, el estar en la pandilla te daba respeto; yo podía ir caminando sólo, sin que me la hicieran de pedo, porque sabían de que banda era. O luego había güeyes que se ponían a platicar entre ellos de todos sus pedos.*

17.- ¿Por qué te saliste de la pandilla?

R: *A los 18 años, conocí a unos güeyes que me invitaron a chambear con ellos; hacíamos unas pinches piezas de electricistas y las vendíamos en todo el país. Así que andaba de un lado a otro, me fui safando de esos güeyes. De vez en cuando me ponía a chupar con ellos, pero yo ya andaba en otros pedos. Algunos de esos güeyes de plano sí se clavaron, ya no tan sólo se drogaban, ya hasta la empezaron a vender. Y pues yo la neta, ganaba mi lana, y así los fui dejando. Junté mi lana, me casé y tengo a mis dos chavitos, con esa lana puse mi tienda.*

18.- ¿Qué pensarías si tu hijo te dijera que está en una pandilla?

R: *La neta, pues nada, de alguna manera tiene que experimentar. Por ejemplo, mis jefes se enojaban por mis desmadres, pero jamás me prohibieron probar esto o aquello, tampoco me decían que no me juntara con tales personas. Es más, como mi jefe y dos tíos que tengo, le entran al “churro”, mi jefe me decía que si quería probar, que lo hiciera, nada más que tuviera cuidado de no clavarme. Pues con mi hijo va a ser igual, si él lo quiere hacer, lo va hacer. Luego me llaman de la escuela porque ya se peleó; pero cuando veo que se madreo a un chavo más grande que él, le digo que estuvo bien hecho, ya que siempre le he dicho que si le pegan, entonces que se defienda y se los madreé.*

19.- ¿Sigues en contacto con la pandilla?

R: *A veces me topo a algunos, pero otros ya se fueron de aquí o se casarón.*

ANEXO 2

Entrevista

24 – 09 – 2007

Nombre: “El chuky”

Edad: 15 años

Escolaridad: Secundaria.

Ocupación: Comercio (se ríe).

1.- ¿Formas parte de “los calabazos”?

R: Sí.

2.- ¿Por qué?

R: *Son mis valedores, además vivimos en la misma cuadra.*

3.- ¿Y qué dicen tus papás?

R: *No vivo con ellos, me quedo en la casa de un cuate; en un cuartito que tiene.*

4.- ¿Y por qué vives con tu cuate y no con tus papás?

R: *Me tenían hasta la madre. No podía hacer nada porque la hacían de pedo.*

5.- ¿Qué hacías?

R: *Yo les ayudaba, mi mamá vende quesadillas afuera de mi casa, y a mí me mandaba a poner el puesto, y cuando acababa, me volvía a tocar a mí levantarlo. Pero no importaba que lo hiciera, me chingaban que porque estaba en la calle con mis amigos. o porque no regresaba temprano de la escuela.*

6.- ¿Cómo te regañaban?

R: *Mi jefa no decía nada, pero mi jefe se encabronaba por cualquier cosa, y a cada rato me agarraba con el cinturón. Hasta que la otra vez, uno de mis valedores estaba esperándome afuera y oyó que mi jefe me estaba madreando, y mi vale que se mete y se la*

hizo de pedo a mi jefe. Ya entre los dos nos lo agarramos; nada más que el cabrón me corrió y me dijo que me iba a echar a la tira si regresaba.

7.- *¿Cuánto tiempo llevas fuera de tu casa?*

R: *Tenía 12 años, llevo 3 afuera.*

8.- *¿Y qué dicen los papás de tu amigo?*

R: *No dicen nada, como sabían que mi jefe me pegaba, no dijeron nada; además su jefa trabaja, no tiene papá.*

9.- *¿Fumas, tomas?*

R: *Cuando hay pa' l chupe sí. Fumo pu's los cigarros, y de vez en cuando me chingo un "churrito". Ya si hay chance, le metemos al polvorín.*

10.- *¿Y todos los de la pandilla hacen lo mismo?*

R: *A veces, cuando hay, pu's sí le entramos, sino, pu's cada quien se echa lo que tiene.*

11.- *¿Y cómo consiguen lo que se echan?*

R: *Pu's ya están los contactos. Nada más es cosa de que te conozcan.*

12.- *¿Tú sólo compras o también vendes?*

R: *Le vendo a los compas que ya me conocen.*

13.- *¿Y no tienes pedos con la policía?*

R: *No, nada más hay que pasarles una corta. Mira, cuando hacen sus operativos, es cosa de acercarte y preguntar "quién es el efectivo", le pasas una corta, y hasta le invitas a tomarse un café. Ya si te dice que si ya la tronaste, entonces ya estuvo.*

14.- *¿Y los de tu colonia no hacen nada, cuando los ven?*

R: *Los de aquí del barrio, ya nos conocemos; andamos siempre al tiro de ver qué pedo; los vecinos nos conocen y nos echan la mano cuando hay policías que se quieren pasar de*

lanza. Pero hasta esos pendejos saben que pedo. Cuando dan sus rondines o sus pinches operativos, se van por las calles que saben que no hay nadie.

15.- *¿Entonces te sientes seguro?*

R: Sí, ya si tienes pedos con ellos, pu's tú chitón. Pero si hay pedos con otros güeyes de otros barrios que quieran venir y hacerla de pedo, pu's ya ahí la banda le salta y a partirles su madre.

16.- *¿Piensas quedarte en la pandilla?*

R: Estos cabrones me tratan chido; si tengo pedos ahí vamos todos. . . La neta no sé,

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, N. (1988). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Ediciones Hormé S. A. E.: Buenos Aires. Pp. 35 – 46.
- AUBERT, A. (2001). *Families in the new millennium*. Ally and Bacon: U. S. A. Pp. 5 – 19.
- ANDOLFI, M.; Angelo, C.; Menghi, P.; y Nicolò-Corigliano, A. (1982). *Detrás de la mascara familiar*. Amorrortu Editores: Buenos Aires. Pp. 15 – 27.
- ÁNGEL DE GRIEFF, E.; Gaviria, P.; y Restrepo, S. La conducta agresiva y su relación con la conducta antisocial. En: Silva (2003). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. Editorial Pax: México. Pág. 4.
- ARBOLEDA, R.; Duque, B.; Díaz, B.; Correa, E.; Castro, J.; López, A.; Restrepo, A.; Vallejo, G.; Camacho, J.; Aristizabal, J.; Restrepo, M.; Álvarez, P.; Aguilar, R.; González, V.; García, W.; y Velásquez, M. (2002) *El cuerpo en boca de los adolescentes. Estudio Interdisciplinario de la cultura corporal en adolescente de Medellín*. Editorial Kinesis: Colombia. Pág. 5.
- ARNER, J. (2001). *Adolescente and emerging adulthood*. Prentice Hall: U. S. A. pp. 186 - 219.
- ARRANZ, E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Pearson educació. S. A.: Madrid, España. Cap. 5.
- BECKER, G. (1987). *Tratado sobre la familia*. Alianza editorial, S. A.: Madrid. Pág. 5.
- BOERSNER, D. y Quintero, L. (1994). *¡En mi casa no me entienden!*. DISINLIMED, C. A.: Venezuela. Pp. 13 – 17, 88 – 91 y 115 – 126.

- BURIN, M. y Meler, I. (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós: Argentina. Cáp. 3.
- CAIRNS, R. y Cairns, B. (1994). *Lifelines and risks: pathways of youth in ourtime*. Cambridge University press: Great Britain. Pp. 47 – 54.
- CARANDELL, J. (1972). *Las comunas, alternativa a la familia*. Tusquets Editores: España. pp. 9 – 14.
- CARBALLEDA, A. (2002). *La intervención en los social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Paidós: Argentina. Pp. 72 – 77.
- CASH, T. y Pruzinsky, T. (2002) *Body image*. Guilford Press: U. S. A. pp.74-82
- CASULLO, M. (2003). *Adolescentes en riesgo: identificación y orientación psicológica*. Paidós: Buenos Aires. Pp. 16 – 25.
- CONGER, J. (1980). *Adolescencia generación presionada*. Tecimbre: Colombia. Capítulos 1, 4, y 6.
- COX, M.; Burchinal, M.; Taylor, L.; Frosch, C.; Goldman, B.; y Kanoy, K. (2004). The transition to parenting: continuity and change in early parenting behavior and attitudes. En Conger, R.; Lorenz, F.; K. F. A. Wigruma.: *Continuity and change in family relations*. Lawrence Erlbaum Associates. Inc.: U. S. A. pp. 201 – 206.
- CRAIG, J. (2001) *Desarrollo psicológico*. Pearson Educación. México. Cáp. 10.
- CRANO, W. Social influence, social identity, and ingroup leniency. En: De Dren y De Vries (2001). *Group consensus and minority influence*. Blackwell Publishers. Inc. U. S. A. Cáp. 6

- CRONTER, A. y Booth, A. (2003). *Children's influence on family dynamics*. Lawrence Erlbaum Associates: U. S. A. Cáp. 10 y pp. 153 – 160.
- DE LA GARZA, F.; De la Vega, B.; Zuñiga, V.; y Villarreal, R. (1987). *La cultura del menor infractor*. Editorial Trillas: México. Cáp. 3.
- DE SANTIAGO, F.; Fernández, M.; y Guerra, L. (1999). *Psicodiagnóstico dinámico a través de las técnicas proyectivas*. Amarú Ediciones: Salamanca. Pp. 229 – 235.
- DOLTO, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Paidós: México. Cap. 1.
- DUCH, LI. (2002). *Antropología de la vida cotidiana: simbolismo y salud*. Editorial TROTTA: Madrid. Pp. 105 – 120.
- ENGLANDER, E. (2003). *Understanding violence*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.: New Jersey. Cáp. 9 y 13.
- EHRlich, M. (1989). *Los esposos, las esposas y sus hijos*. Trillas: México. Cáp. 8.
- FERNÁNDEZ, O. (1986). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires. Cáp. XII
- FIRPO, S.; Lasalle, A.; Ortega, A.; Díaz, N.; Prates, C.; y Sansarricq, J. (2000). *Clínica psicoanalítica con adolescentes*. Homosapiens Editores: Argentina. Pp. 152 – 156
- FLEURY, S. (1997). *Estado sin ciudadanos: seguridad social en América latina*. Argentina. pp. 201 – 212.
- FOMBONNE, E. Depressive disorders: time trends and possible explanatory mechanisms. En: Rutter, M. y Smith, D. (1995). *Psychosocial disorders in young people*. John Wiley & Sons. LTD. England.

GARRIDO, V. (1990). *Pedagogía de la delincuencia juvenil*. Ediciones CEAC. S. A.: España. pp. 11 – 13.

GESELL, A.; Ilg, F. y Bates, L. (1956). *El adolescente de diez a dieciséis años*. Ediciones Paidós Iberica: España. Pág. 15.

GUELLAR, D. y Crispo, R. (2002). *La adolescencia: manual de supervivencia, tiempo de padres*. Gedisa: España. Pág. 3

HALL, H. y Whitaker, L. (1999). *Collective violence: effective strategies for assessing and interviewing in fatal group and institutional aggression*. CRC Press: U. S. A. Pp. 4 – 7.

HANNERZ, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica: México. pp. 49 – 53.

HOFSTEDE, G. (1999). *Culturas y organizaciones: el software mental la cooperación internacional y su importancia para la supervivencia*. Alianza Editorial: España. pp. 73 – 75.

<http://www.aids-sida.org/estadistica.html>

<http://www.cicad.oas.org/OID/MainPage/Publications/OIDBoletin/Boletin1pg1.htm>

http://www.dif.gob.mx/noticias_/ver_noticia.asp?id=129

http://www.geocities.com/HotSprings/Villa/3479/alta_tasa_embarazos_adolescentes_mejicanas.htm

<http://www.gire.org.mx>

<http://hrw.org/spanish/informes/2006/mexico0306/3.htm>

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mvio02&c=3370>

http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/aee01/info/nln/c19_07.xls

http://www.inmujer.df.gob.mx/numeralia/violencia_genero/estadisticas_maltrato_infantil.html

<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36803>

<http://www.jovenes.df.gob.mx/programas/pajsr/justificacion.html>

<http://www.letraese.org.mx/cifras.htm>

http://www.nuevosrumbos.org/violencia_juvenil.html

<http://www.obesidad.net/spanish2002/default.htm>

<http://www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2006/porexoyedad31dic.pdf>

<http://www.usinfo.state.gov/xarchives/display.html?p=washfile-spanish&y=2006&m=May&x=20060526142707GLnesnom0.5707361>

JAFFE, M. (1998). *Adolescente*. John Wiley & Sons. Inc. U.S.A. pp. 219 – 256.

KAPLAN, L. (1986). *Adolescencia el adiós a la infancia*. Paidós: Argentina. Pág. 1

KOERNER, A. y Fitzpatrick. (2004). Communication in intact familias. En Vangelistic, A. *Handbook of family communication*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc. Publishers: U.S.A. Pág. 8.

- LIGHTFOOT, C. (1997). *The culture of adolescent risk –taking*. The Guilford Press: U.S.A. Pág. 2.
- LUFT, J. (1992). *Introducción a la dinámica de grupos*. Editorial Herder S. A.: Barcelona España. Pp. 61 – 84.
- MAIER, H. (1979). La teoría cognoscitiva de Jean Piaget. En: *Tres teorías sobre el desarrollo infantil*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pág. 3.
- MARTÍNEZ, N. (2006). *Deserción universitaria causa frustración y pobreza: UNESCO*.
Recopilado de: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/141267.html>
- MARTÍNEZ, N. (2007). *La anorexia y la alimentación en otros países*. Recopilado de:
http://www.teoriadelacultura.blogspot.com/2007/05/estados-unidos-de-norteamrica-en-los_16.html
- MCKINNEY, J.; Fitzgerald, H.; y Strommen, E. (1977) *Psicología del desarrollo: edad adolescente*. El Manual Moderno, S. A de C. V.: México. Pp. 110 – 121.
- MENÉNDEZ, E. (1993). Familia, participación social y proceso salud/enfermedad/atención. En: Denmar. & cols. *Familia, salud y sociedad*. Universidad de Guadalajara: México.
- MINUCHIN, S. (1985). *Caleidoscopio familiar*. Ediciones Paidós: España. Pp. 19.
- NÚÑEZ, C. (2007). *La cicatriz del incesto*. Recopilado de:
<http://www.laopinion.com/primerapagina/?rkey=00000000000001998010>
- PHILLIPS, S. (1982). *Introducción a la estructura social*. McGraw – Hill: México. Pp. 250 - 259.
- POWELL, M. (1975). *La psicología de la adolescencia*. Fondo de Cultura Económica:

México. pp. 281 – 288.

RAPP – PAGLICCI, L.; Roberts, A.; y Wodarski, K. (2002). *Handbook of violence*. John Wiley and Sons, Inc.: NY, U. S. A. pp. 215 – 221.

RAVAZZOLA, M. (1997). *Historias infames: los maltratos en las relaciones*. Editorial Paidós: Argentina. pp. 258-261.

RICE, P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Prentice Hall: Madrid. Cáp. 2, 3 pp. 173-190, 422-427.

RODRIGO, J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial: España. Pp. 32 – 38 y 75 – 77.

ROSSIDES, D. (1990). *Comparative societies: social types and their interrelations*. Prentice Hall, Inc. U. S. A. pp. 145 – 152.

SCHAFFER, H. (2000). *Desarrollo social*. Siglo XXI Editores: México. Cáp. 5

SCHUFER, M.; Mendes, A.; Teisare, A.; Estrugamon, M.; y Climent, A. (1988). *Así piensan nuestros adolescentes*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires. Cáp. V.

SHAFFER, D. (2000). *Psicología del desarrollo*. Thomson learning editores: Cáp.12.

SHAW, M. (1979). *Dinámica de grupo: psicología de la conducta de los pequeños grupos*. Editorial Herder S. A.: Barcelona España. Pp. 271 – 291.

SHORT, J. Youth collectivities and adolescent violence. En: White, S. (2001). *Handbook Of youth and justice*. Kluwer Academic/Plenum Publishers: U. S. A. Cáp. 12.

SMOLENSKY, E. y Appleton, J. (2001). *Working families and growing kids*. The National

Academies Press: U.S.A. Cáp.6.

SOLÍS-PONTÓN, L. (2004). *La parentalidad. Desafío para el tercer milenio*. El Manual Moderno: México. Pp. 27-30

SPIRO, M. (1994). *Cultura and human nature*. Transaction Publishers: U. S. A. pp. 120 – 141.

TAJFEL, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder: Barcelona España. Cáp. XII.

TESSIER, G. (2000). *Comprender a los adolescentes*. Ediciones Octaedro, S.L.: España. pp. 125 – 127.

VALENZUELA, J. (2003). *Los estudios culturales en México*. Fondo de Cultura Económica: México. Pp. 316 – 318.

VANDER, J. (1977). *Manual de psicología social*. Paidós: Argentina. Pp. 247 – 268.